

**NOCIÓN ANTROPO-TEOLÓGICA DE LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL
EVANGELIO DE MATEO (4, 1-11)**

HELIO ALEXANDER HERNÁNDEZ CASTRO, CJM.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Colombia

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ- COLOMBIA**

2016

**NOCIÓN ANTROPO-TEOLÓGICA DE LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL
EVANGELIO DE MATEO (4, 1-11)**

HELIO ALEXANDER HERNÁNDEZ CASTRO, CJM.

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN
TEOLOGÍA**

DIRECTOR:

PAULA ANDREA GARCÍA ARENAS

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ- COLOMBIA**

2016

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2016

*Dedico este trabajo a mi familia
compañeros de camino en el seguimiento
del Señor, su presencia ha sido un aliciente para
perseverar en la vida de fe.*

*A mi comunidad de los padres Eudistas
quienes me han enseñado a amar con
mayor intensidad al corazón
de Jesús y María.*

AGRADECIMIENTOS

Manifiesto mi más hondo agradecimiento a Dios, quien ha mostrado su amor permanentemente a lo largo de mi vida; su presencia ha sido el más grande de los alicientes para establecer un proyecto de vida que desea servirle con corazón grande y ánimo decidido. Con la gracia de su Espíritu Santo, él ha permitido la realización de este trabajo; a él sea la Gloria y el Honor.

Eterna gratitud para con mi madre Elva, mi padre Agustín desde el cielo y mis tres hermanos, compañeros inseparables y apoyo esencial en el discernimiento y apoyo humano a lo largo de este tiempo de trabajo.

Extiendo mi gratitud de manera especial a mi profesora y directora de trabajo de grado, Paula García; quien con su cercanía y su rigor académico, motivaron mi interés por adentrarme con perseverancia al tema escogido. Agradezco su disponibilidad permanente por escucharme y orientarme de principio a fin.

A mi comunidad eudista de la provincia Minuto de Dios, en especial al padre Gregorio Rodríguez por sus orientaciones y cercanía humana y espiritual.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	11
1. LA “TENTACIÓN” EN LA VIDA Y MINISTERIO DE JESÚS DESDE Mt 4, 1-11	11
1.1 Aproximación literaria de Mateo 4, 1-11	11
1.1.1. El ministerio de Juan el bautista y Jesús (Mt 3, 1-12)	14
1.1.2. El bautismo de Jesús (Mt 3, 13-17)	19
1.1.3. Jesús vuelve a Galilea, llama a sus primeros discípulos, sumario narrativo de la actividad de Jesús (4, 12-25)	25
1.2. Análisis narrativo de 4, 1-11	33
1.2.1. Introducción (4, 1-2)	36
1.2.2. El escenario: el desierto	37
1.2.3. Jesús y el diablo	41
1.2.4. El tiempo y la circunstancia	45
1.2.5. Primera tentación (4, 3-4)	46
1.2.6. Segunda tentación: (4, 5-7)	49
1.2.7. Tercera tentación: (4, 8-10)	53
1.2.8. Conclusión (4, 11)	57
1.3. Conclusión	58
CAPÍTULO II	62
2. LA TENTACIÓN A LA LUZ DE LAS CIENCIAS HUMANAS	62
2.1. La tentación en el diccionario de uso del español	63
2.2. La tentación a partir de la Antropología filosófica	64
2.2.1. Naturaleza de la Voluntad	65
2.2.2. Objeto de la voluntad	69
2.2.3. Las tendencias del ser humano	72
2.2.4. La motivación	74
2.2.5. La libertad en la configuración de la voluntad	80
2.3. La tentación a partir de la psicología	83
2.4. Conclusión	94

CAPITULO III	97
3. LA TENTACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA HOY, A LA LUZ DE LA NUEVA HUMANIDAD PROPUESTA POR JESÚS	97
3.1. La voluntad en la humanidad de Jesús	99
3.2. La humanidad nueva desde Jesús	102
3.3. Vivir en fidelidad la humanidad	107
3.3.1. El pan compartido: Mt 14, 13-21	108
3.3.2. El pensamiento de Dios y el pensamiento de los hombres: Mt 16, 22	111
3.3.3. Soberanía del Reino de Dios: Mt 20, 20-23	113
3.4. Ante nuestras tentaciones	115
3.4.1. Vivir el discernimiento	117
3.4.2. Asumir la tentación es tarea de humanización y transformación social ..	120
CONCLUSIONES	122
BIBLIOGRAFÍA	130

INTRODUCCIÓN

El episodio de las tentaciones presente en los evangelios sinópticos pone de relieve el carácter trascendental que tuvo la tentación en la vida de Jesús. Parece que este acontecimiento narrado acerca de Jesús que es llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por “el diablo”, tuvo un significado vital para las primeras comunidades cristianas. De allí que la noticia aparezca atestiguada en los tres sinópticos y que a su vez sea criterio que refleja la historicidad del mismo¹. La experiencia de Jesús en el desierto siendo tentado, es mucho más que un simple dato cronológico en su vida, expresa de manera sumaria y anticipada su misión mesiánica desde dentro de la condición humana, para redimirla y liberarla. A partir de este pasaje bíblico se nos abre la posibilidad de ahondar en esta realidad, en tanto que son experiencias humanas universales y no solo vivencias enmarcadas en lo religioso, que piden ser asumidas asertivamente por cuanto implican en la vida personal y social.

El tema de las tentaciones ha sido un asunto recurrente en la reflexión de la Iglesia, dado que involucra adentrarse en el dramatismo de la existencia humana; es un tema que se presenta como muy conocido por el uso casi cotidiano que se hace de este vocablo; sin embargo, su uso “común” ha desdibujado la connotación real o su auténtico valor de la conciencia de las personas, dejando de implicar la vida; también muchos acercamientos a esta realidad se han establecido desde una visión espiritualista o reduccionista que no permiten integrar y considerar esta realidad de manera asertiva dentro de la vida misma. Ello nos lleva a reconocer la necesidad de actualizar el sentido profundo de la tentación a la luz del relato bíblico de Jesús que es tentado en el desierto, y con un enfoque antropológico que alcance las fibras vitales de la persona y le ayude a descubrir a partir de esta realidad humana una posibilidad de crecimiento personal y cristiano.

De acuerdo con lo anterior, tanto la vida humana como la formación cristiana necesitan un enfoque más evocador de las tentaciones que ayude a asumir esta propuesta cristiana desde una vivencia positiva.

¹ Cf. DUPONT, Jacques, *El origen del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto*, 3.

Así, el presente trabajo pretende responder: ¿Qué significado tuvo “la tentación” en la vida de Jesús a partir del relato de Mateo 4, 1-11 y cómo debe ser asumida en la vida cristiana?

Para responder a esta pregunta ubicaremos en primer lugar el relato de Mateo 4,1-11 en su contexto inmediato, procurando descubrir desde la redacción del evangelista en su tejido estructural, la intención literaria que le confiere al relato de las tentaciones. A partir de allí, nos adentraremos en el estudio narrativo de la perícopa para analizar la manera como Jesús se posiciona frente a esta realidad propia de la condición humana. El acercamiento exegético al pasaje bíblico nos abrirá paso al siguiente nivel acerca del análisis de la realidad de la tentación desde el aporte extrabíblico que nos ofrecen dos ramas de las ciencias humanas: la antropología filosófica y la psicología; dicho acercamiento antropológico nos permitirá tener una comprensión más holística de lo que significa e implica la tentación en la vida personal y social; desde donde finalmente podremos establecer un camino pedagógico para asumir de manera positiva esta realidad.

Las tentaciones presentes en nuestra condición humana, más que ser una amenaza o un yugo que esclaviza y nos sume en un mundo de dolor y frustración, deben ser un desafío para vivir en nuestra máxima dignidad; estas, analizadas en su componente antropológico y su dimensión bíblico-teológica, son también posibilidad de liberación y vida, que nos une más al proyecto de Dios en la medida en que sean asumidas con el Espíritu de Jesús.

En medio de un mundo tan plural, en el que se percibe un cambio marcado por nuevas percepciones y sensibilidades, en muchas ocasiones representadas por la nueva conquista de la autonomía, mediante la cual el hombre define su propio destino social, religioso, etc.; la Buena Nueva del evangelio debe seguir siendo revelación en su sentido práxico-transformador de la persona humana en su compleja totalidad; frente al tema de las tentaciones, vistas muchas veces desde creencias falsas o reduccionistas, o incluso desde un lenguaje religioso tradicional que no toca con la humanidad, urge así una comprensión vital y positiva, a la luz de los aportes bíblicos y de las disciplinas del saber humano, que den vitalidad al seguimiento y que permita que la Palabra de Dios sea referente de liberación, de vida espiritual, comunitaria y, sin duda, de compromiso pastoral.

La tentación se establece así como la antesala a la realidad del pecado, el cual nos separa del proyecto de amor establecido por Dios para con su creación. Frente a la fragilidad humana, como comunidad eclesial podemos ofrecer una respuesta de reconciliación, donde se asuma la humanidad y sus tendencias latentes al mal a partir de la enseñanza que recogemos en la experiencia humana de Jesús que es tentado. La Iglesia (comunidad de bautizados) ha de ser sacramento de reconciliación para el mundo, signo e instrumento de la misericordia del Padre con su prójimo, lo cual implica conocer y asumir la humanidad en todas sus dimensiones, iluminada por la Palabra de Dios. Asumir la realidad de la tentación a partir del aporte bíblico y la luz que brinda las ciencias humanas, es al mismo tiempo, un camino para afrontar la adhesión personal y comunitaria, libre y consciente del proyecto de Dios en Jesús. De ahí, de lo que va pasando en la vida cotidiana, desde la condición humana, de lo que hay en el corazón y lo que se expresa en las prácticas es ahora mirado y evaluado a la luz de la Palabra.

El análisis bíblico de la experiencia vivida por Jesús de las tentaciones, junto con el aporte de las ciencias humanas nos servirá para asumir nuestra humanidad de una manera más auténtica, reconociendo la tendencia latente al mal, pero al mismo tiempo la capacidad por resignificar dicha realidad; de tal manera que podamos establecer un camino de seguimiento más sólido desde la humanidad concreta, conforme al querer de Dios. El acercamiento al texto bíblico nos permitirá también reconocer la revelación de Dios que pone ante nuestra vida la posibilidad de decisión: la opción de asumir y amar su proyecto desde la totalidad de la humanidad es lo que el relato hace visible. Es dentro de la humanidad, donde se revela la opción verdadera, la que brota de los principios vitales y de los intereses que hay en lo profundo del ser, en el corazón humano. Ahora, desde la experiencia que Jesús vive de la tentación, hoy nos corresponde, personalmente y en comunidad (comunidad eclesial) ponernos ante al proyecto y asumir una decisión: opción frente al Proyecto del Reino, de cara a Dios.

CAPÍTULO I

1. LA “TENTACIÓN” EN LA VIDA Y MINISTERIO DE JESÚS DESDE Mt 4, 1-11

El estudio de nuestra perícopa está orientado por la pregunta ¿Cómo presenta Mateo la experiencia de las tentaciones de Jesús a partir del relato en 4, 1-11? Para ello proponemos dos momentos centrales: en el primer momento nos acercaremos a la ubicación de Mateo 4, 1-11 en el conjunto del evangelio, para entender de manera panorámica la razón de la ubicación del relato y la conexión existente con el evangelio en general. Luego relacionaremos la perícopa de 4, 1-11 con el pasaje anterior (3, 1-17) y el pasaje posterior (4, 12-25) que como veremos hacen parte de la primera unidad narrativa que presenta Mateo; esto para encontrar la intención literaria y narrativa del evangelista respecto al lugar que le confiere a las “tentaciones” y al “desierto”, junto con la teología que allí se despliega. En el segundo momento, realizaremos una aproximación narrativa al relato de Mt 4, 1-11 para encontrar allí los personajes, lugares y la trama que se desarrolla dentro del relato.

1.1 Aproximación literaria de Mateo 4, 1-11

La estructura del evangelio de Mateo ha encontrado diferentes aproximaciones; en su tejido estructural podemos encontrar secciones compuestas cuidadosamente pero que a su vez resulta difícil determinar el plano y la estructura que Mateo sigue en la redacción de su evangelio. Rafael Aguirre² recoge las propuestas fundamentales de la estructura de manera sintética, aunque ninguna de ellas se ha impuesto definitivamente. Nosotros seguimos la estructuración que se hace a partir de la organización temática alrededor de cinco grandes discursos, cuya existencia dentro del evangelio no es discutida aunque se propongan algunas variantes³. Seguimos a Aguirre, Storniolo⁴, Nakanose⁵; quienes nos presentan esta visión esquemática:

² Cf. Aguirre, “Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles”, 221-227.

³ Ibid., 223.

⁴ Storniolo, “Cómo leer el Evangelio de Mateo. El camino de la justicia”, 18-21.

⁵ Nakanose; De Paula Pedro, “¡Él está en medio de nosotros! El sembrador del reino. El evangelio de Mateo”, 10.

Introducción: Mt 1-2 – La infancia de Jesús

- Los orígenes de Jesús - ¿Quién es Jesús? (Mt 1,1-25).
- Los lugares de origen de Jesús (Mt 2, 1-23).

Libro primero: Justicia del Reino de Dios (Mt 3-7).

- Sección Narrativa: Jesús anuncia el Reino (Mt 3-4): Con Jesús ha llegado el tiempo del juzgamiento de la injusticia, porque Él va a realizar la justicia esperada. Para eso, es necesario superar las tentaciones que generan injusticias. El Reino viene primero para los necesitados, y Jesús necesita colaboradores.
- Sección Discursiva: El sermón de la montaña (Mt 5-7) - Condiciones para entrar en el Reino: Jesús explica que es la justicia, y cómo ella va, a través de Él y de sus seguidores, a producir la liberación de los pobres y oprimidos.

Libro segundo: La justicia que libera a los pobres y oprimidos (Mt 8-10).

- Sección Narrativa: La justicia del Reino produce signos concretos (Mt 8-9): Los milagros de Jesús muestran que la justicia libera al pueblo de toda opresión y cura a toda la persona. El trabajo es mucho y exige más personas.
- Sección discursiva: La misión (Mt 10): Jesús necesita personas que se comprometan a continuar su palabra y su acción para que la justicia del Reino libere a todos los necesitados en todo tiempo y lugar.

Libro tercero: La justicia del Reino provoca conflictos (Mt 11,1-13,52).

- Sección narrativa: reacciones ante la práctica de Jesús (Mt 11-12): La acción promovida por Jesús entra en choque con todos los que se sirven del poder, de las instituciones y de la religión para encubrir, mantener y promover la injusticia.
- Sección discursiva: Las parábolas del Reino (Mt 13,1-52): Las parábolas explican a los buenos entendedores porqué Jesús encuentra obstáculos para implantar la justicia que lleva al Reino y cuál será el futuro de su acción.

Libro cuarto: El nuevo pueblo de Dios (Mt 13,53-18,35).

- Sección Narrativa: El seguimiento de Jesús (Mt 13,53-17,27): los seguidores de la palabra y de la acción de Jesús poco a poco se van reuniendo alrededor de él para formar el nuevo pueblo de Dios, rompiendo con el pueblo de la Antigua Alianza.
- Sección Discursiva: La vida del nuevo pueblo de Dios (Mt 18): En medio de los que siguen a Jesús reina la justicia y la misericordia. En este pueblo los pobres y pequeños tienen su oportunidad y son protegidos también, incluso cuando obran equivocadamente con la condición de que sepan vivir el perdón y la misericordia recíprocos.

Libro quinto: La venida definitiva del Reino (Mt 19-25).

- Sección narrativa: El Reino es para todos (Mt 19-23): Jesús entra en ruptura total con el antiguo pueblo de Dios y se dedica a enseñar a sus discípulos, semillas del nuevo pueblo de Dios. Los conflictos con los mantenedores de la sociedad injusta llegan al máximo.
- Sección discursiva: El futuro del Reino (Mt 24-25): El juicio destruye el orden injusto y promueve el reino de la justicia. El criterio de la participación en el Reino es la misericordia que hace justicia a los oprimidos y marginados.

Epílogo: La pascua de la liberación (Mt 26-28).

- La muerte y resurrección de Jesús marcan el final del reino de la injusticia. Al mismo tiempo comienza la larga enseñanza que, a través de los seguidores de Jesús, llegará a todos los pueblos, en todo tiempo y lugar. Y Jesús estará siempre presente en la palabra y en la acción de los que con Él se han comprometido.

Nuestra perícopa de estudio Mt 4, 1-11 está ubicada dentro del libro primero, en la cual también se sitúa el sermón de la montaña, unidad literaria que nos permite identificar una relación importante entre estos dos acontecimientos. El relato de Jesús que va al desierto para

ser tentado prepara la enseñanza central del primer discurso que son las bienaventuranzas. En el desierto, Jesús asume una manera concreta de ser y de situarse ante la realidad para la realización de su ministerio; en síntesis podemos ver cuál es la misión y cómo la realiza. Con el sermón de la montaña se da coherentemente continuidad en su propuesta de acción. El evangelista establece un contraste entre Moisés e Israel liberado de Egipto con Jesús; con el relato de 4, 1-11 se prepara precisamente a las bienaventuranzas, pues así como aconteció con Israel en el desierto, así también ahora la comunidad de seguidores pueden verse tentados de querer volver atrás, desistir del proyecto de liberación; el relato se convierte en una invitación para prepararse para la nueva vida, la que anuncia las bienaventuranzas, de ahí la necesidad de pasar por un proceso de juicio crítico de las intenciones que hay en el interior, a la manera de Jesús en el desierto, para descubrir aquello que promueve relaciones injustas y que alejan de la vida en fidelidad a Dios. Jesús es el nuevo y definitivo Moisés que Dios suscita para anunciar al pueblo sus palabras; de él salen las palabras de la nueva Alianza, la Ley de vida del nuevo pueblo de Dios, y ello solo se da después de que Él va al desierto y es tentado, y con ello muestra el camino que se ha de asumir.

1.1.1. El ministerio de Juan el bautista y Jesús (Mt 3, 1-12)

<p>1. Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: 2. «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.» 3. Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. 4. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre. 5. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, 6. Y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. 7. Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? 8. Dad, pues, fruto digno de conversión, 9. Y no creáis que basta con decir en vuestro</p>	<p>3:1 Ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ἐκείναις παραγίνεται Ἰωάννης ὁ βαπτιστής, κηρύσσων ἐν τῇ ἐρήμῳ τῆς Ἰουδαίας, ² καὶ λέγων, Μετανοεῖτε· ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν. 2. καὶ λέγων, Μετανοεῖτε· ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν. 3. Οὗτος γάρ ἐστιν ὁ ῥηθεις ὑπὸ Ἡσαΐου τοῦ προφήτου, λέγοντος, Φωνὴ βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ, Ἐτοιμάσατε τὴν ὁδὸν κυρίου· εὐθείας ποιεῖτε τὰς τρίβους αὐτοῦ. 4. Αὐτὸς δὲ ὁ Ἰωάννης εἶχεν τὸ ἔνδυμα αὐτοῦ ἀπὸ τριχῶν καμήλου, καὶ ζώνην δερματίνην περὶ τὴν ὀσφύν αὐτοῦ· ἡ δὲ τροφή αὐτοῦ ἦν ἀκρίδες καὶ μέλι ἄγριον. 5. Τότε ἐξεπορεύετο πρὸς αὐτὸν Ἱεροσόλυμα καὶ πᾶσα ἡ Ἰουδαία καὶ πᾶσα ἡ περίχωρος τοῦ Ἰορδάνου· 6. καὶ ἐβαπτίζοντο ἐν τῷ Ἰορδάνῃ ὑπὸ αὐτοῦ, ἐξομολογούμενοι τὰς ἀμαρτίας αὐτῶν. 7. Ἴδὼν δὲ πολλοὺς τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων ἐρχομένους ἐπὶ τὸ βάπτισμα αὐτοῦ, εἶπεν αὐτοῖς, Γεννήματα ἐχιδνῶν, τίς ὑπέδειξεν ὑμῖν φυγεῖν</p>
--	---

<p>interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. 10. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. 11. Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. 12. En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.»</p>	<p>ἀπὸ τῆς μελλούσης ὀργῆς; 8. Ποιήσατε οὖν καρπὸν ἄξιον τῆς μετανοίας· 9. καὶ μὴ δόξητε λέγειν ἐν ἑαυτοῖς, Πατέρα ἔχομεν τὸν Ἀβραάμ· λέγω γὰρ ὑμῖν, ὅτι δύναται ὁ θεὸς ἐκ τῶν λίθων τούτων ἐγεῖραι τέκνα τῷ Ἀβραάμ. 10. Ἦδη δὲ καὶ ἡ ἀξίνη πρὸς τὴν ρίζαν τῶν δένδρων κεῖται· πᾶν οὖν δένδρον μὴ ποιοῦν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ βάλλεται. 11. Ἐγὼ μὲν βαπτίζω ὑμᾶς ἐν ὕδατι εἰς μετάνοιαν· ὁ δὲ ὀπίσω μου ἐρχόμενος ἰσχυρότερός μου ἐστίν, οὗ οὐκ εἰμὶ ἰκανὸς τὰ ὑποδήματα βαστάσαι· αὐτὸς ὑμᾶς βαπτίσει ἐν πνεύματι ἁγίῳ. 12. Οὗ τὸ πτύον ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ, καὶ διακαθαριεῖ τὴν ἄλωνα αὐτοῦ, καὶ συνάξει τὸν σῖτον αὐτοῦ εἰς τὴν ἀποθήκην, τὸ δὲ ἄχυρον κατακαύσει πυρὶ ἀσβέστῳ.</p>
--	---

Mateo dentro del libro primero nos presenta el ministerio de Jesús precedido por el ministerio de Juan el bautista; la misma estructura del capítulo 3 nos convoca para establecer una comparación entre Juan y Jesús, que iremos mirando a lo largo del relato. En primer lugar es significativo ver cómo Mateo introduce la predicación de Juan el bautista, utiliza la expresión: *por aquellos días*, lo que nos vincula a Juan con la acción profética del Antiguo Testamento⁶, pero con un carácter escatológico del cumplimiento de las profecías; su ministerio constituye la preparación inmediata de la actuación pública de Jesús, y la manera como lo presenta Mateo nos hace ya pensar que con Jesús se inaugura el tiempo del cumplimiento escatológico que ya habían anunciado los profetas. “La expresión *por aquellos días* (Mt 3,1) quiere decir: esto es lo que pasó en los días en que comenzó a cumplirse, con Juan el Bautista, lo que había sido anunciado por los profetas. En una palabra: se reanuda la historia sagrada”.⁷

La acción profética de Juan es situada en el desierto, allí invita a la conversión por la llegada inminente del Reino de los Cielos; la ubicación en el desierto, lejos del centro, de la élite política, económica, social y religiosa nos hace pensar en el conflicto y separación que ya

⁶ Esta expresión es retomada del Antiguo Testamento, donde se encuentra en los libros históricos, como locución de estilo narrativo popular. (Gen 6,4; Éx 2,11.23; Jue 17,6; 18,1). Cf. Schmid, “El evangelio Según San Mateo”, 85.

⁷ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 52.

Juan el bautista establece con las instituciones de Israel; lo que queda corroborado en 3, 7-10 con la confrontación que se da con la élite política, “su cáustica denuncia de la élite religiosa (3,7-10) indican un papel antitético con respecto a los intereses del centro”⁸. De la misma manera, Mateo nos presentará a Jesús en primer lugar que va al desierto, su vida pública no comienza en Jerusalén, centro religioso y lugar privilegiado para manifestar la presencia del Reino de Dios por cuanto significa para el pueblo judío, manifestando así una clara inconformidad con la corrupción de las instituciones del centro, se inicia en los márgenes, lugar ahora privilegiado para la acción de Dios; sin embargo una clara diferencia consiste en ver que Juan permanece en el desierto mientras predica y a él acuden de Jerusalén, de Judea y de la región del Jordán, todos los que quieren ser bautizados; Jesús en cambio, recorre la Galilea y todas las ciudades (4, 23; 9, 35) y a él lo siguen las gentes (4, 15); su ministerio supera al de Juan, con preferencia especial por aquellos que han sido excluidos y marginados, pero no crea un rechazo absoluto con el centro como lo estableció Juan, de hecho lo veremos en el centro, porque allí también ha de establecer la justicia de Dios (Mt 21, 13).

El anuncio de Juan trae una novedad que no estaba contenida en el anuncio de los otros profetas y es la inminencia del Reino. El tema que proclama Juan, Jesús y la comunidad como mensaje coincide literalmente: “*convertíos porque ha llagado el Reino de los Cielos*”. Así lo vemos en la predicación de Juan (3,2), en la de Jesús (4, 17) y en la de los discípulos (10, 7)⁹. La fuerza de las palabras de Juan recaen en la necesidad de la conversión por la llegada del reinado de los cielos; en Jesús sus palabras tienen un énfasis fundamental en el Reino de los cielos que Él hace presente. “El reino de los cielos, equivalente en Mateo a reino de Dios, es el establecimiento en la tierra, y no en los cielos, de la autoridad soberana de Dios. Cierto que Dios reina sobre el universo entero, pero este reinado no es el de un monarca indiferente y lejano. Este rey ‘viene’ a su dominio revuelto”¹⁰; así, Juan anuncia la intervención decisiva de Dios que resumirá y completará las precedentes. Su exhortación a la penitencia está al servicio del acontecimiento de la buena nueva, de la proximidad de la salvación que se realiza en Jesús.

⁸ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 153.

⁹ Cf. Luz, “El evangelio según San Mateo”, 194.

¹⁰ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 54.

El origen de la función profética de Juan y la autenticidad del mensaje de Dios que él da a conocer, Mateo lo confirma a través de una cita del profeta Isaías. Con la cita se da a entender que la aparición de Juan no es accidental, sino que obedece a la necesidad de realizar la voluntad expresada en Is 40,3.

La llegada del Bautista está vaticinada en el Antiguo Testamento: es lo que viene a señalar Mateo con una formula introductoria que recuerda la de las citas de cumplimiento y coloca complementariamente al Bautista al lado Jesús, al que se aplican todas las citas de cumplimiento.¹¹

La descripción del alimento y el vestido de Juan son una identificación con el profeta Elías (2 Re 1, 8), dato importante para el evangelista ya que “Elías era el profeta que se esperaba ‘antes de que llegara el día del Eterno’ (Mal 3,23)”¹². De hecho, el evangelio compara varias veces a estos dos personajes (11, 14; 17, 12) y subraya de esta manera el ascetismo de Juan. Jesús difiere de esta caracterización, Él come y bebe con todos, participa en la vida de todos y les anuncia el Evangelio en su situación (11, 19), como él, los discípulos han de ir de casa en casa (10, 11s), ser testigos del Reino y mensajeros de la paz.

La llamada a la conversión repercute en Jerusalén, Judea y toda la región del Jordán, es la gente quien va en busca de Juan, su mensaje llama a tomar una decisión personal. No deja de ser sorprendente que incluso de Jerusalén salen en busca de este que anuncia una nueva realidad, “pese a la oposición de la élite política y religiosa, algunos jerosolimitanos responden positivamente a la llamada de Juan”¹³. La organización de la sociedad no está ofreciendo vida. La referencia a estos grupos nos permite evidenciar también que su anuncio se extiende a todos sin excepción; el Reino de los Cielos que viene es también posibilidad de salvación para todo aquel que lo acoge en fidelidad.

Tras el reconocimiento de los pecados, estos son bautizados en el rio Jordán. Las personas confiesan públicamente su participación en esta sociedad injusta, y Juan las bautiza, es decir, las prepara para acoger la nueva justicia, acoger el Reino que Jesús viene a instaurar; este es

¹¹ Luz, “El evangelio según San Mateo”, 195.

¹² Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 56.

¹³ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 160.

un bautismo de arrepentimiento y conversión. Es un momento de confrontación con las opciones fundamentales de vida; de repensar su historia y tomar decisiones definitivas frente al juicio último e inminente que inicia Jesús. A través de las palabras de Juan y su bautismo se está exhortando a la eliminación radical de la maldad que ha permeado en todas las instituciones del pueblo de Israel y que lo ha alejado de su identidad de pueblo escogido por Dios.

De esta manera el bautismo que él proclama se convierte en signo principal de arrepentimiento, “el bautismo constituye el sello y, por consiguiente, el acto público del arrepentimiento”.¹⁴ La fuerza del anuncio de Juan el bautista radica en la posibilidad que aún tiene Israel por volver a hacer parte de la heredad de Dios, cuyo signo de conversión se ejecuta a través de su bautismo.

La única salida consistía, exactamente, en comenzar de nuevo el camino, con una purificación radical del pueblo, para poder efectuar un nuevo ingreso en la tierra, heredad de Dios. El signo efectivo de esa conversión radical era el bautismo en el Jordán, que simbolizaba precisamente la entrada del nuevo Israel purificado en su tierra prometida.¹⁵

Juan bautiza en agua para expresar la conversión a Dios; Jesús bautizará en Espíritu Santo y fuego. Con la presencia de los fariseos y saduceos que también se acercan a Juan, Mateo introduce el anuncio del juicio inminente; “el criterio en el juicio son las obras humanas”¹⁶, de allí que en el trato incisivo y áspero que da estos dirigentes políticos aparezca la necesidad de que den buenos frutos de conversión y no se queden en el falso sentimiento de seguridad en la salvación por ser herederos de Abrahán.

La confianza en los méritos de Abraham y de los demás ‘padres’ había creado en el judaísmo una especie de seguridad en la salvación de tipo nacional, basada en la sangre. Se tenía la idea que Dios tomaría en cuenta los méritos de los padres, sobre todo de Abraham, también

¹⁴ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 61.

¹⁵ Vidal, “Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente”, 64.

¹⁶ Luz, “El evangelio según San Mateo”, 198.

para sus descendientes, y de aquí la creencia de que ‘todo Israel participará en el mundo futuro’.¹⁷

Juan presenta finalmente al Mesías en figura de juez, cuyo juicio es inevitable y del que solo la auténtica conversión permite gozar de la nueva vida que de él surge. Explica la relación de los dos bautismos dejando claridad que el suyo es con agua y para la conversión de los pecados, el bautismo del que viene es con Espíritu Santo y fuego; hace el reconocimiento del lugar que ocupa dentro del plan salvador; como precursor del Mesías, con la convicción que el que viene es más poderoso que él; “atestigua la grandeza de Jesús declarándose incomparablemente inferior a él: Yo no soy digno de llevarle/quitarle las sandalias (tarea propia de esclavo)”¹⁸. Con Jesús se realiza la promesa de Is 41, 16 que retoma Mateo en 3,12 y de esta manera inicia los tiempos escatológicos. Deja claro así Juan, que la respuesta que se dé a Jesús con la consiguiente vida de fe, de escucha y hacer la voluntad de Dios es lo más importante de su anuncio.

1.1.2. El bautismo de Jesús (Mt 3, 13-17)

13. Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. 14. Pero Juan trataba de impedirlo diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» 15. Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó. 16. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. 17. Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complace.»	13. Τότε παραγίνεται ὁ Ἰησοῦς ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας ἐπὶ τὸν Ἰορδάνην πρὸς τὸν Ἰωάννην, τοῦ βαπτισθῆναι ὑπ’ αὐτοῦ. 14. Ὁ δὲ Ἰωάννης διεκώλυεν αὐτόν, λέγων, Ἐγὼ χρεῖαν ἔχω ὑπὸ σοῦ βαπτισθῆναι, καὶ σὺ ἔρχῃ πρὸς με; 15. Ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτόν, Ἄφες ἄρτι· οὕτως γὰρ πρέπον ἐστὶν ἡμῖν πληρῶσαι πᾶσαν δικαιοσύνην. Τότε ἀφήσιν αὐτόν. 16. Καὶ βαπτισθεὶς ὁ Ἰησοῦς ἀνέβη εὐθὺς ἀπὸ τοῦ ὕδατος· καὶ ἰδοῦ, ἀνεώχθησαν αὐτῷ οἱ οὐρανοί, καὶ εἶδεν τὸ πνεῦμα τοῦ θεοῦ καταβαῖνον ὡσεὶ περιστερὰν καὶ ἐρχόμενον ἐπ’ αὐτόν. 17. Καὶ ἰδοῦ, φωνὴ ἐκ τῶν οὐρανῶν, λέγουσα, Οὗτός ἐστιν ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός, ἐν ᾧ εὐδόκησα.
---	---

El relato del bautismo de Jesús se constituye como prolongación de la escena anterior; concretamente, tras haber descrito en 3, 1-12 la situación general, la identidad de Juan

¹⁷ Schmid, “El evangelio Según San Mateo”, 87.

¹⁸ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 166.

bautista y su praxis misionera orientada a la predicación y al bautismo de conversión, el evangelista introduce a Jesús como centro y culmen de su mensaje. “En el plano cristológico, con la presentación de Jesús como ‘Hijo de Dios’ el evangelista llega a su verdadera idea cristológica”.¹⁹

La actitud de Jesús frente al bautismo de Juan muestra en primer lugar la intención compartida de la esperanza de un nuevo comienzo para Israel. Jesús recibía el bautismo en el Jordán para mostrar el ingreso de nuevo a la tierra prometida; frente a una realidad de profunda crisis ya denunciada por Juan, Jesús va a aparecer como aquel en quien reposa la voluntad de Dios, su permanencia fiel al Padre, marca la ruta que el pueblo de Israel había perdido. “Su actitud escatológica no supuso una falta de interés por la práctica ritual, sino la introducción de un nuevo tipo de rito que implícitamente ponía en tela de juicio la suficiencia del culto practicado entonces en el templo y en las sinagogas”.²⁰

El versículo 15 nos muestra un aporte clave en el relato: las primeras palabras que pone el evangelista en boca de Jesús y que marcaran el horizonte de su ministerio y misión; esto es: el Mesías que hace realidad la justicia de Dios. Resulta decisivo acercarse a la comprensión de “justicia” que el autor sagrado presenta como las primeras palabras de Jesús: “Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia” (Mt 3, 15); expresión que aparece solo en este evangelio. El verbo que utiliza el evangelista: “cumplir”, ya nos introduce en la comprensión de que Jesús lo que hace, lo hace en conformidad con el Padre, no se trata pues de un sentimiento de querer someterse a esa voluntad.

El verbo **cumplir** no significa, como algunos han propuesto, simplemente hacer la voluntad de Dios. Con este significado el evangelio emplea más frecuentemente otros tres verbos: *hacer, guardar y observar*. El verbo cumplir ya ha aparecido en 1,22; 2,15.17.23 para introducir una cita de la Biblia hebrea. Indica que lo que está sucediendo en el ministerio de Jesús (o en las circunstancias que lo acompañan) es conforme a la voluntad de Dios anteriormente declarada en las Escrituras y la lleva a efecto o realiza.²¹

¹⁹ Luz, “El evangelio según San Mateo”, 203.

²⁰ Ibid., 132.

²¹ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 169.

El evangelista nos coloca a Jesús como aquel que va a iniciar una manera nueva de proceder en relación con Dios, está afirmando que ya toda su vida se encuentra en plano de conformidad con Dios, su fidelidad y docilidad al Padre ya están en él, y ahora a través del acto del bautismo de Juan una vez más la lleva a cabo, lleva a la práctica la voluntad divina.

Con esta apreciación del verbo “cumplir”, revisemos ¿cuál es la justicia realizada a través del bautismo de Jesús? El término *δικαιοσύνην* es un concepto central mateano²² que ha encontrado diferentes significados; Warren recoge cuatro posibilidades de comprensión:

- a. El término apunta siempre a la actitud salvífica de Dios
- b. Hace referencia al cumplimiento de los mandatos de Dios por los hombres.
- c. Están presentes ambos elementos: el don de Dios y la acción humana.
- d. No hay continuidad en el uso del término por ello hay que determinar el significado caso por caso.²³

Aparece como más plausible inclinarse por la opción tercera, Warren afirma: “la opción dos parece improbable. No hay mandato bíblico de someterse al bautismo, y la palabra *toda* tendría poco sentido. La opción uno pasa por alto a Jesús y a Juan”.²⁴ Añade en favor de la segunda opción: “Dios se muestra muy activo en la escena (3, 16-17), al igual que Juan y Jesús en administrar y recibir el bautismo”.²⁵

Lo anterior nos ayuda a entender que el concepto mateano de justicia no desliga por un lado la justicia de Dios y por otro la justicia humana; se trata de ver como a través de las palabras de Jesús a Juan el Bautista, la acción salvífica de Dios está presente y se realiza a través de las acciones de Jesús y de Juan. Las primeras palabras de Jesús se convierten en un resumen programático de toda su acción, esto es: transparentar la voluntad divina en su globalidad. Jesús se presenta como aquel que va a permanecer fiel a la voluntad del Padre, su voluntad

²² Aparece en el evangelio siete veces: 3, 15; 5,6.10.20; 6,1.33; 21,32.

²³ Cf. Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 169.

²⁴ *Ibid.*, 170.

²⁵ *Ibid.*

consiste en identificarse profunda e interiormente con la voluntad de Dios. El relato de las tentaciones de Jesús en el desierto se presentará como una corroboración de esa fidelidad a la justicia de Dios.

El concepto de justicia tiene que ver entonces en el evangelio de Mateo con la actuación fiel a los vínculos y compromisos; así, Dios es justo en cuanto que actúa con fidelidad a los compromisos de la alianza para liberar a su pueblo; ahora Jesús se presenta como aquel que llevará a plenitud la justicia en la aceptación plena de la voluntad de Dios. La conducta de Jesús tiene una significación fundamental al ser presentado como ejemplo de obediencia y humildad.

Hacerse bautizar es, pues, para Jesús un acto de sumisión a la voluntad de Dios; no a su voluntad codificada en una ley escrita u oral (que no contenía ninguna prescripción relativa a semejante bautismo) ni a la voluntad divina revelada por Juan a todos los judíos de su tiempo, sino a un designio particular de Dios para Jesús y el Bautista. Este designio divino es que Jesús se haga solidario, en el bautismo, del pecado de su pueblo”.²⁶

Las primeras palabras de Jesús que presenta el evangelista y el acontecimiento del bautismo, manifiestan el deseo de Jesús por hacer presente el plan salvador de Dios. Frente a un mundo marcado por acciones no fieles a las exigencias de la alianza que había mostrado y denunciado Juan, ahora Jesús se hace solidario con el pueblo de Israel para traer esperanza y enseñar una vez más el camino que conduce al Padre, un camino que se expone en términos de justicia, pero que bien puede leerse como camino de fidelidad. El bautismo de Jesús corrobora las palabras que inmediatamente atrás pronunció, este bautismo es expresión ejemplar de su obediencia y justicia, y que a su vez es invitación que había nacido desde el proyecto de Juan el Bautista para que se inaugure el nuevo comienzo de Israel.

Luego de las notables palabras con las que Jesús inicia su ministerio expuestas por Mateo, la escena que se presenta viene a ser respuesta de esto que ha sido anunciado. El evangelista, más que presentar como centro de interés el bautismo en sí mismo, nos presenta unos sucesos

²⁶ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 64.

respecto a quién es Jesús y cuál su ministerio. Estos datos que se nos revelan a través de los versículos 16 y 17, los veremos retomados una vez más en nuestra perícopa de estudio; lo cual nos permite ver el engranaje que Mateo ha venido haciendo en su estructura general de su obra.

En primer lugar resalta la presencia del Espíritu de Dios. Jesús habiendo sido bautizado, salió del agua, y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu Santo de Dios descender como una paloma, y venir sobre él. La alusión de los cielos abiertos lo expresa Moltmann como signo de salvación: “Cielo abierto, es un signo de salvación, ya que la imagen de ‘cielo cerrado’ designa la desgracia, el abandono de los hombres y la esterilidad de la tierra”.²⁷

Se habla ahora una vez más de la presencia del Espíritu de Dios que viene sobre él; ya el evangelista lo había mostrado actuando en la concepción milagrosa en el seno de María (1, 18.20), ahora nos lo presenta vinculado a su ministerio; “es obra del Espíritu el principio de la vida, y también lo es el comienzo de la actividad”.²⁸ Jesús recibe entonces el Espíritu, como lo había anunciado Juan el Bautista, y que hará llegar a otros: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego (Cf. Mt 3, 11).

De esta manera, la presencia silenciosa del Espíritu que desciende sobre Jesús inaugura un nuevo comienzo: el camino de la justicia de Dios:

Dios está iniciando todo un mundo nuevo, un modo de vista alternativo, porque las estructuras actuales del imperio de Roma, aliado con la elite social y religiosa de Israel, no corresponden a las intenciones divinas. Dios completará su obra salvífica cuando, en un momento aún futuro, para instaurar plenamente su imperio, se produzca el regreso de Jesús”.²⁹

Sobreviene ahora sobre él la palabra del Padre que resuena: *éste es mi Hijo amado, en quien me complazco*. La identidad de Jesús queda manifiesta en la voz de Dios que habla directamente. Esto no implica que la filiación de Jesús con Dios se da en este acontecimiento,

²⁷ Moltmann, “El camino de Jesucristo”, 134.

²⁸ Trilling, “El evangelio según San Mateo”, 65.

²⁹ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 171.

“Jesús ya era en Mateo desde el principio, desde su nacimiento, Hijo de Dios y no llegó a serlo por el bautismo”.³⁰ A partir de esto se concluye que la voz del cielo no se dirige a Jesús sino a quienes están presentes, cuyo objetivo central está en mostrar que en él se complace.

La categoría de “Hijo” según expone Carter, refleja cuatro pasajes bíblicos: el siervo doliente de Isaías 42, 1-4, en el que ese hijo a veces parece ser Israel, pero que es ungido por el Espíritu para actuar en favor de Israel no mediante un poder imperial, sino proclamando la justicia hasta las últimas consecuencias. En segundo lugar, con el salmo 2, 7; en el que expresa la tarea del hijo como aquel que representa el justo reinado de Dios sobre la tierra. En tercer lugar, con Génesis 22, 12.16, donde se hace una analogía con el sacrificio fallido de Isaac y lo que atrajo la confianza de Abrahán, ahora Jesús tiene la misión de hacer que todas las naciones sean bendecidas, cometido que implica su propio sacrificio. Finalmente, Éxodo 4, 22-23 que hace ahora de Jesús el continuador de la obra liberadora de Dios.³¹

La filiación divina de Jesús muestra entonces un valor significativo que trasciende el hecho de ser el revelado desde el cielo, Para Dios desde el evangelista el acento significativo recae en que Jesús es el obediente y dócil a la voluntad de Dios. Esta es una idea central que veremos en la sección siguiente de las tentaciones de Jesús como idea capital. “Encontramos aquí la segunda inclusión cristológica fundamental del evangelio de Mateo. Junto al «Dios con nosotros» (1, 23; 28, 20), es el Hijo de Dios obediente el que confiere a todo el evangelio el marco cristológico”.³²

Vemos entonces como en el relato del bautismo de Jesús se presenta de manera incondicional la conducta de Jesús. Queda expuesta así la identidad de Jesús, que en su obediencia, Dios responde con la aclamación: “este es mi Hijo amado”. Ahora bien, esta filiación divina de Jesús no se da por una cualidad especial sino por la acogida que Jesús hace a la voluntad de Dios dentro del plan salvador, y de esto el vínculo que se extiende a todo el pueblo de Israel para que también en él haya esa auténtica filiación.

³⁰ Luz, “El evangelio según San Mateo”, 211.

³¹ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 172-173.

³² Luz, “El evangelio según San Mateo”, 211.

Esto no significa que la filiación divina de Jesús consista en una cualidad humana especial, en la obediencia perfecta, sino en que Dios da su respuesta a esta obediencia perfecta. La importancia de esta estructura cristológica para el evangelista se advierte en su reproducción en el hombre: también los hombres «serán llamados hijos de Dios», por ejemplo, los que trabajan por la paz (5, 9, cf. 5, 45).³³

También llama la atención que la revelación de la identidad de Jesús tiene lugar en la periferia (rio Jordán), lejos del centro, de la presencia de la élite política, social, económica y religiosa, y es desde allí que Jesús llevará a cabo la misión concerniente a la justicia y al reino de liberación de Dios: “Dios está activo en los márgenes con aquellos que se atreven a contemplar un presente distinto y un modo de vida alternativo y futuro. Mediante el ministerio de Jesús y la narración de él se ofrece la oportunidad de participar en el reinado justo y liberador de Dios en anticipación a su instauración plena”.³⁴

Jesús inicia en el evangelio como aquel que se hace obediente, desea realizar la justicia de Dios a través de acogerse a su voluntad, en esta obediencia Dios le responde; así el camino único que había anunciado Juan el Bautista, ahora alcanza su concreción en Jesucristo, este camino es el camino de la obediencia; el Hijo de Dios lo anticipa y acepta vivirlo con su entrega hasta la muerte.

1.1.3. Jesús vuelve a Galilea, llama a sus primeros discípulos, sumario narrativo de la actividad de Jesús (4, 12-25)

<p>12. Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. 13. Y dejando Nazaret, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí; 14. para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: 15. ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! 16. El pueblo que habitaba</p>	<p>12. Ἀκούσας δὲ ὁ Ἰησοῦς ὅτι Ἰωάννης παρεδόθη, ἀνεχώρησεν εἰς τὴν Γαλιλαίαν· 13. καὶ καταλιπὼν τὴν Ναζαρέτ, ἔλθων κατώκησεν εἰς Καπερναοὺμ τὴν παραθαλασσίαν, ἐν ὁρίοις Ζαβουλὼν καὶ Νεφθαλείμ· 14. ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ Ἡσαΐου τοῦ προφήτου, λέγοντος, 15. Γῆ Ζαβουλὼν καὶ γῆ Νεφθαλείμ, ὁδὸν θαλάσσης, πέραν τοῦ Ἰορδάνου, Γαλιλαία τῶν ἐθνῶν, 16. ὁ λαὸς ὁ καθήμενος ἐν σκότει εἶδεν φῶς μέγα, καὶ τοῖς καθημένοις ἐν χῶρᾳ</p>
---	---

³³ Ibid., 212.

³⁴ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 173.

<p>en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido. 17. Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.» 18. Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, 19. Y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» 20. Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. 21. Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. 22. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron. 23. Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 24. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó. 25. Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.</p>	<p>καὶ σκιᾷ θανάτου, φῶς ἀνέτειλεν αὐτοῖς. 17. Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς κηρύσσειν καὶ λέγειν, Μετανοεῖτε· ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν. 18. Περιπατῶν δὲ παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας εἶδεν δύο ἀδελφούς, Σίμωνα τὸν λεγόμενον Πέτρον, καὶ Ἀνδρέαν τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ, βάλλοντας ἀμφίβληστρον εἰς τὴν θάλασσαν· ἦσαν γὰρ ἀλιεῖς. 19. Καὶ λέγει αὐτοῖς, Δεῦτε ὀπίσω μου, καὶ ποιήσω ὑμᾶς ἀλιεῖς ἀνθρώπων. 20. Οἱ δὲ εὐθέως ἀφέντες τὰ δίκτυα ἠκολούθησαν αὐτῷ. 21. Καὶ προβάς ἐκεῖθεν, εἶδεν ἄλλους δύο ἀδελφούς, Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαίου καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ, ἐν τῷ πλοίῳ μετὰ Ζεβεδαίου τοῦ πατρὸς αὐτῶν, καταρτίζοντας τὰ δίκτυα αὐτῶν· καὶ ἐκάλεσεν αὐτούς. 22. Οἱ δὲ εὐθέως ἀφέντες τὸ πλοῖον καὶ τὸν πατέρα αὐτῶν ἠκολούθησαν αὐτῷ. 23. Καὶ περιῆγεν ὅλην τὴν Γαλιλαίαν ὁ Ἰησοῦς, διδάσκων ἐν ταῖς συναγωγαῖς αὐτῶν, καὶ κηρύσσων τὸ εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας, καὶ θεραπεύων πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν ἐν τῷ λαῷ. 24. Καὶ ἀπῆλθεν ἡ ἀκοὴ αὐτοῦ εἰς ὅλην τὴν Συρίαν· καὶ προσήνεγκαν αὐτῷ πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας, ποικίλαις νόσοις καὶ βασάνοις συνεχόμενους, καὶ δαιμονιζόμενους, καὶ σεληνιαζόμενους, καὶ παραλυτικούς· καὶ ἐθεράπευσεν αὐτούς. 25. Καὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι πολλοὶ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας καὶ Δεκαπόλεως καὶ Ἱερουσολύμων καὶ Ἰουδαίας καὶ πέραν τοῦ Ἰορδάνου.</p>
---	--

Con la experiencia de Jesús siendo tentado en el desierto y su victoria frente al tentador, el evangelista nos ha colocado en el plano de comprensión que lleva al reconocimiento de Jesús, como aquel en quien se cumplen las profecías anunciadas en el Antiguo Testamento. La identidad del Mesías va afianzándose procesualmente con el paso de los primeros capítulos; y llegamos ahora al cierre de esta primera parte redaccional y que a su vez abre al segundo momento centrado en la acción del Mesías; luego de una presentación acerca de quién es el Mesías y su confirmación de parte de Dios en el bautismo, del “diablo” en el desierto, y por parte de las Escrituras que sigue a continuación; veremos luego a Jesús que se muestra como Mesías también en sus palabras y en sus obras.

El relato de Mt 4, 12-17, inicia de una manera sorpresiva; el evangelista en ninguna parte antes ha dicho que Juan el bautista haya sido puesto preso, sin un trasfondo y de manera tangencial nos enteramos que Juan ha sido encarcelado. De esta manera podemos ver como el evangelista está interesado en que recordemos la figura de Juan, y no solamente ello, sino a tenerlo presente a lo largo de este texto para compararlo luego con la figura y acción de Jesús.

El destino de Juan el Bautista se cumple, es detenido y encarcelado, los motivos por los cuales se dio el encarcelamiento, ahora no son lo esencial para el evangelista; solamente más tarde se informará sobre ello (Mt 14, 3-12). Ahora interesa ver como Juan que había anunciado al Mesías, se mantiene en su mensaje, hasta las últimas consecuencias, al igual que lo hará Jesús, que siendo fiel a su Padre, entrega la vida.

El arresto de Juan el Bautista muestra la respuesta negativa al llamado que hace al bautismo de conversión y de arrepentimiento por parte de las instituciones de poder; a su vez vemos que la actividad pública de Jesús comienza en el momento en el que Dios pone fin a la de Juan. Encontramos como el evangelista muestra una especie de bisagra que separa a Jesús de Juan, pero que a su vez muestra la unidad que ha habido entre ellos dos. En primer lugar, es Juan el Bautista quien como precursor hace la obra de “preparar el camino del Señor (Mt 3,3); ahora Jesús al oír del arresto de Juan inicia su obra; pero también Juan será quien se haga precursor en su destino como profeta; así es precursor en su predicación y en su muerte.

Por hablar del imperio de Dios, Juan es percibido como una amenaza. El aoristo en voz pasiva (había sido/fue) indica frecuentemente acción divina, y su empleo aquí sugiere que lo ocurrido a Juan no es ajeno a la voluntad de Dios. Además, el arresto anticipa el ministerio de Jesús. Ese ministerio, del que Juan ha dado testimonio (3, 11-12), será tan amenazador para el *statu quo* que el imperio acabará arrojando a Jesús.³⁵

Jesús marcha a Galilea en medio de una situación de riesgo por el arresto de Juan, en la que ahora él va a realizar los planes de Dios. La justicia de Dios tiene su concreción en primer

³⁵ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 184.

lugar en tierra que es de frontera. Este texto de manera particular resalta desde diferentes expresiones que Jesús está en la periferia, lugar de los que piensan distinto, de aquellos en conflicto con Jerusalén y sus autoridades, así como de crítica a las tradiciones religiosas de Jerusalén; su acción nos muestra que no es necesario estar en Jerusalén, cerca al templo, para mantener la fidelidad a Dios según su proyecto; esto sugiere la unidad y fortaleza en el espíritu del que habla nuestra perícopa de estudio 4, 1-11. “Galilea está también geográficamente distante de la hostil Jerusalén y es marginal respecto a ella. Simboliza ‘la periferia que se convierte en nuevo centro, no localizado, de la presencia divina’”.³⁶

Mateo es el único evangelista en decir de manera explícita que Jesús *se fue a residir a Cafarnaún*. “la elección precisamente de este lugar es para él algo más que un hecho geográfico. Aquél era el territorio originario de las tribus de Zabulón y Neftalí, aunque en la época de Jesús ya hacía mucho tiempo que había desaparecido la antigua distribución territorial de las diversas tribus”.³⁷ Pero el interés de Mateo radica en presentar a Jesús en esta región, fuera de la ciudad santa como el lugar del cumplimiento de una profecía del Antiguo Testamento.

La referencia a Cafarnaún se constituye en punto de enlace para la siguiente cita bíblica cumplida en la persona de Jesús. “Según Isaías 8, 23, Dios como al principio cubrió de oprobio a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, (que en el año 733 fue conquistada por los asirios; cf. 2Re 15, 29), a lo último llenará de gloria la región (o el camino) del mar y la tierra al otro lado del Jordán, la región de los gentiles”.³⁸ Es así como Cafarnaún se presenta como tierra en la que Dios viene a manifestar su gloria; no hay que olvidar sin embargo, que sobre ella Jesús hará una sentencia, porque de ella ha salido la luz, en ella se han obrado más milagros que en otra ciudad, y sin embargo, no se han convertido: *y tú Cafarnaún, ¿pretendes encubrarte hasta el cielo? ¡Pues hasta el Hades te hundirás! Porque sin en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, todavía existiría hoy.* (Mt 11, 23).

³⁶ Ibid., 185.

³⁷ Schmid, “El evangelio Según San Mateo”, 104.

³⁸ Ibid., 105.

Mateo nos presenta el traslado de Jesús hacia Cafarnaún para mostrar el cumplimiento de la profecía del profeta Isaías (8, 23). De esta manera Jesús va a realizar la voluntad de Dios manifestada con autoridad. La expresión *para que se cumpliera lo dicho por el profeta* (4, 14), nos recuerda una vez más la referencia al cumplimiento de las promesas hechas desde antiguo y al anuncio de Juan el Bautista sobre la llegada del Mesías; esto también implica una fundamentación en la certeza de la fidelidad a Dios, a pesar de las rupturas con las tradiciones anteriores. De esta manera se toma distancia de Jerusalén y su proyecto, y se valida la construcción de un nuevo camino que vuelve sobre el proyecto de justicia.

Las palabras que siguen a continuación sobre la luz en las tinieblas hay que referirlas a todo el pueblo y no solamente al que vive en Galilea: “este versículo no se refiere ya en el texto de Isaías a las dos tribus nombradas de Zabulón y Neftalí, sino a todo el pueblo de Israel en las tinieblas, en las aflicciones del sometimiento a los asirios, al cual le es prometida la luz de la liberación de su yugo”.³⁹ Es así como *el pueblo que ha visto una gran luz* (4, 16) corresponde a Israel.

Las tinieblas simbolizan diversas realidades, pero son ante todo signo de muerte, aquello que es contrario a los planes de vida de Dios.

Las tinieblas son muerte, como indica el paralelismo de Mt 4, 16a y b. Sentarse en tinieblas o muerte es vivir en medio de acciones y estructuras contrarias a la voluntad de Dios. Pero las tinieblas no son el final aunque lo parezcan. La luz, una imagen de vida y poder salvífico de Dios (Sal 27, 1), amanece y rescata al pueblo de las tinieblas...”.⁴⁰

La proclamación que se ha hecho de Jesús en el bautismo como el Hijo amado, alcanza ahora una nueva concreción; luego de mostrarse como justo en el desierto frente al tentador y reafirmar esa filiación con Dios como su padre, ahora, frente al pueblo que anda en tinieblas y sombra se muerte, el evangelista lo va a presentar como la gran luz. Será Jesús quien manifieste la salvación divina transformando toda condición de muerte, de miseria personal,

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 186.

anunciando primero el reinado de Dios y luego concretándolo con sus acciones. El ministerio público de Jesús que está a punto de comenzar queda así presentado como luz de vida, apoyado en la escritura.

Una gran luz resplandece en las tinieblas. El pueblo del Mesías no conoce el camino y está sentado en las tinieblas. No está iluminado por el sol de la vida, sino que medita profundamente a la sombra de la muerte. ¿Cuál es esta luz que ahora resplandece? ¿La aparición de Jesús en general, su doctrina, sus milagros? Todo junto. Jesús es la luz (cf. Jn 8, 12) y trae la luz, enseña toda la verdad y da la vista a los ciegos. Sobre todo su palabra da testimonio de la luz, que sale como si fuera un sol.⁴¹

El comienzo de ese reino inicia con la invitación a la conversión; este cambio radical de vida es un mensaje común entre el Bautista y Jesús, sin embargo, los dos tienen horizontes de sentido que son distintos: para Juan el horizonte religioso, el imaginario acerca de Dios y del cumplimiento de su proyecto está en la clave del juicio y del castigo (cf. 3, 1-12); para Jesús, su horizonte está en la cercanía a los más pobres, a la frontera de todo cuanto representa lo excluido y marginado, es desde allí, desde esta periferia que se anuncia el Reino de Dios; un anuncio que no son sólo palabras o discursos, sino que son acciones concretas de liberación y de transformación de la persona y de la realidad del entorno, como lo desarrollará el evangelista terminando esta sección narrativa y que abrirá paso al discurso de las bienaventuranzas.

La fuerza de las palabras están ahora en el Reino de los Cielos que está cerca, no ya en las palabras de Juan: “convertíos”. El tono enfático deja inconfundiblemente claro que la proximidad del señorío de Dios implica un comportamiento adecuado. Jesús aparece como aquel que hace presente el reino escatológico de Dios anunciado por Juan, ahora con sus palabras y sus obras se cumplirán las expectativas del señorío de Dios; este anuncio del Reino que está cerca, trae consigo esperanza y alegría para un pueblo necesitado de conversión y adhesión profunda a quien es la luz. “Es una frase de alegría, de felicidad rebosante: la voluntad inquebrantable de Dios de otorgar la salvación, el afán del pueblo israelita, la

⁴¹ Trilling, “El evangelio según San Mateo”, 76.

esperanza del mundo, todo eso ahora está cerca. Dios establecerá su reino, su señorío real. Y para el mundo eso significa bendición y vida, satisfacción y dicha”.⁴²

El reino de Dios que está cerca reclama en las palabras de Jesús, la necesidad de la conversión. Jesús en el desierto, demostró su capacidad de adhesión al Padre, ahora, invita a todos a esa misma adhesión. Sin la respuesta desde abajo no se puede obrar la salvación de arriba; de allí que el llamamiento a la salvación, esté precedido por el llamamiento de la conversión.

Entonces el tiempo futuro se trocará con el presente, el acercamiento en la llegada; entonces estará presente lo que antes estaba cerca. Ésta es como una ley de la actividad salvadora: Dios procede primero y viene antes, pero el hombre tiene que proceder en segundo lugar y ha de venir después. No hay llegada de Dios sin transformación de la vida, no hay reino de Dios sin destronar al hombre.⁴³

La presentación de Jesús como aquel justo que va a llevar a cabo la plenitud del reinado de Dios alcanza un nuevo nivel, él que acaba de anunciar el reinado de los cielos, ahora se muestra como el agente de esta acción, la realiza por la autoridad y encargo que ha recibido de su Padre, por eso llama a los primeros discípulos, que es también parte de su misión. Este relato de llamado “muestra con toda claridad la autoridad y la pretensión que posee el anuncio del señorío de Dios”⁴⁴. Su comienzo es en la región de Galilea, los judíos de este lugar son mal vistos por los judíos de Jerusalén por su contacto con extranjeros, lo que los hace impuros, la distancia a Jerusalén también dificulta su ida para llevar a cabo los ritos de purificación. Pero será a estos a los que Jesús llama y no a la elite religiosa de Jerusalén. Vemos con el llamado de estas dos parejas de hermanos que junto al anuncio del evangelio, a la proclamación de que está cerca el reino de los cielos, se une la llamada al seguimiento que exige una respuesta de parte de sus oyentes.

⁴² Ibid., 77.

⁴³ Ibid., 78.

⁴⁴ Grilli; Cordula, “Comentario al Evangelio de Mateo”, 106.

En este relato de llamado, la iniciativa parte de Jesús; él ve y llama a los hermanos a seguirle, marcando una diferencia con las escuelas oficiales de maestros; ellos reaccionan inmediatamente abandonando sus actividades y siguiéndole. El primer par de hermanos son abordados por Jesús cuando están echando la red, a Simón llamado Pedro y a Andrés les invita a dejar sus redes con la subsiguiente promesa de llegar a ser pescadores de hombres; Jesús como agente del Reino está llamando a un nuevo estilo de vida, “sus palabras hacen disponible el imperio/reinado de Dios y crean para los seguidores una comunidad alternativa y un modo de vida con un centro, unos valores y una estructura diferentes”.⁴⁵ Juan el bautista había anunciado al Mesías como aquel que viene a establecer el juicio final (3, 10.12), ahora, Mateo coloca en boca de Jesús unas palabras que hacen referencia a ese juicio final, “La imagen de la pesca estaba relacionada con la idea del juicio final (Mt 13,47-50)”.⁴⁶ En la fidelidad y obediencia que ha mostrado a su Padre, Jesús centra su atención primero en proclamar el señorío de Dios como el tiempo escatológico de salvación. Mateo destaca la respuesta pronta de estos dos hermanos, con ello subraya la obediencia radical de estos, será en 10, 1s cuando ellos asuman más plenamente su nueva “profesión”; ahora Jesús los llama a “seguirle” es decir a la adhesión incondicional a él y a reconocer su misión en el mundo.

La escena siguiente mantiene el mismo esquema, pero ahora destaca la presencia del padre de este par de hermanos, estos dos nuevos discípulos: Santiago y Juan no solo han de dejar su barca y sus redes sino también sus vínculos familiares; les espera la construcción de una nueva familia, la familia del Reino de Dios. Los versículos 20 y 22 muestran en centro de interés del evangelista: la instauración del Reino de Dios con Jesús empieza su realización.

Mateo termina esta sección narrativa con un resumen de la acción mesiánica de Jesús, el señorío de Dios se concreta a través de sus acciones y palabras, como clara manifestación del poder de Dios que viene a salvar a su pueblo. El panorama geográfico cambia sustancialmente, luego de una mirada reducida a las riberas del mar de Galilea, ahora se nos ofrece una panorámica más amplia; la presencia del Reino de Dios no tiene un centro geográfico ni tampoco se limita a un grupo cerrado, Jesús itinerante explicita y realiza con

⁴⁵ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 195.

⁴⁶ Nakanose; De Paula Pedro, “¡Él está en medio de nosotros! El sembrador del reino. El evangelio de Mateo”, 47.

señales claras la acción salvadora de Dios, “La acción divina es buena noticia en cuanto que ofrece transformación, nueva soberanía, compromisos y comunidad”.⁴⁷ El anuncio del cumplimiento del tiempo escatológico hecho por Juan, la confirmación que hace el Padre sobre Jesús y su respuesta en adhesión de su parte, ahora tiene su manifestación de manera concreta y sensible, las curaciones del sumario también manifiestan de manera perceptible el reinado de Dios.

El pueblo de Dios, que vive en fidelidad a las indicaciones divinas y bajo la bendición de Dios, no conoce la enfermedad ni la desdicha (Dt 7,15). La acción rectora de Dios se hace visible en la superación del dolor, y, para enfatizar especialmente esto, Mateo lo formula reiterándolo: y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.⁴⁸

1.2. Análisis narrativo de 4, 1-11⁴⁹

Esta perícopa que aparece al comienzo de la vida pública de Jesús se configura como el marco y clave de lectura de toda la vida y persona del Jesús terreno. Jesús acaba de ser bautizado en el Jordán, donde contemplando el cielo abierto, ha escuchado la voz del Padre: “*Este es mi Hijo amado, en quien me complazco*” (Mateo 3,17); después de esta declaración de amor del Padre por Él, Jesús es conducido por el Espíritu donde será tentado por el “diablo” en tres ocasiones.

El relato evangélico no se constituye como un texto para informarnos sobre un episodio de la vida de Jesús, es ante todo un documento teológico que ha sido compuesto y transmitido para mostrar el modo con que el Hijo de Dios comprendió y asumió su misión mesiánica. “Mateo quiere subrayar el *hecho* de la tentación, no el *modo*. El modo es presentado claramente en manera antropomórfica y constituye solamente el marco narrativo construido con elementos maravillosos, que no se deben interpretar literalmente”.⁵⁰

⁴⁷ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 197.

⁴⁸ Grilli; Cordula, “Comentario al Evangelio de Mateo”, 108.

⁴⁹ Con paralelo en los otros sinópticos: Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13

⁵⁰ Báez, “El desierto en el Nuevo Testamento”, <http://www.debarim.it/Desierto.pdf> (consultada el 10 de abril de 2015), 5.

41 Τότε ὁ Ἰησοῦς ἀνήχθη εἰς τὴν ἔρημον ὑπὸ τοῦ πνεύματος, πειρασθῆναι ὑπὸ τοῦ διαβόλου. 2 Καὶ νηστεύσας ἡμέρας τεσσαράκοντα καὶ νύκτας τεσσαράκοντα, ὕστερον ἐπέινασεν. 3 Καὶ προσελθὼν αὐτῷ ὁ πειράζων εἶπεν, Εἰ υἱὸς εἶ τοῦ θεοῦ, εἰπέ ἵνα οἱ λίθοι οὗτοι ἄρτοι γένωνται. 4 Ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν, Γέγραπται, Οὐκ ἐπ' ἄρτων μόνῳ ζήσεται ἄνθρωπος, ἀλλ' ἐπὶ παντὶ ῥήματι ἐκπορευομένῳ διὰ στόματος θεοῦ. 5 Τότε παραλαμβάνει αὐτὸν ὁ διάβολος εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν, καὶ ἵστησιν αὐτὸν ἐπὶ τὸ πτερύγιον τοῦ ἱεροῦ, 6 καὶ λέγει αὐτῷ, Εἰ υἱὸς εἶ τοῦ θεοῦ, βάλε σεαυτὸν κάτω· γέγραπται γὰρ ὅτι Τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ ἐντελεῖται περὶ σοῦ, καὶ ἐπὶ χειρῶν ἀροῦσίν σε, μήποτε προσκόψῃς πρὸς λίθον τὸν πόδα σοῦ. 7 Ἔφη αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς, Πάλιν γέγραπται, Οὐκ ἐκπειράσεις κύριον τὸν θεόν σου. 8 Πάλιν παραλαμβάνει αὐτὸν ὁ διάβολος εἰς ὄρος ὑψηλὸν λίαν, καὶ δείκνυσιν αὐτῷ πάσας τὰς βασιλείας τοῦ κόσμου καὶ τὴν δόξαν αὐτῶν, 9 καὶ λέγει αὐτῷ, Ταῦτα πάντα σοι δώσω, ἐὰν πεσὼν προσκυνήσῃς μοι. 10 Τότε λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς, Ὑπαγε ὀπίσω μου, Σατανᾶ· γέγραπται γὰρ, Κύριον τὸν θεόν σου προσκυνήσεις, καὶ αὐτῷ μόνῳ λατρεύσεις. 11 Τότε ἀφίησιν αὐτὸν ὁ διάβολος· καὶ ἰδοὺ, ἄγγελοι προσῆλθον καὶ διηκόνουν αὐτῷ.

41 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. 2. Después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. 3. El tentador se acercó y le dijo: “si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.” 4. Mas él respondió: “Está escrito:

No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

5. Entonces el diablo lo llevó consigo a la Ciudad Santa, lo puso sobre el alero del Templo 6 y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.”

7 Jesús le contestó: “También está escrito:

No tentarás al Señor tu Dios.”

8 De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, 9 y le dijo: “Todo esto te daré si te postras y me adoras.” 10 Dícele entonces Jesús: “Apártate, Satanás, porque está escrito:

Al Señor tu Dios adorarás, Y sólo a él darás culto.”

11 El diablo finalmente lo dejó. Y entonces se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle.

El tejido estructural del texto está compuesto de un versículo introductorio (4,1-2); La palabra πνεῦμα establece la conexión con la perícopa anterior, luego tenemos tres escenas (4, 3- 4. 5- 7. 8-10), en las que aparece caracterizada cada una por un lugar específico; hay una especie

de “crescendo” a lo largo de este recorrido geográfico que se presenta: el suelo, el alero del templo y la montaña. Y finalmente, un versículo conclusivo (4, 11).

Las tentaciones del diablo se escalonan. Jesús es conducido desde el desierto al templo, por último el diablo le propone desde la cumbre el dominio sobre el mundo entero. Dos veces se refiere el diablo a la filiación divina de Jesús, se trata, pues, de acreditar la filiación divina proclamada en 3, 17. La tercera tentación, en fin, exige sin rebozo la adoración del diablo. Concluye con su rechazo.⁵¹

Cuando se hace referencia a acreditar la filiación divina, no se entiende que esté en tela de juicio, de hecho es la base sobre la que se construyen las tres tentaciones; se refiera fundamentalmente a la manera como Jesús desde esa filiación es capaz de permanecer obediente a su Padre; sobre ello, volveremos en el análisis de cada una de las tentaciones.

El esquema del texto lo podemos sintetizar así:

1. Introducción: el lugar, los personajes, el tiempo, la circunstancia (4, 1-2)
2. Primera tentación: (4, 3-4)
3. Segunda tentación: (4, 5-7)
4. Tercera tentación: (4, 8-10)
5. Conclusión: la victoria de Jesús (4, 11)

En lo que respecta a esta perícopa, en su conjunto se puede evidenciar un relato claramente estructurado. Una de las conjunciones preferidas es *entonces*⁵², con la que inicia esta perícopa y mediante la que conecta, a su vez, con el relato precedente del bautismo. Los relatos de las tentaciones están contruidos de manera semejante: cada uno inicia con una referencia a la situación (4, 2.5.8), a la que sigue la pregunta del tentador (4, 3.6.9), y se cierra con la respuesta de Jesús (4, 4.7.10) que se compone por una cita de la Torá. Cada una de las escenas de las tentaciones está muy bien delimitadas tanto formalmente como por el cambio de lugar,

⁵¹ Luz, “El evangelio según San Mateo”, 215.

⁵² Como enlace redaccional sirve el adverbio “entonces”, característico de Mateo (Τότε: vv. 1.5.11. Más de 80 veces en el primer Evangelio; San Marcos emplea su también característico “enseguida” y San Lucas dice explícitamente que fue al regresar del Jordán. (Goma, “El evangelio según San Mateo”, 131.)

como se indicó anteriormente en un proceso creciente. En la tradición de Israel, estos tres lugares: desierto, templo, monte; están vinculados con una particular expectativa escatológico-apocalíptica. La respuesta final de Jesús es introducida por un *entonces le dijo*, que posee un carácter definitivo, con lo que se entiende que la discusión ha terminado. El versículo 11 concluye sintetizando toda la perícopa, se da la confirmación de la fidelidad y la respuesta de Dios.⁵³

1.2.1. Introducción (4, 1-2)

La primera línea de nuestra perícopa de estudio ya es significativa. En una unión profunda con el relato del bautismo, el Espíritu lleva a Jesús al desierto para ser tentado.

La conexión entre el bautismo de Jesús y la tentación no es solo de carácter cronológico, sino que va dada también en los hechos mismos. El espíritu descendido sobre Jesús en forma de paloma es quien empuja al desierto, con lo que queda dicho que estas tentaciones forman también parte de los planes de Dios. Así como según el AT y la doctrina de los rabinos, los justos son tentados, esto es, puestos a prueba por Dios, así tiene que someterse Jesús, como Mesías, a un ataque del tentador.⁵⁴

El Espíritu se muestra como el agente de Dios que tras haber descendido sobre Jesús (3, 16), conforme a la promesa de Juan (3,11), ahora conduce a Jesús a una nueva realidad, donde ‘el diablo’ con su tentación pondrá en juego la condición de fidelidad y obediencia de Jesús como Hijo de Dios a la Palabra, “Dios quiere que Jesús, su Hijo se acredite a sí mismo como cualquier ser humano debe hacerlo”.⁵⁵

El texto comienza con el hecho que “Jesús fue llevado por el Espíritu”; llama la atención la voz pasiva con el que está construida esta afirmación. El verbo ἀνήχθη (llevado) es el aoristo indicativo, voz pasiva de ἀνάγω, que significa “llevar” o “guiar”. La utilización de este pasivo indica la capacidad de Jesús por permanecer sujeto a la voluntad de Dios; la

⁵³ Cf. Grilli; Cordula, “Comentario al Evangelio de Mateo”, 80.

⁵⁴ Schmid, “El evangelio Según San Mateo”, 94.

⁵⁵ Kapkin, “Mateo. El evangelio del Reino”, 113.

filiación divina manifestada en el bautismo, tiene continuidad en esta perícopa y desde su inicio se reafirma esta dimensión.

El espíritu es el agente o instrumento que lleva a Jesús al desierto, pero sin duda alguna, el Señor no puso resistencia a la acción del Espíritu Santo [...] de manera paradójica para la mente humana, el mismo Espíritu santo con que el Señor bautizaría, el mismo que descendió sobre Él es el que lo lleva al desierto para ser probado. Ese hecho apunta, sin duda, a la completa sumisión de Jesús el Mesías a la voluntad del Padre celestial.⁵⁶

Mateo nos coloca enseguida en el escenario; el desierto, es el “lugar” establecido donde sucede esta confrontación con el diablo. Los otros dos lugares: el alero del templo y el lugar alto en la montaña, aparecen referenciados sin que sepamos la manera como el tentador llevó a Jesús.

1.2.2. El escenario: el desierto

El escenario del desierto adquiere diferentes connotaciones conforme se piense en un lugar geográfico o en una realidad que adquiere un valor teológico. Podemos caracterizarlo en un primer momento como un lugar inhóspito, despoblado, lugar estéril, “se opone a la tierra habitada como la ‘maldición a la bendición’”.⁵⁷ En el Antiguo Testamento hablar del desierto se puede hacer en una doble connotación, allí por un lado “‘reina la soledad rugiente de la desolación’ (Dt 32,10), símbolo del castigo de Dios que lo reduce todo a ‘una desolación, árida como el desierto’”.⁵⁸ Es también, “la morada de los demonios (demoníaco), que amenazan a los hombres con impureza, enfermedad y muerte”.⁵⁹ Como parte de la historia de la salvación en esta connotación negativa es el lugar donde “Dios deja perecer a todos los que se han endurecido en su infidelidad y en su falta de confianza, sin embargo, no por eso abandona su designio, sino que saca bien del mal”.⁶⁰

⁵⁶ Carballosa, “Mateo. La revelación de la realeza de Cristo”, 130.

⁵⁷ León-Dufour, “Desierto”, 190.

⁵⁸ Bonara, “Desierto”, 427.

⁵⁹ Coenen, Lothar – Beyreuther, Erich – Bietenhard, Hans, “Diccionario teológico del nuevo testamento”, 27.

⁶⁰ León-Dufour, “Desierto”, 190.

También el desierto en el Antiguo Testamento es el lugar “donde el Creador planta para el hombre el jardín de Edén Gn 2, 8-14; la acción creadora divina es vista como una victoria sobre el desierto inhabitable, sobre el caos primordial”.⁶¹

Una realidad fundamental de lo que significa el desierto, consiste en ver como Dios conduce a Israel al desierto para probarlos desde el amor, para ocuparse de ellos:

En ese desierto interviene Dios con amor en favor de su pueblo (Dt 32,10; Jer 31,12; Os 9,10) para vincularlo consigo, lo guía para que pase seguro a través de la prueba (Dt 8,15; 29,4; Am 2,10; Sal 136,16; etc.), lo lleva sobre sus espaldas lo mismo que un padre cargado con su hijo. El desierto fue el período del enamoramiento (Jer 2,2), no significa que el desierto fuera el "tiempo ideal", no es lo atractivo del desierto, sino la experiencia de amor de Dios [...] El desierto no es la meta ni el ideal, sino el paso de la esclavitud a la libertad.⁶²

En la experiencia del éxodo el desierto adquiere connotaciones de la acción poderosa de Dios en favor de su pueblo, si bien muestra por un lado la infidelidad de este pueblo, recuerda también lo que Dios es capaz de hacer por él, por aquellos que son capaces de vivir en su Palabra. Así vemos por ejemplo, que se revela “como salvador de las aguas mortales de Egipto (Éxodo) y guio a su pueblo a las aguas de la vida nueva que él quería dar a Israel. El desierto se convierte entonces en metáfora de la vida”.⁶³ La acción salvadora de Dios en el desierto viene de la atención a Dios y de la observancia de su propuesta de vida:

Las aguas de Mará: Ex 15, 22-26: si Israel observa la ley divina, su vida no se verá amenazada por aguas venenosas y mortales, sino que saciará su sed con agua dulce. La condición para recibir la bendición es escuchar la voz de Yhwh. Si una sociedad como la que quiere Yhwh escucha su voz y la pone en práctica, entonces Yhwh la "cura" y le da la salud. En el desierto Israel se ve sometido a la prueba; un peligro mortal cae sobre él. El camino hacia la salvación, hacia la libertad y hacia el gozo pasa a través de la prueba del desierto, del peligro de muerte.⁶⁴

⁶¹ Bonara, “Desierto”, 427.

⁶² Ibid., 430.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Ibid., 431.

Se convierte en símbolo de finitud y de las limitaciones humanas, pero a su vez, como espacio de la fuerza vivificadora de Dios. Él aparece entonces en el desierto como un pedagogo en el que su pueblo debe aprender el comportamiento debido con Él. Solo en esta capacidad de atención a la voluntad de Dios se puede pasar de una condición de muerte, de enfermedad a una realidad de vida. Israel tiene la posibilidad de experimentar la cercanía y la fidelidad de Dios o puede rehusarse a ella y experimentar la lejanía de Él que lo arroja a un peligro mortal. El pueblo de Israel en medio de su infidelidad, conducido por Moisés que camina bajo la sombra de Dios, encontrará finalmente la salvación.

No se puede negar que Israel encontrará finalmente su salvación en el desierto (cf Ez 34, 25; Os 2, 16). Pero esto puede significar únicamente que el desierto será definitivamente vencido y se convertirá en tierra de cultivo, fluirán aguas a él, en él se trazarán caminos, las ciudades despobladas se reedificarán (Is 32, 15 ss; 35, 15 ss; Dt 41, 18; 43, 19 ss). Allí donde se abren caminos en el desierto (Is 43, 19) se ha iniciado la soberanía de Yahvé.⁶⁵

Aunque se constituye como lugar de purificación y nuevo nacimiento, de transformación de tierra árida en tierra fértil, de lugar de encuentro con Dios⁶⁶; este es un lugar transitorio, un lugar de provisionalidad, “Dios no nos ha llamado a vivir en el desierto, sino a atravesar el desierto para vivir en la tierra prometida”.⁶⁷

La valoración neotestamentaria del desierto está principalmente vinculada a la persona de Jesús. Al igual que en el Antiguo Testamento, es también lugar de prueba-tentación; allí Jesús como nuevo caudillo del nuevo Israel para el caso de Mateo⁶⁸ ejecutará la acción salvadora de Dios.

Jesús pasa a ser comparado con la figura (interpretada proféticamente) del caudillo de Israel de la época del desierto, Moisés (Hech 3, 22 s; 7, 37 según Dt 18, 15), al que Jesús sobrepasa antitípicamente. Jesús se queda muchas veces en el desierto para orar y ayunar, en el desierto

⁶⁵ Coenen, Lothar – Beyreuther, Erich – Bietenhard, Hans, “Diccionario teológico del nuevo testamento”, 28.

⁶⁶ Cf. Pikaza, “Desierto”, 262.

⁶⁷ León-Dufour, “Desierto”, 190.

⁶⁸ Marcos en el relato de las tentaciones, ubica a Jesús diferente de Mateo como el nuevo Adán, su fidelidad en las pruebas del desierto permite transformar el desierto en un lugar paradisiaco, como vivía al principio Adán. *Vivía entre las bestias salvajes, pero los ángeles le servían* (Mc 1,13).

no pretende solamente acercarse de un modo especial a Dios, sino también quebrar el poder diabólico.⁶⁹

El desierto evoca momentos decisivos del camino de Israel, Jesús muestra una diferencia radical, donde Israel no fue capaz de vivir en relación filial con Dios, Jesús confirma su condición de Hijo único de Dios a través de una relación de absoluta fidelidad frente a Dios; es allí donde Él manifiesta su vivencia total a la Palabra y al Espíritu. Es el lugar donde corrobora el ser elegido de Dios en cuya humanidad se revela la naturaleza de su filiación divina.

Jesús: a diferencia de sus padres, supera la prueba y permanece fiel a su Padre, prefiriendo la palabra de Dios al pan, la confianza al milagro maravilloso, el servicio de Dios a toda esperanza de dominación terrena. La prueba que había fracasado en los tiempos del éxodo, halla ahora su sentido: Jesús es el Hijo primogénito, en el que se cumple el destino de Israel.⁷⁰

Destacamos como frente a esta mirada del desierto como lugar de muerte, de desolación, de total precariedad, donde el ser humano experimenta en grado sumo vulnerabilidad, vemos a Jesús transformando esta realidad en una condición nueva, a través de sus palabras y sus hechos. Así por ejemplo en el relato de la multiplicación de los panes (Mt 14, 13-21), frente a una realidad de necesidad, en un lugar donde escasea la comida, su acción viene a ratificar la nueva vida que en la fidelidad de Dios se alcanza. Este relato “significa ante todo un espacio abierto y común donde cesan las distinciones entre aquellos que tienen y no tienen casa. En ese sentido, volver al desierto significa para la Iglesia volver a la experiencia del pan y de los peces compartidos”.⁷¹

En medio de condiciones no favorables se mostró en el Antiguo Testamento la acción salvadora de Dios; ahora en esas mismas condiciones, Jesús en su humanidad viene a mostrar la fuerza que ha recibido del Espíritu y que lo capacita para vivir en la fidelidad del Padre y su proyecto salvador.

⁶⁹ Coenen, Lothar – Beyreuther, Erich – Bietenhard, Hans, “Diccionario teológico del nuevo testamento”, 28.

⁷⁰ León-Dufour, “Desierto”, 192.

⁷¹ Pikaza, “Desierto”, 263.

Con Jesús ha venido ya la hora de la salvación definitiva; ya no hay escasez de agua, ni de comida, ni de luz, ni de paz. ¡El desierto ha dejado de existir! Jesús multiplica los panes "en un lugar desierto" (Mt 14, 13-21): de esta manera transforma el desierto en un lugar de prosperidad y de abundancia. Jesucristo es nuestro éxodo, nuestro "desierto", nuestra tierra prometida. Para el cristiano, la "espiritualidad del desierto" no puede significar más que búsqueda de Jesucristo como "camino, verdad, vida" (Jn 14, 6), para atravesar el "terrible desierto" que es el mundo y llegar a la tierra prometida de la vida eterna.⁷²

1.2.3. Jesús y el diablo⁷³.

El relato de las tentaciones ha encontrado a lo largo de la historia diferentes acercamientos en cuanto a su interpretación⁷⁴; Nos apoyamos en la postura de Ulrich Luz que parte de una interpretación cristológica; desde esta mirada las tres tentaciones tiene como punto central una afirmación positiva: “Jesús acredita su filiación divina, que le fue atribuida en la narración del bautismo, con la docilidad de la Palabra de Dios pronunciada en el Antiguo Testamento, y vence así a Satanás. El Hijo de Dios acredita, en tres tentaciones, su relación con Dios obedeciendo a la Escritura”.⁷⁵

Referente a Jesús, conforme lo hemos visto anteriormente, aparece aquí en este pasaje en la condición de Hijo de Dios. Las tentaciones ponen a prueba su obediencia de Hijo, de la misma manera como fue probado Israel en el desierto para verificar si estaría en condiciones de observar o no los mandamientos de Dios (cf. Dt 8,2).

⁷² Bonara, “Desierto”, 434.

⁷³ El texto, utiliza tres términos para referirse al tentador: *διάβολος* (4, 1.5.8.11); *πειράζων* (4, 3) y *Σατανᾶς* (4, 10). “Diablo en griego significa “divisor”: es aquel que nos separa de Dios y nos deja solos. Se le llama también “tentador”: trata de hacernos caer. Se le llama también “Satanás”, palabra hebrea que significa “adversario”, “acusador”: cuando hemos caído, nos acusa implacablemente para clavarnos en nuestra culpa. (Cf. Fausti, “Una comunidad lee el evangelio de Mateo”, 51).

⁷⁴ Interpretación parenética: trata de mostrar como Jesús afrontó las tentaciones humanas de intemperancia, vanidad y codicia, y exhortar a la comunidad en ese sentido. Interpretación psicológica; interpretación cristológica desde el rechazo a Jesús a los milagros espectaculares o rebatir una concepción política de la filiación divina; modelo hermenéutico que entiende a Jesús, Hijo de Dios, tipológicamente, como representante del verdadero pueblo de Dios; la exposición de las tres dimensiones fundamentales de la mesianidad de Jesús que ya conocía el Judaísmo la profética, la sacerdotal y la regia. (Cf. Luz, “El evangelio según San Mateo”, 218).

⁷⁵ Ibid.

Lo esencial es ver que los tres tipos de “tentaciones” ponen a prueba la fidelidad de Jesús como “Hijo de Dios” enviado a cumplir su “misión mesiánica” desde dentro de la condición humana, para redimirla y liberarla. Por eso comienza cada tentación diciendo “*Si eres el Hijo de Dios...*”, y se le propone una manera de falsear “su misión mesiánica”.⁷⁶

El relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, nos permite ver cómo Él asumió plenamente la condición humana, con sus límites, carencias y tendencias negativas. Desde esta realidad vivió su obediencia filial a Dios Padre como Hijo amado y como el Mesías. “Jesús el Mesías es una Persona divina quien a raíz de su encarnación adoptó una naturaleza humana con características humanas, sin dejar de ser Dios”.⁷⁷ La realidad humana no solamente experimenta capacidades y tendencias positivas, sino que también debe asumir tendencias negativas. De esta manera, negar que Jesús vivió la tentación, significa negar que realmente participó de nuestra condición humana.

Por su naturaleza humana Jesús es tentable, pero siendo que goza de la condición divina es impecable. Lo tentable queda sujeto a la realidad constitucional de la naturaleza humana; él es completamente humano menos en el pecado: *Pues no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, ya que ha sido probado en todo como nosotros, excepto en el pecado.* (Hebreos 4, 15).

La experiencia de la tentación, la presión de la tentación, fue real, tan real como la de cualquier persona sometida a ella, incluso tal vez mayor. En todas las formas de la tentación Satanás procuró hacer entender a Jesús que haciendo un acto lícito podía recibir un beneficio. [...] La propuesta para pecar procedía del exterior de su persona, en la acción del tentador, y era la única experiencia en ese sentido, ya que la voluntad hacia el pecado propia del interior del ser humano, no existía en Jesús. Con todo, la tentación de Jesús fue absolutamente real, es decir, la insinuación del tentador, la necesidad de superar las propuestas diabólicas, la resistencia hacia ellas y la lucha en la tentación eran experiencias absolutas en Jesús.⁷⁸

⁷⁶ Cabestrero, “Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 31.

⁷⁷ Carballosa, “Mateo. La revelación de la realeza de Cristo”, 131.

⁷⁸ Pérez, “Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo”, 214.

Aparece “el diablo” con su audaz tentativa de querer alejar a Jesús de su condición de Hijo, busca inducirle a la desobediencia contra la voluntad de su Padre, hacerlo ver como aquel que no se sujeta a la Palabra de su Padre, y por consiguiente no capacitado para emprender la obra del Reino que se había anunciado (3, 16s) y así evitar que la obra salvadora se lleve a efecto.

Éste, antes miembro de la corte celestial, acusador de los hombres (Zac 1, 1-10; Job 1-2) e incitador al pecado (1 Cr 21, 1), pasa a ser conocido con varios nombre en las tradiciones judeo-helenísticas como un malvado adversario de los planes de Dios, que intenta frustrar esos planes y llevar a los seres humanos al pecado por medio de la tentación. Pero, irónicamente, en este caso sirve a los designios divinos, puesto que sus tentaciones tienen la virtud de mostrar la adhesión a la voluntad de Dios.⁷⁹

Una clave de lectura la encontramos en la tentación, cuando nos referimos a ella, solemos darle una connotación moral o calificarla como una realidad de pecado, lo que hace que desviemos el auténtico sentido. En un primer momento, ninguna tentación es en sí misma un mal. Podemos entenderla ante todo como la incitación a lo que es indigno de nuestra dignidad humana y por ende cristiana. Una mirada a la etimología de la palabra nos puede ayudar:

En griego “tentar” (*peirázo*) viene de “*peiro*” (de donde viene “punta”), que significa atravesar, pasar más allá. Así se hace la “experiencia”, y uno se vuelve “perito” o “experto” a no ser que uno “perezca”: en efecto, siempre existe el “peligro” de una “aporía”, que impide el paso. Todas estas palabras tienen la misma raíz griega, que es común a “*peirázo*”.⁸⁰

Desde la teología bíblica se ha preferido usar el término “prueba”, ya que al hablar de “tentación”, esta palabra ha adquirido cierta connotación negativa que sugiere desconfianza, prevención o duda en contra del género humano, cuando utilizamos el término en relación a Dios, se usa la expresión “prueba”, en tanto que la otra sugiere una situación de no creer en los seres humanos, y esto no lo hace Dios; el Dios de Jesucristo no parte de esos supuestos. Al hablar de “prueba” como clave teológica se adquiere una connotación de adhesión o no

⁷⁹ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 177.

⁸⁰ Fausti, “Una comunidad lee el evangelio de Mateo”, 51.

adhesión, se trata de aquel que ama desde lo más profundo de su ser, desde las entrañas o no, al proyecto de Dios. Es más significativo y adecuado entender la “prueba” bíblicamente en este sentido de adhesión o no al proyecto del Reino; contrario a la mirada que ve como una especie de “zancadilla” que Dios coloca a las personas para verificar su fidelidad a su persona. De esta manera, las “pruebas” como estructuras literarias buscan enseñar lo que hacemos los seres humanos frente a Dios y frente a su proyecto.

La idea de “tentación” es polivalente en la Biblia. Esquemmatizando, se pueden distinguir en ella dos direcciones fundamentales: la de “prueba” y la de “seducción”. En perspectiva de Dios, “tentar” significa “probar”. “Probar” es poner en evidencia de superficie la calidad profunda de un objeto o de una persona, o para garantizarla, si era dudosa, o para manifestarla espléndidamente si era oculta. Como paradigma clásico de tentación-prueba individual por parte de Dios se citaba en Israel la de Abrahán. Dios no puede provocar una “tentación” hacia el mal, ni por encima de la posibilidad de superarla (1 Co 10, 13). Pero la palabra “tentar” puede recubrir también el sentido de “seducir” (hacia el pecado). Es la perspectiva de “Satanás”, y, en cierta manera, su “actividad profesional” (Cf. 1 Tes 3, 5).⁸¹

En nuestra perícopa de estudio vemos como Mateo utiliza las dos perspectivas de manera sorprendente. Por un lado es el “diablo” quien se acerca a Jesús para “tentarlo”, por otro lado, el texto nos cuenta que fue el mismo Espíritu quien lo condujo al desierto para ello. Lo que no es cuestionable es que Jesús atravesó una lucha interior en su humanidad por cumplir su misión.

Cada tentación se convierte en un desafío, en un instante de profundo valor que mira a la autenticidad humana, a la vida de fe y de amor fundamental hacia Dios y por ende al prójimo.

Es propio de la tentación adoptar una apariencia moral: no nos invita directamente a hacer el mal, eso sería muy burdo. Finge mostrarnos lo mejor: abandonar por fin lo ilusorio y emplear eficazmente nuestras fuerzas en mejorar el mundo. Además, se presenta con la pretensión del

⁸¹ Goma, “El evangelio según San Mateo”, 132.

verdadero realismo. Lo real es lo que se constata: poder y pan. Ante ello, las cosas de Dios aparecen irreales, un mundo secundario que realmente no se necesita.⁸²

1.2.4. El tiempo y la circunstancia

El relato nos dice que Jesús permaneció en el desierto durante “cuarenta días y cuarenta noches” (4, 2); se trata de días completos. La circunstancia que nos presenta el evangelista es que durante ese tiempo Jesús “ayunó”.

Las tentaciones de Jesús se dan en el marco de los “cuarenta días y cuarenta noches”, la alusión nos recuerda muchos sucesos significativos que están dentro del contexto de la prueba, así por ejemplo, recordamos la duración del diluvio (Gn 7, 4.12.17); los cuarenta años de Israel en el desierto (Ex 16, 35); los cuarenta días, tras los cuales, Jonás anuncia la destrucción de Nínive (Jon 3, 4). Estos cuarenta días con sus cuarenta noches representan una condición de toda la vida, es decir, Jesús estuvo toda la vida de cara a estas pruebas-tentaciones.

Los cuarenta días son un recuerdo de los cuarenta días de Moisés en el Monte y de Elías en el camino hacia el monte Horeb (Ex 34, 8; Dt 9, 9.18; 1 Re 19, 1-8). El número alude también a los años que pasó Israel en el desierto: ¡es toda una vida! Toda la vida es “desierto”, zona intermedia entre el “ya” y el “todavía no”.⁸³

Estos 40 días y noches como escala individual de los 40 años que según el relato del Éxodo pasó el pueblo de Israel en el desierto, años que fueron de tentación y a su vez de cercanía de Dios, se constituyen ahora como “el tiempo de Jesús”; tiempo en el que se reflejan las opciones, decisiones, sentimientos, intereses, principios vitales, en definitiva: el sentido fundamental en el que se juega la vida.

Los Padres, jugando un poco a ensanchar la simbología numérica, han visto también en el 40 el número cósmico, el número de este mundo en absoluto: los cuatro confines de la tierra

⁸² Ratzinger, “Jesús de Nazaret”, 53.

⁸³ Fausti, “Una comunidad lee el evangelio de Mateo”, 53.

engloban el todo, y diez es el número de los mandamientos. El número cósmico multiplicado por el número de los mandamientos se convierte en una expresión simbólica de la historia de este mundo. Jesús recorre de nuevo, por así decirlo, el éxodo de Israel, y así, también los errores y desórdenes de toda la historia, los cuarenta días de ayuno abrazan el drama de la historia que Jesús asume en sí y lleva consigo hasta el fondo.⁸⁴

La circunstancia en el que se da la prueba-tentación es el ayuno, solamente Mateo hace alusión a ello. Igualmente nos recuerda a Moisés en el Sinaí (Ex 34, 28) y a Elías (1 Re 19, 8), son las dos figuras que resumen el Antiguo Testamento (la Ley y los profetas). De esta manera, Jesús “resumiendo en sí mismo las figuras de Moisés y de Israel, va al desierto para dar sentido de plenitud mesiánico-escatológica a la ‘espiritualidad’ del Éxodo considerado a la luz del Deuteronomio. Como ‘Siervo-Hijo de Yahveh’ será el Obediente. Ninguna ‘tentación’ podrá desviar la línea recta de su decisión teocéntrica”.⁸⁵

“El ayuno se asocia a la oración y al estudio de la Torah, precisamente porque la vida es la comunión con Dios y con su Palabra”⁸⁶, de esta manera, Jesús manifiesta que incluso en circunstancias extremas, hay una respuesta absoluta de fidelidad a la misión y a las palabras del Padre de parte suya, por el don del Espíritu Santo recibido en el bautismo. El ayuno de Jesús, expuesto por Mateo, motiva a su vez el hambre que hará posible la primera tentación.

1.2.5. Primera tentación (4, 3-4)

El texto no manifiesta bajo qué forma el “diablo” se acerca a Jesús, tampoco aparece la referencia sobre si esta tentación fue externa o interna. Lo que aparece con claridad es lo que el “diablo” dice y lo que Jesús responde. “La palabra es, en el mundo bíblico, el lugar donde el hombre puede y debe arriesgar su libertad”.⁸⁷ El evangelista nos presenta a Jesús en una situación de auténtica necesidad: el tentador aprovecha la ocasión de hambre que manifiesta Jesús tras haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches para acercarse y sugerirle que convierta las piedras en pan. Como lo habíamos anotado anteriormente, las tentaciones tienen

⁸⁴ Ratzinger, “Jesús de Nazaret”, 54.

⁸⁵ Goma, “El evangelio según San Mateo”, 135.

⁸⁶ Fausti, “Una comunidad lee el evangelio de Mateo”, 52.

⁸⁷ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 72.

siempre apariencia de bien; ante una necesidad real y extrema, el evento de conseguir pan parece el camino más lógico y necesario para satisfacer su necesidad vital.

La insinuación del “diablo” está acompañada de una afirmación decisiva: “*Si eres Hijo de Dios*”, con ello no está colocando en duda la filiación de Hijo de Dios, se está afirmando contundentemente. “La condicional tiene más bien un matiz consecutivo, que podría traducirse: ‘puesto que eres Hijo de Dios...’. El tentador acepta la realidad de la filiación de Jesús, pero intenta sacar de ella unas consecuencias que Jesús no sacará”.⁸⁸ “Satanás se adhiere, pues, a la declaración de 3, 17; reconoce en Jesús al enviado escatológico de Dios para la salvación del mundo. Sabe que el Espíritu poderoso sobre los hombres y sobre las cosas, reposa sobre él”.⁸⁹

El objetivo que pretende el “diablo” es desviar a Jesús de su vocación de Hijo obediente; no se trata entonces de una “prueba” de su filiación; sino que éste busca inducirle a la desobediencia para que obre en su propio beneficio sin contar con el plan de Dios.

Satán, al querer, en primer lugar provocar a Jesús a utilizar su fuerza milagrosa en interés propio, busca inducirle a la desobediencia contra la voluntad del Padre, al abuso egoísta de sus plenos poderes. [...] Carácter mesiánico tiene la tentación solo en cuanto que es el ‘Hijo de Dios’ quien se ve provocado a utilizar en su propio provecho el poder del milagro que le ha sido entregado.⁹⁰

“El sentido de esta tentación no viene dado por la condicional ‘si eres Hijo’, sino por la relación hambre-pan”⁹¹; el Hijo de Dios debe en su realidad humana acreditarse en la obediencia completa a su Padre. De esta manera la sugerencia de satisfacer el hambre, incluso el medio propuesto para ello, son solamente la ocasión o el referente material de la tentación. El mal se hace presente en la actitud que le sugiere el “diablo” de desconfiar de Dios; en “procurar destruir la confianza de Jesús en la voluntad y poder de su Padre para sustentarlo.

⁸⁸ González, “La humanidad nueva. Ensayo de Cristología”, 178.

⁸⁹ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 72.

⁹⁰ Schmid, “El evangelio Según San Mateo”, 95.

⁹¹ González, “La humanidad nueva. Ensayo de Cristología”, 178.

Era una forma de proponer a Jesús, en el plano de su humanidad, que desconfiase de la bondad de Dios y tomase la resolución de sus problemas por sí mismo”.⁹²

Para responder al tentador Jesús usa un texto de la Escritura (Dt 8, 3), dice: “*No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. El texto del Deuteronomio, literalmente afirma: “*de cuanto procede de la boca de Dios*. Creemos que la comprensión de esta línea va más allá de la mirada acerca de que el hombre no solo vive de lo material, sino también de lo espiritual, lo que no nos permite apreciar la condición humana en su globalidad. La respuesta que Jesús da, plantea como más importante que el pan para el hombre, sujetarse a la voluntad de Dios, es decir la condición humana puesta de cara a la fidelidad del plan salvador de Dios, en la confianza que Él no abandona nunca a sus fieles ni los deja sucumbir en la necesidad.

El hombre no solo vive de pan, sino de todo lo que la vida traiga (que puede ser maná, pero puede ser también el desierto), de toda la voluntad de Dios. Equivale a decir que Dios no está con nosotros sólo cuando se nos cambian las piedras en pan, sino también cuando no se nos cambian, cuando creemos estar sin Él: porque se manifiesta precisamente en la llamada a que cambiemos en pan las piedras. [...] Así podemos entender definitivamente por qué, mientras la tentación apela al carácter de ‘Hijo de Dios’, la respuesta de Jesús apela simplemente a la tarea del hombre.⁹³

Vemos como Jesús manifiesta una profunda confianza en Dios, no lo usa, ni en su especial relación con Él, como privilegio personal para sobrellevar y eludir la condición humana; por el contrario, reafirma su relación con Dios en la fidelidad, desde lo más hondo de la condición humana; “La identificación con la condición humana, con la dialéctica que ella supone de sumisión y resistencia, es vista como lugar privilegiado del encuentro con Dios”.⁹⁴

De esta manera, “mientras Satanás proponía a Jesús que utilizase los recursos de poder de que disponía para poner fin a una situación penosa para Él mismo, el Señor afirmaba delante

⁹² Pérez, “Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo”, 218.

⁹³ González, “La humanidad nueva. Ensayo de Cristología”, 179.

⁹⁴ Ibid., 180.

del diablo que lo único válido en la vida del hombre es poner su confianza plenamente en Dios y esperar en Su tiempo”.⁹⁵

Adquiere gran realce al cerrar el acercamiento de esta primera tentación, las palabras del jesuita alemán Alfred Delp, ejecutado por los nacionalsocialistas, que cita Joseph Ratzinger: “El pan es importante, la libertad es más importante, pero lo más importante de todo es la fidelidad constante y la adoración jamás traicionada”.⁹⁶

1.2.6. Segunda tentación: (4, 5-7)

La segunda tentación junto con la tercera, nos ubican en una especie de desplazamiento, un nuevo escenario que permite colocar en otra dimensión la tentación, respecto a la manera como se da este desplazamiento no es del todo claro, lo que hace que la comprensión de la misma adquiera un grado de dificultad. Ratzinger entiende que esta tentación “hay que considerarla como una especie de visión, pero que entraña una realidad, una especial amenaza para el hombre Jesús y su misión”.⁹⁷ Hecha esta alusión, consideramos que “el acento de la narración no recae en todo caso sobre el poder diablo para ‘transportar’ a sus interlocutores de un lado a otro”.⁹⁸

Más allá de la manera del “desplazamiento”, es significativo el cambio de lugar. Se pasa de un lugar marginal: el desierto, a uno central: la ciudad santa, allí, lo coloca en el alero del templo.

Aparte de condición de centro político, social, religioso, Jerusalén es identificada en varias tradiciones como el centro del mundo (Is 2, 2-4; Miq 4, 1-4; Ez 5, 5; 38,12) [...] la descripción de la ciudad santa es irónica, puesto que recuerda la consagración de Jerusalén para servir a Dios, en contraste con su resistencia a la acción divina en 2, 3.4-6. El escenario de la segunda tentación subraya tal consagración y fallo (de los sacerdotes en 2. 4-6). El diablo lo puso en el alero del templo; aparte de aprobar el poder político o dejarse absorber por él, el templo

⁹⁵ Pérez, “Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo”, 218.

⁹⁶ Ratzinger, “Jesús de Nazaret”, 57.

⁹⁷ Ibid., 59.

⁹⁸ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 73.

era un lugar de encuentro con la presencia divina (Is 31, 4-5; Jr 7, 4; Sal 95; 125), de perdón (Sal 51) y de protección (Sal 61, 4-5; 91). El diablo sitúa a Jesús sobre ese centro cósmico, político y religioso, y lo tienta de nuevo.⁹⁹

En esta segunda tentación encontramos que se intensifica mucho más la exigencia a Dios para que intervenga, también vemos que Jesús no se encuentra ahora en una auténtica necesidad, de hecho sería él quien la crearía al aceptar lanzarse desde lo alto del templo. El “diablo” de manera astuta ubica a Jesús en el lugar por excelencia de la presencia de Dios, allí, desde este centro, quiere que pruebe a Dios, si Él realmente está con Jesús o no. “Jesús es tentado en el centro del mundo para que abandone aquello en lo que confía. En la primera tentación, en efecto, había expresado su confianza en Dios; ahora, la segunda toma su punto de partida precisamente ahí con las palabras del Sal 91, 11-12 que asegura la protección del justo”.¹⁰⁰

Vemos como “el diablo” se vale de la respuesta de confianza de Jesús en Dios, en la primera tentación para que ahora pruebe esa confianza que había declarado. “En la primera ocasión el tentador procuró inducirle a desconfiar de la bondad de Dios; en esta segunda pretendía llevarle a una desconfianza en las promesas de Dios”.¹⁰¹ Las palabras del “diablo” serían en estos términos: “demuestra con una acción valerosa lo que acaba de declarar. Si esta confianza es tan incondicional y vigorosa, entonces mi proposición no puede ser considerada temeraria”.¹⁰²

Bajo este presupuesto, el “diablo” incita a Jesús con el reconocimiento de la condición de Hijo de Dios, a tirarse abajo, e incluso se apoya en las Escrituras para demostrar que su proposición no está fuera del querer de Dios.

La cita bíblica en boca del diablo es Sal 91, 11-12. Se trata de la protección que Yhwh concede al justo que le ora en el templo. [...] De nuevo se recalca la condición de Jesús como hombre justo, no exactamente como Mesías. Lo que se pone en juego es, de nuevo, la vinculación de

⁹⁹ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 179.

¹⁰⁰ Grilli; Cordula, “Comentario al Evangelio de Mateo”, 82.

¹⁰¹ Pérez, “Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo”, 221.

¹⁰² Trilling, “El evangelio según San Mateo”, 69.

Jesús con Dios. Es como si Jesús requiriera para reconocer a Dios como Padre la demostración de una protección divina tal que se afirmara por encima de las circunstancias más extremas de la vida.¹⁰³

Esta afirmación del salmo 90, en la que el hombre bueno está bajo la protección de Dios, en la lógica del “diablo”, debe verificarse con mucha más razón en el Hijo de Dios. Aceptar esta insinuación implica verificar que Dios es digno de ser creído; en últimas deslegitimar la fe en Dios.

La predicación de Jesús y su pretensión de la utopía humana, ya no arrancarían de aquella conciencia del ser de Dios y de su intimidad con El que expresaba el Abba, sino que arrancarían de lo seguro y lo definitivo de la prueba dada. Jesús caminaría en adelante por un sendero en el que no cabe el espacio de riesgo y de ambigüedad que hay en toda vida y en toda misión humana, cuando se quiere ser fiel a lo que ha sido comprendido como la tarea de uno: el riesgo del profeta, del mártir, de la vocación..., en una palabra, el riesgo de la fe. Dios le habría dado una especie de póliza de seguro con que afrontar su misión mesiánica.¹⁰⁴

El gesto espectacular que le sugiere el “diablo” habría también significado la aceptación de parte del pueblo como el Mesías, así la intervención de Dios estaría ayudando en el bien de la misión aceptada, esto para que el pueblo crea.

Las masas se habrían rendido incondicionalmente ante la llegada de un Mesías bajado del alero del Templo. También para ellas habría quedado eliminada la oscuridad que una y otra vez les hacía andar pidiendo: danos una señal. Con la oscuridad, se les habría eliminado la decisión libre. Pero ello importaría poco ante la masividad del triunfo y la seguridad que ella proporciona.¹⁰⁵

Sin embargo la referencia bíblica que utiliza el “diablo” está viciada. Este dijo solo parte de la promesa omitiendo lo demás; excluyó lo que sigue en el texto “*en todos tus caminos*”.

¹⁰³ Kapkin, “Mateo. El evangelio del Reino”, 115.

¹⁰⁴ González, “La Humanidad nueva: Ensayo de cristología”, 181.

¹⁰⁵ Ibid.

Los ángeles están al servicio de los herederos de salvación, pero siempre y cuando se limiten a seguir el camino trazado por Dios para ellos. Estas son las *sedas de justicia* de las que habla el salmista (Sal 23, 3). Solo aquél que habita al abrigo del Altísimo, mora bajo la sombra del Omnipotente, es decir, está bajo la protección permanente de Dios (Sal 91, 1). Es para éste y sólo para él, a quien los ángeles de Dios custodiarán conforme a la providencia divina. Vive en dependencia de Dios y Dios se ocupa de su protección.¹⁰⁶

La manera equivocada que utiliza “el diablo” de citar la Escritura, que separa un aspecto del otro, pretende de manera camuflada incitar a Jesús para que abuse de la protección divina en la confianza que ha manifestado a su Padre. Con su intervención astuta quiere dar a entender con la utilización de una verdad incompleta que Dios protege a los suyos sin importar que cosa estén haciendo, en definitiva sin que importe la fidelidad humana. Pero “Jesús no debe aprovecharse de su mesianidad en favor propio, por medio de la temeraria exigencia de un milagro, sino afirmarse en su completa obediencia hacia el Padre”.¹⁰⁷

El texto fuera de contexto se convierte en un pretexto contra Jesús, que lo induce a pervertir la confianza; “quien trata de comprobar que las promesas del Señor se cumplen está desconfiando de Dios porque duda de él”.¹⁰⁸ Por eso la respuesta de Jesús es contundente, sin negar o contradecir la cita del salmo 91, utiliza otra cita bíblica para interpretar lo dicho por “el diablo” pero ahora queda expuesta la auténtica verdad de la palabra de Dios. Jesús le responde: “*No tentarás al Señor tu Dios*”, cita tomada de Deuteronomio 6, 16. “Alude a las vicisitudes de Israel que corría el riesgo de morir de sed en el desierto. Se llega a la rebelión contra Moisés, que se convierte en una rebelión contra Dios. Dios tiene que demostrar que es Dios”.¹⁰⁹ El pueblo de Israel se atrevió a preguntar si realmente Dios estaba entre ellos, en otras palabras, si podían contar realmente con su presencia y protección (Cf. Ex 17, 7).

Someterse a la prueba que plantea el “diablo”, significaría probar a Dios del mismo modo que se prueba una mercancía, a medir la verdad de su poder divino desde el capricho personal: “debe someterse a las condiciones que nosotros consideramos necesarias para llegar a la

¹⁰⁶ Pérez, “Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo”, 223-224.

¹⁰⁷ Schmid, “El evangelio Según San Mateo”, 97.

¹⁰⁸ Pérez, “Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo”, 224.

¹⁰⁹ Ratzinger, “Jesús de Nazaret”, 62.

certeza. Si no proporciona la protección prometida en el Salmo 91, entonces no es Dios. Ha desmentido su palabra y, haciendo así, se ha desmentido a sí mismo”.¹¹⁰

Jesús con su afirmación y respuesta, declara que no pedirá ninguna demostración a Dios, en quien confía, y que actuará movido por la auténtica voluntad de Él, su especial relación con Dios no significa un privilegio en su misión; “su misión mesiánica la lleva a cabo con la fe y el riesgo de las misiones entre los hombres. De esta forma su fe enmarca y funda la nuestra”.¹¹¹ La fe es ante todo escucharlo y amarlo a Él en sí mismo, no por lo que me pueda dar. “Los dones son señales de su amor; pretenderlos, significa no creer en su amor. A quien los pretende no se le darán (Mt 16, 4); quien ama no los exige y los descubre en abundancia. [...] Quien no tiene confianza, tiene un hambre insaciable de confirmaciones”.¹¹²

1.2.7. Tercera tentación: (4, 8-10)

Una vez más nos encontramos frente a un cambio de escenario; discurrir sobre la manera como “el diablo” le mostró esta visión panorámica a Jesús no es tan relevante, como el sentido de los sucesos. “El diablo” lleva a Jesús a un monte muy alto, desde allí le muestra todos los reinos del mundo y la gloria que poseen. Esta tentación sobrepasa a las anteriores por la audacia con que se presenta; ahora, sin referencia del “diablo” al ámbito de las Escrituras, revela su verdadera intención, como quien abandona la máscara que antes utilizó para tratar de seducir a Jesús, nos muestra el auténtico motivo por el que se ha acercado a Él: la apostasía. “Se descubre el fin de la tentación: apartar a Jesús del servicio exclusivo de su Padre para hacer de él un ‘adorador’ del diablo”¹¹³.

Pierre Bonnard considera que no es necesario dar a la expresión *un monte muy alto*, algún sentido particular, basta con entender que la referencia “*muy alto*” está dada para que Jesús pueda admirar toda la gloria de los reinos del mundo. Sin embargo, consideramos importante recordar lo que evoca la realidad del “monte alto”, con la claridad que literalmente no se

¹¹⁰ Ibid.

¹¹¹ González, “La Humanidad nueva: Ensayo de cristología”, 177.

¹¹² Fausti, “Una comunidad lee el evangelio de Mateo”, 54.

¹¹³ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 74.

encontrará un monte sobre la superficie de la tierra con las características que allí “el diablo” menciona.

El monte altísimo indica, en primer lugar, la suprema condición divina, según el simbolismo del monte como lugar de Dios o de los dioses (cf. Ex 13, 3; 24, 9-11: el Sinaí; Dt 11, 29; 27, 12s; Jos 8, 33: los montes Ebal y Garizín, desde donde se pronuncian las bendiciones y maldiciones divinas; 1 Re 18, 42: Elías ora en la cima del Carmelo; Sal 2, 6; 43, 3; 74, 2: el monte Sión, etc. [...] Satanás saca a Jesús de la estrechez de la nación judía, para ofrecerle el imperio universal.¹¹⁴

Al estar en el monte alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria; “el verbo ‘muestra’ es un presente histórico enfático y altamente descriptivo. Es como si estuviera pasando una película”.¹¹⁵ La finalidad es que Jesús pueda ver la gloria presente en el mundo; “el diablo” apela a la vanagloria de este mundo en su afán de seducir a Jesús, “Satanás ofrece a Jesús el poder en su triple dimensión de riqueza, prestigio y dominio (la gloria del mundo)”.¹¹⁶ La oferta que le hace, presupone que él es dueño de “los reinos del mundo” e incluso que puede transferir este dominio. “El ofrecimiento del diablo va envuelto en una mentira máxima, pues no es él, sino Dios, el dueño de los cielos y la tierra. Sin embargo, con la entrada del pecado en el mundo, comenzó el demonio su reinado sobre los hombres, y Jesús ha venido para echar abajo al príncipe de este mundo (Jn 12, 31)”.¹¹⁷

La comprensión de la tentación y de lo anteriormente mencionado nos reclama conocer el alcance del ministerio mesiánico de Jesús. Dentro de los planes salvadores de Dios estaba el hecho de enviar a su Hijo al mundo y establecer el reino de los cielos entre los hombres (Mt 4, 17), ya Juan el Bautista lo había proclamado (Mt 3, 2); el acontecimiento del bautismo y el testimonio del Padre hacia su Hijo, era conocido por Satanás; por ser el Hijo amado se constituía como aquel en quien se cumplirían las promesas anunciadas desde antiguo que incluía el gobierno de las naciones (Sal 72, 8-11). Por consecuencia de la tentación y la caída, entró el pecado en el mundo y el gobierno de Satanás se hizo presente, de allí se comprende

¹¹⁴ Mateos; Camacho, “El evangelio de Mateo. Lectura comentada”, 43.

¹¹⁵ Carballosa, “Mateo. La revelación de la realeza de Cristo”, 138.

¹¹⁶ Mateos; Camacho, “El evangelio de Mateo. Lectura comentada”, 43.

¹¹⁷ Carrillo, “El evangelio según San Mateo”, 85.

que ofrezca ahora a Jesús el gobierno de todos los reinos de la tierra; por tal motivo, “si Jesús era el Mesías y venía para instaurar el reino de Dios, tenía necesariamente que arrebatarse al tentador la autoridad que estaba ejerciendo”.¹¹⁸

“Este reino está siendo ahora cuestionado por el reino de Dios actualizado o inaugurado por Cristo”¹¹⁹, pero su victoria definitiva no estaba en su ministerio, sino en su entrega generosa en la cruz, la fidelidad hasta la muerte: “el camino de la gloria es el de la Cruz”¹²⁰; así la oferta que le hace Satanás consiste en obtener esa gloria pero sin cruz, le ofrece unos medios más cómodos, una realidad menos sacrificada de obtener la soberanía sobre las naciones. Una soberanía que difiere sustancialmente una de otra.

A Jesús le ‘será dado’ todo dominio sobre cielo y tierra (28, 28), le será dado por Dios, por el Padre (11, 27), no por el diablo, quien, además de orgullo, es todo él mentira (Jn 8, 44). Más ‘para entrar en su gloria’ era necesario que el Mesías pasase por el sufrimiento (Lc 24, 26); porque la condición previa a ser entronizado consistía en Obediencia a nivel de crucifixión (Flp 2, 8. 9-11).¹²¹

Sin embargo, en la respuesta de Jesús queda claro que la idea de que el fin justifica los medios está totalmente fuera de su mente. Advertimos como la tentación está situada en el contexto de la consecución de la promesa, es decir: “no versa tanto sobre la ‘misión’ cuanto sobre el ‘destino’ de Jesús”.¹²² La sutileza de la tentación está puesta en los “medios”. De esta manera, lo que ofrece Satanás es la anticipación de ese poder, una anticipación que sobrepasa lo temporal, no es tanto el tener antes esta soberanía, sino tenerlo ahora en “este mundo”, allí donde el Hijo de Dios encarnado iba a realizar su misión, y por tanto sería un medio para ella.

Así el poder de Cristo cambiaría de sentido: ya no sería el absoluto poder del Amor, sino el de la fuerza. De esta manera puede parecer que la misión de Jesús ganaría en eficacia y en

¹¹⁸ Pérez, “Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo”, 228.

¹¹⁹ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 74.

¹²⁰ Carballosa, “Mateo. La revelación de la realeza de Cristo”, 138.

¹²¹ Goma, “El evangelio según San Mateo”, 143-144.

¹²² González, “La Humanidad nueva: Ensayo de cristología”, 177.

facilidad. Pero en cambio Jesús ya no trataría a los hombres como Dios le había tratado a Él (y de esta forma dejaría de ser fidedigna la imagen de Dios que Jesús anuncia). Por eso la aceptación de este poder es formulada por el evangelista como una idolatría, como un acto de postrarse ante Satán.¹²³

La pretensión obstinada de Satanás muestra que utilizar el poder que le sugiere, con los presupuestos de riqueza y prestigio para llevar a cabo el reino de los cielos, significa en últimas, traicionar el designio divino de salvación para la humanidad. Pero Jesús nos mostrará desde su respuesta a esta tentación que la salvación de Dios, lejos de dominar al hombre, está en dar la vida por él.

La condición que pone Satanás es que Jesús se postre ante él y lo adore (*proskynsis*), este es el precio que debe pagar. “La acción de adorar explicita el asunto de la adhesión. Pero la adoración corresponde a Dios, como establece el primer mandamiento (Ex 20, 5; Dt 5, 9)”.¹²⁴ La sugestión del “diablo” pone en entredicho la verdad misma de Dios y en juego la vinculación de Jesús con Él.

La victoria de Jesús queda ya manifiesta en la autoridad de su respuesta; su rechazo es total y contundente. Ante tal dimensión de tentación al quererse colocar al nivel de Dios (en la montaña alta), se verá la autoridad del Hijo de Dios. “*Apártate Satanás*”, lo increpa por su propio nombre, y así deja ver que lo conoce perfectamente, sabe Jesús que es el príncipe de la mentira; “el hecho de nombrarle explícitamente (*Σατανᾶ*) significa, sin embargo, que hace mucho más que rechazarlo o eliminarlo en un nuevo asalto de energía: lo elimina con autoridad”.¹²⁵ Apela Jesús una vez más a la escritura para afirmar el carácter único de Dios: *porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto’*. Esta respuesta está tomada de Dt 6, 13; y sobre ella hay discusión si hace referencia a Ex 32 o a Ex 34, 11-15; desde P. Dupont se prefiere la segunda opción junto con el pasaje de Ex 23, 24-25 donde el pueblo está en situación de entrada a la tierra prometida y en el contexto de la consecución de la promesa.

¹²³ Ibid., 178.

¹²⁴ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 182.

¹²⁵ Bonnard, “Evangelio Según San Mateo”, 75.

En los pasajes citados se le prohíbe al pueblo que se valga del pacto con otros reyes (que implica la adoración de los dioses de otros pueblos), como medio para entrar en la tierra prometida. Es una situación semejante a la de Jesús, y el sentido de la respuesta de Éste sería, por tanto: la promesa la lleva a cumplimiento Dios solo, y no los pactos con el poder y los ídolos de este mundo.¹²⁶

Con la respuesta de Jesús se pone de manifiesto que servir es un acto de adoración, y solo puede servirse auténticamente acatando la voluntad de Dios y estableciendo una adhesión exclusiva a Él. Nada hay de importante que sustituya la lealtad y obediencia al Padre. “Él es el único Dios vivo y verdadero y por lo tanto, el único digno de ser adorado (*proskynésis*)”.¹²⁷ “La expresión de Jesús pone de manifiesto que desde el plano de su humanidad, como hombre, también el adoraba a Dios, cumpliendo su voluntad que es la expresión verdadera de adoración”.¹²⁸

1.2.8. Conclusión (4, 11)

La victoria sobre el tentador se había establecido; “el diablo” ha quedado deshabilitado y se le ha conminado a abandonar el campo de la tentación en la que estaba, todo ello por la autoridad que mostró Jesús. La perícopa termina positivamente con esta incuestionable victoria; se presenta de dos maneras:

1. El diablo abandona a Jesús: “Entonces finalmente lo dejó”.
2. Jesús es rodeado de seres celestiales: “Y entonces se le acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle”.

Una vez más como había sucedido en el bautismo, el Padre muestra predilección por su Hijo amado y le envía mensajeros celestes para que le sirvan.

¹²⁶ González, “La Humanidad nueva: Ensayo de cristología”, 178.

¹²⁷ Carballosa, “Mateo. La revelación de la realeza de Cristo”, 139.

¹²⁸ Pérez, “Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo”, 232.

La traducción *servían* puede dar la idea de que el verbo *διακονέω* denota “servir comida”. Aunque esto es posible, el verbo indica principalmente las acciones de un mediador, de un agente que representa a otro o actúa en su nombre. La escena muestra a los ángeles como el medio del que Dio se vale para presentar a Jesús sus cuidados.¹²⁹

Jesús permanece en una fidelidad inquebrantable a su identidad de Hijo, frente a las tentaciones que reclamaban su adhesión. De esta manera, se evidencia la soberanía divina sobre el poder del “diablo” y a su vez se constituye como anticipo del establecimiento de esa soberanía sobre todos los poderes que oponen resistencia a Dios. Veremos como Jesús con sus palabras y acciones en su ministerio público vence permanentemente el mal y con su propia muerte sella la derrota definitiva de Satanás.

1.3. Conclusión

La estructura del evangelio a partir de cinco grandes discursos con sus correspondientes secciones narrativas le permiten a Mateo presentar la vida de Jesús, destacando la novedad mesiánica que en Él tiene su cumplimiento. Dentro de la estructura general, el relato de las tentaciones hace parte de la sección narrativa del primer libro, donde vemos un interés marcado por presentar la justicia del Reino de Dios que se hace presente en Jesús, es Él quien realizará esta justicia a través de hechos concretos de liberación en un proyecto de salvación universal. Su acción misional se desplegará a partir del libro segundo, conforme vimos en la estructura general presentada. Entendemos así, que el relato de las tentaciones tiene que ver con el propósito de Mateo, de mostrar la justicia de Dios que se hace presente como cumplimiento de las promesas escatológicas hechas en el Antiguo Testamento; Jesús se nos presenta como el justo de Dios que desde su adhesión y fidelidad a la voluntad del Padre hace posible la instauración del Reino de Dios. A su vez, Mateo a partir de la estructura en cinco discursos nos presenta el evangelio como una nueva versión de la ley del Pentateuco; aparece Jesús como el nuevo y definitivo Moisés que sube al monte y desde allí enseña la Nueva Alianza a sus discípulos y al pueblo que lo sigue; él descubre la voluntad de Dios para todos: no ha venido a destruir la ley sino a cumplirla de una forma radical, se muestra como

¹²⁹ Carter, “Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa”, 183.

revelación y presencia de Dios que viene a instaurar el reino del amor y misericordia de Dios; Jesús enseñó el camino: es primogénito, es Hijo en cuanto que asume el proyecto de Dios, lo hace suyo, lo ama, entrega su vida para hacerlo realidad.

Dentro de la primera unidad narrativa del evangelio, Mateo presenta el relato de las tentaciones en medio del ministerio de Juan Bautista y el bautismo de Jesús por un lado, por el otro, la referencia a Isaías 8, 23 – 9,2 como cita de cumplimiento que se da en Jesús; también encontramos en este segundo momento el llamado a los primeros discípulos y un sumario que nos corrobora el señorío de Dios que se hace presente. La trama establecida por Mateo nos permite subrayar varios elementos centrales de su mensaje:

- El ministerio de Juan permite resaltar la figura de Jesús como el enviado de Dios que inicia los tiempos escatológicos a través del establecimiento del Reino en medio de los hombres. Su predicación está centrada en mostrarnos el juicio de Dios que tendrá su concreción en Jesús.
- El bautismo de Jesús busca resaltar al hombre justo, Él es el fiel de Dios que quiere realizar plenamente el plan de Dios. El bautismo a su vez nos permite descubrir a Jesús como el siervo de Dios anunciado por Isaías, el poseído por el Espíritu, el Hijo amado de Dios, y también, el salvador que realizará plenamente la justicia de Dios entre los hombres como ya lo había manifestado Juan.
- Jesús que habiendo mostrado su adhesión al Padre, inicia la concreción de ese Reino en medio de aquellos que han sido excluidos mediante sus palabras y acciones; reside entre los pobres, comparte su vida con ellos; allí anuncia el Reino a todos, es luz que brilla para un pueblo que habita en medio de sombras y oscuridad; es el Salvador que libera de todo dominio y opresión, trayendo la verdadera alegría de vivir.
- La concreción del señorío de Dios necesita de la constitución de una comunidad de discípulos para mostrarles el plan del Padre y también para que ellos siguiendo a su Maestro se hagan anunciadores y continuadores del evangelio del Reino.

- Finalmente, Mateo cierra esta unidad narrativa corroborando que Jesús es realmente el Mesías y Salvador del pueblo. Su misión de salvación la realiza de una manera total, predicando, enseñando y curando, en todos los lugares, a todos los hombres, y cualquiera sea la situación en la que se encuentren. Jesús no solo aparece como el que está al origen del Reino (lo proclama), sino que también es el centro (a él acuden) y el final del mismo (lo siguen).

Respecto a nuestra perícopa de estudio, Mateo presenta el relato en el desierto, lo que nos remite a la experiencia del Éxodo; así, el desierto tiene una clara connotación del “lugar” de la acción de Dios en favor de su pueblo; también al igual que en el Antiguo Testamento es el espacio en el que se vive la prueba, donde se muestra las auténticas intenciones que se anidan en el corazón del ser humano; donde Israel mostró infidelidad, Jesús confirma su condición de Hijo a través de una relación de absoluta fidelidad frente a Dios. Como personaje antitético, Mateo presenta al “diablo” cuyo propósito es el de adversario del plan de Dios, que por oponerse a la salvación que viene de Dios y ha sido anunciada, busca lanzar a Jesús por caminos distintos a los de Dios.

- Jesús como nuevo Moisés en la soledad y en la fidelidad vence la tentación y así se prepara para entregar y comunicar al pueblo, las palabras de la nueva y definitiva Alianza que serán expuestas a continuación en el sermón del monte.
- Jesús no solamente vence la tentación, sino que demuestra ser poseedor de una autoridad mayor sobre el “diablo”, a partir de su obediencia fiel a Dios.
- Jesús es el hombre que experimentando la tentación, sabe ser fiel a la misión recibida, apoyado inquebrantablemente en la Palabra de Dios.
- Jesús es el Hijo de Dios, dócil a la Palabra pronunciada en el Antiguo Testamento y capaz de vencer al tentador para dar paso a la Nueva Vida de Dios.

En nuestro segundo capítulo nos apoyaremos en las ciencias sociales, específicamente a partir de la antropología filosófica, de la psicología y San Agustín; para intentar responder a la pregunta: ¿Cómo se puede entender la categoría “tentación” desde un ámbito extrabíblico?

CAPÍTULO II

2. LA TENTACIÓN A LA LUZ DE LAS CIENCIAS HUMANAS

En el primer capítulo hemos descrito la experiencia que vivió y asumió Jesús en el desierto siendo tentado por el diablo. A través de este relato bíblico encontramos condensada una realidad que Jesús en su humanidad tuvo que asumir permanentemente; ahora bien, si entendemos que las tentaciones son experiencias propias de la condición humana, esto nos permite concebir que no solamente este tema queda circunscripto al ámbito bíblico, sino que podemos acceder a este concepto desde las ciencias humanas y sociales. Así, en este capítulo queremos aproximarnos al desarrollo de éstas desde un ámbito extrabíblico, para tener una comprensión más honda y vital de lo que significan estas, y así, acercarnos a lo que pueden significar en nuestro proceso de formación y crecimiento humano y también cristiano.

En el lenguaje común es fácil allegarnos a la expresión “sentirme tentado”, para querer manifestar una realidad particular que se nos presenta; así por ejemplo, lo expresamos desde algo muy sencillo como el sentirse “tentado” por leer un libro en particular o algo mucho más serio como el estar “tentado” a beber en el caso de un alcohólico. En uno y otro caso usamos indistintamente la expresión tentación. También, desde otro plano de comprensión, podemos ver que hay muchas visiones y opiniones o creencias simplistas y falsas de lo que significa la tentación; en algunos casos, extrapolando términos bíblicos sin que haya una traducción al lenguaje existencial humano de los símbolos del lenguaje bíblico, hay quienes ven las tentaciones como obra directa del diablo, como un poder que ejerce el diablo sobre la vida y hace que el ser humano “caiga”; o también muchas veces se sujeta las tentaciones a todo aquello que tiene que ver con la sexualidad, pero de manera reducida a lo genital, ignorando las demás dimensiones personales e interpersonales de la masculinidad y la feminidad. Podríamos seguir aludiendo a diferentes maneras insuficientes de definir lo que es la tentación, pero valgan estos ejemplos para encontrar la necesidad que nos ocupa.

Necesitamos aproximarnos a una noción más exacta, humana y realista de cómo llegamos a ser tentados. Para superar estas comprensiones insuficientes y en algunos casos erróneas de la tentación, es preciso expresar, en lenguaje antropológico y existencial, lo que significan las tentaciones en las experiencias humanas de la vida cotidiana común y universal.

2.1. La tentación en el diccionario de uso del español

Partimos de la definición que nos ofrecen algunos diccionarios para abrirnos camino conforme al lenguaje que allí se utiliza, y de esta manera poder ubicarlo en los saberes de las ciencias humanas en las que nos apoyaremos. En el diccionario de Moliner se nos ofrece una noción breve que define la tentación como: “Impulso espontáneo o provocado por alguien o algo, de hacer cierta cosa que hay razones para no hacer”.¹³⁰ En el diccionario enciclopédico Espasa, aparece referida como: “estímulo que induce a obrar mal; impulso repentino que excita a hacer una cosa”.¹³¹ Si pasamos a los nuevos diccionarios de teología como el *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, podemos notar que se ha introducido en la noción cristiana de tentación la referencia a la realidad antropológica con una valoración especial de la psicología y la sociología, este diccionario ocupa un buen número de páginas para definirla; inicia así:

La tentación expresa la proclividad humana a la caída grave moral y espiritual, a la disgregación personal y social. [...] Las tentaciones apelan al lado más oscuro del hombre: a las potencialidades, presentes en cada uno de nosotros, de egocentrismo ilimitado, de soberbia y presunción, de ambición despiadada, deshonestidad y engaño; a la potencialidad de odio, hostilidad y abuso de los demás, unas veces de forma persuasiva, otras veces de forma brutal. Son capacidades latentes, escondidas bajo una variedad de actitudes virtuosas aparentes, de valores aparentemente auténticos, de comportamientos presuntamente respetables. La tentación puede estar adormecida, más nunca ausente; puede ser contrastada, pero no eliminada. La vida cristiana es una constante confrontación y una superación continua de la tentación a faltar gravemente a los compromisos con Dios y con el prójimo, sin los cuales no puede darse a ningún nivel una vida auténticamente humana. La tentación se afronta esforzándose en poner al desnudo la falsedad de ciertas ideas, de ciertos credos, de afectos, deseos, imágenes y asuntos, intentando reconocer todas estas cosas en lo que son realmente ante Dios.¹³²

¹³⁰ Moliner. “Tentación”, en: *Diccionario de uso del Español*, 2850.

¹³¹ Campos. “Tentación”, en: *Nuevo epasa Ilustrado*, 1643.

¹³² De Fiores; Goffi, “Nuevo diccionario de Espiritualidad”, 1338.

A partir de lo que nos ofrecen los diccionarios podemos concluir en este primer momento, que lo que llamamos tentación corresponde a una instigación, estímulo o impulso de tendencias o potencialidades que están presentes en la condición humana y que mueven a obrar de manera negativa o en disonancia con nuestra auténtica dignidad como seres humanos; asegura también el *Nuevo diccionario de espiritualidad* que este clase de impulsos permanecen en el ser humano sin que puedan ser eliminados, pero que pueden ser asumidos positivamente por la libertad responsable, aunque no pueden ser suprimidos, si pueden ser resignificados mediante el libre albedrío connatural al ser humano.

Tenemos con el aporte de estos diccionarios un panorama general de la incidencia e importancia de lo que pueden significar las tentaciones en la vida; de la afectación o no de las mismas en nuestro proceso de construcción humano. Nos remitimos ahora a un saber de las ciencias humanas, para seguir ahondando y comprendiendo esta realidad que vivió Jesús en su humanidad y también todos nosotros en nuestro vivir.

2.2. La tentación a partir de la Antropología filosófica.

Las tentaciones como experiencias propias universales de la condición humana, nos vinculan necesariamente con la disciplina antropológica, que en cuanto ciencia busca estudiar la realidad del ser humano en su ser holístico. Por ello, nos aproximamos ahora desde la antropología filosófica al tema que nos ocupa. A partir del acercamiento que hemos hecho desde los diccionarios, referido desde la antropología filosófica se habla ahora en términos de configuración de la voluntad humana y vivencia de la libertad. Para el desarrollo del tema nos apoyamos en la postura del belga Joseph Donceel, S.J.¹³³; el argentino Guillermo

¹³³ Fue ordenado sacerdote en Lovaina, Bélgica, en 1938. Durante casi tres décadas fue profesor de psicología racional y experimental en Fordham College, Escuela de Artes y Ciencias de Fordham. Dentro de sus obras representativas están: *A Maréchal Reader* (1970), *La Natural Theology* (1962) y *Philosophical Anthropology* (1967).

Blanco¹³⁴ y el austriaco Emerich Coreth, S.J.¹³⁵; quienes consideran que la raíz esencial para comprender la tentación está referido al tema del proceso de construcción de la voluntad humana; en ese proceso que llega hasta la toma de una decisión, es donde puede suscitarse la activación de aquel estímulo que busca su satisfacción en el ámbito de las tendencias inferiores, que someten a la persona al egocentrismo y disfrute egoísta de una realidad en particular; limitándolo así a la aspiración de un bien superior trascendente. También, haremos alusión a Agustín de Hipona en algunos momentos; si bien no pertenece propiamente al ámbito de la antropología filosófica, su pensamiento nos ayuda a dar solidez al tema que nos ocupa.

2.2.1. Naturaleza de la Voluntad

El punto inicial para acercarnos a la voluntad es la afirmación de que el hombre en términos de Donceel es esencialmente “*queriente*”¹³⁶; es decir, que no solamente tiene la capacidad de afirmar y juzgar sino que también quiere y desea, hay una capacidad natural en el ser humano de querer lo que prefiere y a su vez de decidir lo que quiere, ello dentro del ámbito de la libertad.

La definición etimológica para voluntad se acerca a esta primera comprensión que hemos retomado; desde su etimología, “voluntad (*voluntas*)”, viene del verbo latino *volo*, que significa “querer”: es la potencia de querer¹³⁷. De igual manera, si consideramos la voluntad en cuanto adjetivo, tenemos que esta se refiere al comportamiento que ha sido elaborado intelectualmente. Podemos asumir así, en primera instancia que lo que llamamos voluntad, es un dinamismo interno en el ser humano que tiene que ver con lo que quiere y desea, pero

¹³⁴ Monseñor Guillermo Pedro Blanco nació en la localidad bonaerense de Arrecifes (Argentina), En 1958 comenzó como decano y profesor titular de la facultad de Filosofía y Letras, de la UCA, y también fue profesor de las facultades de Ciencias Sociales y Económicas. En 1964, Su Santidad Pablo VI lo distinguió con el título de Prelado de Honor.

¹³⁵ Es muy conocido por sus trabajos sobre la metafísica y antropología filosófica. Un estrecho colaborador de Karl Rahner, el profesor Coreth es un reconocido neo-tomista del siglo 20. Entre sus obras están: Cuestiones fundamentales de Hermenéutica, la filosofía de los siglos XVII y XVIII, la filosofía del siglo XIX, la filosofía del siglo XX, ¿Qué es el hombre?, Dios en la historia del pensamiento filosófico.

¹³⁶ Cf. Donceel, “Antropología filosófica”, 369.

¹³⁷ <http://etimologias.dechile.net/?voluntad> (consultado el 04 de noviembre de 2015).

a su vez mediado por su intelecto, diferenciándose así del querer únicamente instintivo compartido con los animales inferiores.

En el hombre la conducta puede ser preformada, proyectada hacia la acción, pero sus tendencias también pueden ser inhibidas o dirigidas en otro sentido. Este poder hace que las respuestas de la conducta humana no sean impulsivas; todos tenemos impulsos, pero, en la medida en que somos racionales, no actuamos sólo por impulsos.¹³⁸

Entendemos que la voluntad se erige en el ser humano como aquel dinamismo que le permite finalmente llegar a una acción, pero para que dicha acción no se vea arrastrada únicamente por los impulsos más básicos de la persona, esta voluntad está sujeta al proceso racional del cual el hombre goza. No siempre este proceso racional que lleva a la voluntad de elegir a partir de lo que prefiere, termina concretándose en una acción; allí, queda enmarcada la realidad de la tentación.

S. Agustín afirma que lo que hace superior a los hombres de los animales y demás seres vivientes es su razón o inteligencia; es a través de su capacidad racional como el hombre puede dominar las concupiscencias del alma haciéndolo ser perfectamente ordenado.

Cuando la apetencia de estas (alabanza, gloria) no se halla subordinada a la razón, nos hace desgraciados, y claro está que a nadie se le ha ocurrido nunca el hacer título de su miseria para preferirse a los demás. Por consiguiente, cuando la razón domina todas estas concupiscencias del alma, entonces es cuando se dice que el hombre está perfectamente ordenado.¹³⁹

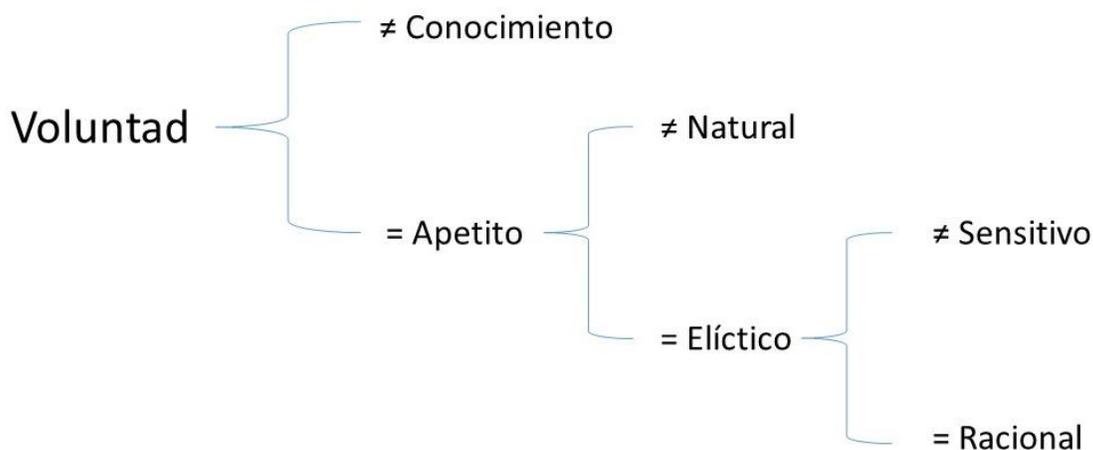
De esta manera se tiene, que para S. Agustín cuando la razón, mente o espíritu gobierna los movimientos irracionales del alma, se puede decir que domina en el hombre lo que debe dominar, y domina en virtud de aquella ley que es eterna; por la que el ser humano está ordenado a ella: “yo llamo sabios a quienes la verdad manda llamar sabios, esto es, a los que

¹³⁸ Blanco, “Curso de Antropología Filosófica”, 469-470.

¹³⁹ De Hipona, Del Libre Albedrio en “Obras de San Agustín”, 222.

mediante el reinado del espíritu han conquistado la paz subyugando todas las pasiones”¹⁴⁰. Por tanto, al ser el hombre superior a todos los seres vivientes y poseer una razón que domine hasta sus propias pasiones, no debería haber nada que pueda permitirle hacer el mal. En este punto entra a tener un papel relevante el libre albedrío, al que nos referiremos más adelante.

Guillermo Blanco nos ofrece un esquema, en el que encontramos el camino por el cual podemos llegar a la comprensión de la voluntad como ese “apetito” con el calificativo de racional; definición central que nos abre a la dinámica de comprender por qué el ser humano decide frente a una serie de posibilidades que lo alejan o lo acercan en un proceso de realización. En este esquema, la especificación de la voluntad se da por vía del conocimiento intelectual, dando origen a una respuesta motriz; miremos, qué clase de apetito es entonces la voluntad:



La voluntad no puede ser entendida como conocimiento ya que este es previo a la voluntad; corresponde a un apetito; pero no es un apetito natural, porque este apetito natural corresponde a la inclinación o tendencia a la realización de actos dentro de su misma esencia, actos propios de su especie para permanecer en esa forma sustancial, (la planta tiene apetito

¹⁴⁰ Ibid., 224.

natural de crecimiento); es un apetito elíctico¹⁴¹, que significa la inclinación que proviene de una potencia distinta de la sustancia y que sigue a una forma intencionalmente conocida; Santo Tomás lo llama apetito anímico. Ahora bien, no se trata de un apetito elíctico sensitivo, el sensitivo se mueve ante un bien presentado por el conocimiento sensitivo, aunque este tiene un fuerte papel motivador que hace apetecer a la voluntad. La voluntad es un apetito elíctico racional, es decir, la facultad de querer racional dirigido al bien o valor intelectualmente conocido, con respuesta afectivo-tendencial.¹⁴²

A partir del esquema propuesto por Blanco, se desarrolla más ampliamente la comprensión de voluntad expuesta por Donceel; aquí, podemos ver que el ser *queriente* del que habla Donceel, aparece referido con la categoría de apetito elíctico, o con Santo Tomás: anímico; este apetito o capacidad de querer es racional; en nuestras decisiones no podemos prescindir de la capacidad de razón, y aunque no nos regimos por la dimensión sensitiva sino racional, puede suceder que un “bien” de tipo sensitivo, dado su fuerte carácter motivador mueva a la voluntad hacia una acción concreta; pero siempre esta decisión está mediada por la razón; la respuesta es afectivo-tendencial porque decidimos movidos por lo que queremos o preferimos y esto dado por el valor o bien presentado por la razón.

Se nos describe así el papel que juega el intelecto dentro del proceso de configuración de la voluntad; es el intelecto quien presenta cierto bien al que tiende la voluntad. Al respecto afirma Donceel: “la voluntad misma no conoce el bien, no es una facultad cognoscitiva, sus actos libres deben estar precedidos por una cognición intelectual”¹⁴³; es preciso aclarar que intelecto y voluntad no son dos realidades distintas y autónomas, sino que son facultades de la realidad indivisa que es el hombre, pero si se puede distinguir la función de cada uno; por un lado el intelecto conoce y especifica el tipo de bien, la voluntad es la que quiere y elige, esto en el marco de la comprensión que finalmente es el hombre quien conoce y elige a través de su intelecto y voluntad. Nos movemos así, al segundo momento en el proceso en el que se

¹⁴¹ El apetito elíctico es un dinamismo productor de actos, de actos psíquicos, en tanto el apetito natural es la mera tendencia a.

¹⁴² Cf. Blanco, 471-472.

¹⁴³ Donceel, “Antropología filosófica”, 372.

configura la voluntad: lo referido al “bien”, del que se ha dicho que es presentado por la razón.

2.2.2. Objeto de la voluntad

Podemos asumir la definición del “ser queriente” que propone Donceel o apetito elíctico racional del que habla Blanco; pero ello implica conocer qué es aquello que quiere el hombre; no podemos afirmar que somos seres determinados, dado que estaríamos negando la libertad, de la cual nos ocuparemos un poco más adelante por su necesaria relación con el tema de la tentación; pero si podemos afirmar que hay un elemento común en el acto de querer de cada ser humano. Esencialmente aquello que quiere el hombre y mujer de todos los tiempos no es otra cosa que el bien; en condiciones normales del desarrollo del ser humano este aspira necesariamente al bien, hay una tendencia natural al bien en cuanto tal, y ello se constituye como el objeto de la voluntad.

En este acontecer del “querer” se circunscribe la voluntad, que corresponde a la capacidad de aspiración mediada por el conocimiento reflexivo, ella se encuentra también ante la misma amplitud ilimitada de posibilidades, pero “el objeto formal de la voluntad es el bien como bien”¹⁴⁴; no está limitada como las facultades sensibles impulsivas, que se ubican en un terreno particular de valores, como por ejemplo el bien sensible material: comodidad, placer, utilidad; “la voluntad puede aspirar también a unos valores más altos, suprasensibles e inmateriales, espirituales y éticos. Puede decidirse por ellos, renunciando a otros campos de valor más bajos. Con el deseo y el amor puede aspirar incluso al valor supremo, al bien infinito, es decir, a Dios”.¹⁴⁵

De igual manera, Donceel concuerda en afirmar que el objeto de la voluntad es el bien objetivo, es decir aquel bien que responde a la dignidad del ser humano, que lo eleva por su dimensión de ser racional; también comprende que el bien absoluto al que tiende necesariamente la voluntad humana es hacia Dios, por ser Él la perfecta bondad. Sin

¹⁴⁴ Coreth, “¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica”, 146.

¹⁴⁵ Ibid., 146.

embargo, según el autor hay que distinguir entre lo objetivo y lo subjetivo. Objetivamente la voluntad tiende al bien supremo, pero subjetivamente aparecen las opciones que hace el ser humano en el uso de su libertad; hay tendencias que pueden llevar al ser humano a tener otra realidad como su bien supremo diferente de Dios: “Mientras que la tendencia implícita del hombre lo lleva hacia Dios, explícitamente la tendencia se puede volver hacia otros objetos: el honor, el placer, la salud, el poder, la filantropía, la justicia social, etcétera.”¹⁴⁶

Si tenemos que lo que el hombre desea es el bien, y si afirmamos que el mayor bien absoluto que se nos presenta es Dios; podemos concluir que el hombre quiere, tiene deseos de Dios; pero como lo afirma Donceel, esto estaría para muchos solamente en el nivel implícito de la tendencia al bien, dado que explícitamente, en el uso de su libre elección, el ser humano puede establecer otra escala de bienes a los que desea aspirar. Para Coreth, esta realidad implícita hacia Dios la llama infinitud virtual. Hay en el ser humano un ordenamiento dinámico que apunta a la plenitud infinita de su ser; la voluntad trasciende en la dinámica de su acción los bienes concretos y finitos, buscando siempre otros bienes y valores; cuyo propósito final es gozar de un bien infinito, un valor infinito.

El objeto material de la voluntad es todo bien, todo cuanto presenta algún valor en sí en una amplitud ilimitada por principio; a la voluntad le corresponde una cierta infinitud; no ciertamente la infinitud de una posesión colmada y actual, sino sólo la infinitud de una capacidad abierta y aún vacía; es decir, una infinitud virtual.¹⁴⁷

Entendemos así que lo que en esencia desea el ser humano es la felicidad; que desde la objetividad se encuentra en Dios, pero que subjetivamente puede poner su felicidad en otras realidades diferentes a Él. El objeto al que tiende la voluntad humana se le conoce como el *fin* de la voluntad que es siempre algún bien. Donceel nos ofrece unas diferenciaciones de “bien”, que nos son útiles para establecer la realidad de “bien” que se asume al momento de tomar una decisión. Con el autor podemos así distinguir entre bien físico, moral y bien aparente:

¹⁴⁶ Donceel, “Antropología filosófica”, 371.

¹⁴⁷ Coreth, “¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica”, 147.

Bien físico es aquel que es bueno para el hombre como organismo en el cosmos; bien moral el que es bueno para el hombre como ser libre; bien aparente es algo objetivamente malo que aparece como bueno, es malo para el hombre como totalidad, pero aparece como bueno para alguna de sus tendencias inferiores.¹⁴⁸

En el ámbito del bien aparente, el ser humano no persigue el mal absoluto, ya que este no puede ser objeto de la voluntad, cuando se deja llevar por sus tendencias inferiores, su voluntad tiende hacia estas cosas que son objetivamente incorrectas, pero lo que persigue no es lo malo sino lo que es bueno pero en apariencia, considera así el sujeto que su decisión es válida en tanto que ve lo bueno en su decisión, así por ejemplo el deseo de placer se le presenta como una posibilidad de bien, le crea satisfacción; pero este deseo de placer puede estar traicionando el amor de pareja, la fidelidad en una unión establecida; pero su decisión fue tomada por la motivación fuerte de sus tendencias inferiores que le hicieron ver esto como bien, pero que en realidad objetivamente se trataba de una apariencia.

La acción que podemos llamar como “mala”, comprende S. Agustín está precedida entonces de la fuerza que ejercen las pasiones desordenadas a la voluntad del ser humano y que lo hacen actuar por su libre albedrío; lo que sucede en su interior es que la libidine domina la mente, la despoja de su capacidad fundamental hacia la virtud y la mueve de un lugar a otro sembrando aspectos contradictorios que lo alejan de lo auténtica verdad y lo sumen en un mundo de confusión; pero por presentarse como deseo, por ser en apariencia apetecible, el sujeto se ve movido a obrar prescindiendo de su razón, mente o espíritu.

Pero qué, ¿Es que debe mirarse como castigo pequeño el que la libidine domine a la mente y el que, después de haberla despojado del caudal de su virtud, como a miserable e indigente, la empuje de aquí para allá a cosas tan contradictorias como aprobar y defender lo falso como verdadero ; a desaprobar poco después lo que antes había aprobado, precipitándose, no obstante, en nuevos errores ; ora a suspender su juicio, dudando las más de las veces de razonamientos clarísimos; ora a desesperar en absoluto de encontrar la verdad, sumiéndola por completo en las tinieblas de la estulticia ; o bien a tomar con empeño abrirse paso hacia

¹⁴⁸ Donceel, “Antropología filosófica”, 372.

la luz, para caer de nuevo extenuada por la fatiga? [...] Adondequiera que este hombre se vuelva, la avaricia le acosa, la lujuria le consume, la ambición le cautiva, la soberbia le hincha, la envidia le atormenta, la desidia le anonada, la obstinación le agujonea, la humillación le aflige, y es, finalmente, el blanco de otros innumerables males que lleva consigo el imperio de la libidine.¹⁴⁹

Retomando lo dicho, entendemos que el ser humano es un ser que desea y cada una de sus tendencias busca su propia satisfacción; allí la función de la voluntad es coordinar estas tendencias de tal modo que se subordinen al bien del hombre como totalidad, en la integralidad de la vida, y no solamente elija, movido por un aspecto concreto de su ser. Dado que es a partir de las tendencias en las que actúa el ejercicio de la voluntad, dedicamos el siguiente apartado, siguiendo a Donceel quien recoge una caracterización que podemos establecer sobre estas.

2.2.3. Las tendencias del ser humano.

Entiende el autor que en la condición humana podemos identificar tres clases de tendencias, a partir de ellas se mueve el sujeto desde la configuración de su voluntad, mediado por su capacidad cognitiva, como lo hemos expuesto anteriormente; sin embargo no son realidades que se excluyen, si no que en cualquier momento puede sobresalir indistintamente una de otra. Estas clases de tendencias son inferiores o sensitivas, superiores e intermedias¹⁵⁰.

Inferiores o sensitivas: también pueden considerarse como innatas o instintivas, pero que a diferencia de los animales estas tendencias son modificadas considerablemente por la experiencia y el aprendizaje. En estas tendencias se pueden identificar tres aspectos fundamentales: cognitivo, que explica por qué el individuo presta atención a ciertas realidades o cosas de su medio; el afectivo, que le produce ciertos sentimientos frente a la realidad o cosa; y el apetitivo o activo, que le impulsa a realizar determinados movimientos en relación a esa realidad o cosa; frente al componente afectivo el autor considera que es que

¹⁴⁹ De Hipona, Del Libre Albedrio en “Obras de San Agustín”, 228-229.

¹⁵⁰ Donceel, “Antropología filosófica”, 218-223.

permanece con mayor constancia, mientras que los otros dos componentes pueden ser modificados por la experiencia.

Superiores: Para hablar de las tendencias superiores, tengamos como referente que la voluntad es esencialmente un amor racional (función del intelecto) de lo que es bueno o parece ser bueno, de allí que se manifieste de diversas maneras; pero que objetivamente hablando este amor racional tiende al auténtico bien; las tendencias superiores como se ha enunciado antes son aquellas que se configuran con lo auténticamente bueno en tanto que promueven al ser humano y cuyo bien perfecto es referido también por el autor a Dios. Esta sería la tendencia más profunda que hay en el interior del ser humano.

En cuanto se trata de un apetito que posee el individuo, la voluntad tiende necesaria y conscientemente hacia la posesión de aquello que éste considera su bien supremo, su felicidad; aquí radica un conflicto fundamental, en tanto que no siempre hay coherencia entre el bien objetivo inconsciente y el bien por el que opta conscientemente el individuo, la voluntad consciente del hombre tendría que coincidir con sus tendencias inconscientes más profundas. Sin embargo, esto no siempre se da puesto que la voluntad es libre. El ser humano puede decidir libremente que su felicidad se encuentra en realidades que son mudables, pero que él las entiende como suficientemente buenas para optar por ellas, incluso puede decidir que su bien supremo no está en el conocimiento y experiencia de Dios, sino en otro bien que para él se convierte en su bien supremo, tal como el dinero, el poder, el placer.

Como tendencia superior objetiva está la perfecta autorrealización del individuo, así su opción consciente más profunda es la que lo lleva a su propia realización. Si hay conciencia de la relación trascendental que se establece con Dios, su tender hacia la propia realización se transformará últimamente en un tender hacia Dios; pero si pasa por alto o ignora este hecho, su tendencia será no hacia lo trascendente, su relación con lo sagrado, sino hacia la posesión de un bien creado. Cualquiera de las dos opciones, el deseo del hombre es de realización, de búsqueda de bien, ello en cuanto que es un ser dotado de intelecto y voluntad, como ser que conoce y que ama.

Intermedias: estas tendencias contienen componentes intelectuales y sensitivos. Este tipo de tendencias considera el autor pueden ser entendidas como propensiones que no muestran un ritmo orgánico claro; se trata de aquellas tendencias que pertenecen al orden estrictamente psicológico. Un ejemplo de ello, es la tendencia del ser humano a establecer una relación social, en donde esta relación busca establecer vínculos de compañía, protección, ayuda, admiración, amor. Son intermedias porque superan la poderosa tendencia hacia el egoísmo que siente el hombre y que algunas veces se deja llevar por él, y porque están por debajo del fin supremo de la voluntad que aspira a Dios.

Hecho el acercamiento a las diferentes tendencias que actúan en el ser humano a través de la voluntad, nos corresponde preguntarnos por aquello que hace posible que nos inclinemos hacia algo o hacia alguien; nos movemos de esta manera al campo de las motivaciones. Este punto nos permite referir un aspecto más acerca de cómo podemos entender la tentación desde lo antropológico. Al respecto, nos servimos inicialmente de Donceel quien es el autor que más ha explicitado este aspecto dentro de la configuración de la voluntad. Desde el autor, las motivaciones están referidas a la consecución de lo que él llama la “voluntad fuerte”, su postura gira en torno positivo, en el deseo de dar herramientas para asumir la vida en un nivel en sintonía con la dignidad que reclama y saber así manejar aquellas inclinaciones que impulsan a obrar con objetivos más bajos; que viene siendo esto último el tema de las tentaciones. Para que nos sintamos tentados, ha de haber una motivación, y para que esa tentación llegue a materializarse, dicha motivación deber ser lo suficientemente fuerte para que mueva a la voluntad; tenemos entonces que este aspecto que propone Donceel, pese a su interés positivo, nos interesa sustancialmente.

2.2.4. La motivación

Los grandes resultados son fruto de una voluntad poderosa, esta es aquella que se dirige constantemente hacia los objetivos elegidos bajo el influjo de las motivaciones que ella misma se proporciona. La constancia y la perseverancia aparecen como elementos indispensables en la construcción de una voluntad fuerte, y solo se verá el poder de la misma cuando se presentan obstáculos que dificultan el logro de los objetivos. Lo que permite esta

orientación constante hacia los objetivos escogidos en libertad es la pasión; ésta, armonizada con las demás dimensiones del ser se convierte en el combustible que permite la consolidación de la voluntad fuerte.

La pasión, que podemos describir como una poderosa tendencia profundamente enraizada en la mente de la persona y que polariza todas las energías, puede ser un complemento de gran valor para una voluntad fuerte, si ha sido aceptada plenamente por la persona y se integra armoniosamente en el resto de la personalidad. Pero cuando la pasión no está armonizada con el resto de la personalidad, cuando se desarrolla como un cáncer a expensas de los otros elementos de la persona, se vuelve obstáculo para lograr una voluntad fuerte.¹⁵¹

Cuando una pasión no está integrada al proyecto de autorrealización, y que a su vez debería tender hacia el bien objetivo, esta impide que se elija en libertad, y así el sujeto termina sometido a la tiranía de una tendencia desordenada, se vuelve prisionero de una pasión ciega. San Agustín considera que ese obrar mal tiene una procedencia, surge de la libidine que también recibe el nombre de concupiscencia; siendo esta el origen de toda suerte de pecados. Es el deseo, la pasión del hombre por gozar de los placeres del mundo de una forma desordenada el origen del mal: “convenimos ambos en que toda acción mala no es mala por otra causa, sino porque se realiza bajo el influjo de la pasión, o sea de un deseo reprobable”¹⁵²; y esto sucede porque no hay en la persona disciplina. San Agustín entiende que la disciplina es un auténtico bien, tanto que a través de ella se adquiere el conocimiento y es por ella como se ejecuta el discernimiento. A esa pasión que no se ordena al bien por prescindir de la disciplina, bien podemos llamarla desde el autor tentación; mientras no se le dé un manejo, de esta libidine surgirá la acción mala.

Por ello es importante el influjo de las motivaciones proporcionadas a la voluntad. Es clave la comprensión de que la voluntad es una facultad motivada, ello quiere indicar que sólo es puesta en movimiento por la fuerza de un “bien” que se le presenta. Donceel entiende que la voluntad como toda facultad motivada necesita de un combustible para que esta se ponga en marcha, dicho combustible es el “bien” que se le presenta y que debe ser lo suficientemente

¹⁵¹ Ibid., 212.

¹⁵² De Hipona, Del Libre Albedrio en “Obras de San Agustín”, 210.

poderoso para hacer que la voluntad se mueva. Tenemos así, que los bienes presentados a la voluntad mediante los sentidos y la inteligencia crean la posibilidad de que esta se sienta atraída, pero para influenciar la voluntad hacia la grandeza es preciso aprender a utilizar los motivos más poderosos.

La voluntad se dirige hacia la razón de bien que le presenta el intelecto en tanto que este ha sido motivado, ha encontrado razones suficientemente fuertes para indicarle a la voluntad que ha de optar por dicho “bien”. Como vemos, el acto intelectual cumple un papel necesario para la captación de lo que la persona tiene por bien y a la que la voluntad se verá movida; al igual que reconocemos la importancia de las motivaciones que encuentra el sujeto para hacer que su voluntad se vea movida hacia algo en particular. El apetito voluntario (de la voluntad) puede coincidir o no, materialmente, con el apetito sensitivo, la diferenciación viene dado por el bien presentado a la inteligencia, y esto se da porque hay en el sujeto humano disposiciones o modos estructurales¹⁵³ de hallarse que disponen, inclinan a juzgar de éste o aquel otro modo.

El bien que le presenta el intelecto a la voluntad no necesariamente es un bien superior, “nuestro apetito voluntario generalmente versa sobre un objeto material, pero lo que importa es que ha sido mostrado como un bien por la inteligencia: puede ser una moneda o una pata de chancho, pero es un bien intelectualmente presentado”.¹⁵⁴ Este bien presentado por el intelecto se caracteriza por su efecto: es apetecible, o por su fundamento ontológico (perfección); esto permite hacer la distinción entre lo perfecto en sí y lo perfecto con relación al apetito; esto quiere significar que la voluntad siempre apetece motivada bajo alguna razón de bien, pero no siempre ese bien se ajusta a lo perfecto, sino que puede apeteecer cierto mal pero que se le presenta como bien para el sujeto particular por la motivación ejercida sobre la voluntad.

¹⁵³ Estas disposiciones o modos estructurales pueden ser: naturales que hace referencia por un lado a la naturaleza misma de la voluntad que apetece el bien sin límites, y por otro lado al temperamento que lo dispone frente a la vida; también pueden ser disposiciones adquiridas en la que están los hábitos o las pasiones.

¹⁵⁴ Blanco, “Curso de Antropología Filosófica”, 475.

Coreth afirma que en esta vida nos tropezamos siempre y sólo con bienes finitos, con bienes limitados en su valor; son bienes que bajo un cierto aspecto son un bien, que no sólo nos promete una satisfacción, un enriquecimiento y aumento de valor, sino que en sí mismos se muestran como deseables, por lo que solicitan nuestra afirmación y respuesta positiva; a su vez, desde otro aspecto manifiestan una carencia y una limitación. Las decisiones por un bien suponen al mismo tiempo una renuncia a otros bienes y otras posibilidades de nuestra propia existencia, dentro del marco de la libertad.

Puedo querer esto y aquello, o no quererlo. Hay razones y contra razones, motivos y contra motivos que respaldan otras posibilidades. En contra de un error frecuente, el motivo es una condición necesaria para la decisión libre: el hecho de que el acto voluntario esté motivado, no elimina la libertad sino que es el único modo de hacerla posible. Si tengo que decidirme en un sentido, antes debo conocer las posibilidades de mi elección, la bondad y el valor de las cosas que apetezco. [...] Somos nosotros mismos quienes hemos de decidirnos, quienes debemos elegir libremente entre las distintas posibilidades de autorrealización con que cuenta nuestra propia existencia.¹⁵⁵

El hecho de que el ser humano tienda a elegir el bien mejor, no indica necesariamente lo que es mejor y más valioso en sí; dado que la voluntad se ejerce en el interior de cada persona, y al contemplar el ordenamiento objetivo del mundo, tendremos que decir que el hombre elige aquello que parece lo mejor para sí mismo; en las situaciones concretas de la vida, aquello que ejerce sobre la voluntad la fuerza motivante más intensa, determinará la decisión que va a adoptar la persona.

En esencia el ser humano persigue el bien, pero vemos en la vida ordinaria que son muy distintos muchas veces los objetos que se persiguen; mientras que para unos son apetecibles para otros no. Ontológicamente el ser humano desea el bien y huye del mal; para S. Agustín la razón entonces por la cual hay diversidad en lo que se desea, en lo que se quiere, es porque hay un concepto diverso de bien. Al considerar que hay un bien mayor o auténtico bien, que en San Agustín es Dios; esto permite llegar a la conclusión que el hombre se equivoca cuando

¹⁵⁵ Coreth, “¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica”, 148.

no sigue el camino que lo lleva a la verdad que es llamada sabiduría; sus deseos han sido cautivados por un bien aparente que dista del bien verdadero:

¿Acaso piensas que hay otra sabiduría distinta de la verdad, en la que se contempla y posee al sumo bien? Todos estos hombres que has citado y que persiguen objetos tan diversos, todos desean el bien y huyen del mal, y si se afanan por cosas tan diversas, es porque cada uno tiene un concepto distinto del bien. Y así, el que desea lo que no debiera desear se equivoca, aunque realmente no lo desearía si no le pareciera bueno. El error de cada uno consiste en que, confesando y proclamando que no desea otra cosa que llegar a la felicidad, no sigue, sin embargo, el camino de la vida, que a ella conduce. El error está, pues, en que, siguiendo un camino, seguimos aquel que no conduce a donde deseamos llegar. Y cuanto más uno yerra el camino de la vida, tanto menos sabe; porque tanto está más distante de la verdad, en cuya contemplación y posesión consiste el sumo bien.¹⁵⁶

Ello se experimenta en el ejercicio cotidiano de la toma de decisiones, donde pese a que se persigue un bien superior, en muchas ocasiones se renuncia a él, porque otro bien inferior a motivado suficientemente a la voluntad para que termine optando por lo inferior; un bien aparente o momentáneo ha alejado al individuo del bien superior, él mismo en su libertad ha decidido por ello.

Quizá la mayor parte de las veces, seguimos el motivo superior, pero no siempre ni necesariamente. Esto lo experimentamos en las decisiones cotidianas. Y lo experimentamos principalmente en el fenómeno del fallo moral, de la culpa ética. Conocemos un motivo superior, tenemos conocimiento de un deber obligatorio que nos incita a realizar las posibilidades superiores y auténticas de nuestro ser personal. Sabemos que, pese a ello, apostamos de lo que propiamente somos y debemos ser. Y sin embargo desechamos ese motivo, no le seguimos, porque otro motivo inferior, tal vez un placer sensual con su fascinación momentánea, nos desvía de aquel motivo superior. Este fenómeno que, por desgracia, todos conocemos, pone de manifiesto la libertad de nuestra decisión. No siempre obedecemos a la fuerza motivante del bien superior.¹⁵⁷

¹⁵⁶ De Hipona, Del Libre Albedrio en “Obras de San Agustín”, 281.

¹⁵⁷ Coreth, “¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica”, 149.

La decisión que tomamos depende finalmente de la medida en que nosotros mismos nos abrimos a la motivación por medio de un determinado valor y nos dejamos influir por ella. Cuanto más fuerte es la motivación, esta permite que terminemos por seguir el bien que persigue como una necesidad. La decisión libre, se realiza en el horizonte de nuestro mundo experimental y cognoscitivo, concreto e histórico. Ahí nos vienen dados valores, tareas y posibilidades, con los que nos enfrentamos, en los que nos metemos o a los que nos cerramos.

A partir de lo anterior se puede concluir que: “el conocimiento que hace que nuestra voluntad se mueva es un juicio práctico, es decir, un juicio de valor o de utilidad para mí”¹⁵⁸, el juicio teórico nos advierte lo que algo es, pero no valora en relación directa con el sujeto; ni tampoco tiene la fuerza suficiente para hacer que actúe. De ello se sigue que podemos dar razón de lo que queremos voluntariamente, y esto nos pone de lleno en el tema de la responsabilidad: cuando he sido motivado conscientemente puedo dar razones y soy responsable de los actos; como responsables de las decisiones tomadas, estamos afirmando que la voluntad es libre, en tanto que ésta, por la inteligencia, puede comparar el concepto de bien presentado con el bien infinito y a partir de allí aparece la elección, el acto libre de decidir.

Entramos de esta manera al último punto dentro del desarrollo de la formación y acción de la voluntad que tiene que ver con la libertad; hemos afirmado a partir de los diccionarios que el estímulo o impulso que están presentes en el ser humano y que obra de manera negativa (en relación a definir lo que significa tentación), se da desde el ejercicio de la libertad. De igual manera, consideramos que somos nosotros mismos quienes en el uso de la libertad permitimos que una u otra motivación alimente aquello que ha captado nuestra atención y reclama satisfacción, de lo que se sigue, que podemos comparar si dicha satisfacción está en sintonía o difiere de la auténtica realización de la persona, que tiene que ver con salvaguardar la grandeza de su dignidad.

¹⁵⁸ Blanco, “Curso de Antropología Filosófica”, 475.

2.2.5. La libertad en la configuración de la voluntad.

La riqueza del ser humano no puede reducirse a un racionalismo o intelectualismo unilateral, su capacidad de conocimiento es solo parte integrante de la autorrealización humana completa. Dentro del conjunto del ser humano está la función del querer y la acción; la vida del hombre está en un continuo proceso de cambio, de desarrollo, en el que él mismo es el protagonista, participa activamente en el proceso de desarrollo de su propio ser. El conocimiento le brinda la orientación al sujeto para que éste desde la libertad, pueda abrirse caminos de autorrealización, desde el juicio de lo que le aporta o no a su desarrollo.

El conocimiento nos muestra las posibilidades de decidarnos y desarrollarnos de acuerdo con nuestro propio ser o de renegar de esa empresa. El conocimiento nos brinda la orientación en medio de nuestro mundo y en el conjunto del ser. Nos señala valores y desvalores, las posibilidades auténticas e inadecuadas, verdaderas y falsas de nuestro ser personal. Somos nosotros quienes hemos de elegir y decidarnos. En nuestra autorrealización somos libres. Y precisamente porque lo somos, necesitamos del conocimiento como orientación; y desde luego un conocimiento espiritual e intelectual que, en el horizonte infinito del ser, permite alcanzar la verdad y distinguir lo verdadero de lo falso.¹⁵⁹

De esta manera comprendemos que el “querer” aparece como el asentimiento de fines y posibilidades objetivos de autorrealización. Y más en concreto de “mis” fines y posibilidades. “De ahí que la libertad no signifique sólo la capacidad de elegir objetivamente entre esto y aquello, sino una decisión sobre mí mismo y las posibilidades de mi propia existencia, la disposición y definición de mí mismo”.¹⁶⁰ La libertad de acción se da en el proceso que a menudo se le llama *libertad de especificación*, que se refiere a la facultad de elegir una u otra posibilidad; y en el proceso de *libertad de ejecución*, que se trata de la facultad de poner en acto determinado desde la posibilidad escogida; no se trata de dos procesos distintos sino de dos funciones de la libertad. En la dinámica de especificación y ejecución se establece la capacidad que le permite responder a su vocación y realizar su destino, esto disipa la concepción que sugiere que libertad es hacer lo que se desee.

¹⁵⁹ Coreth, “¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica”, 136.

¹⁶⁰ Ibid.

En este sentido, la voluntad libre o el poder de elección entre valores opuestos, no es un fin en sí mismo, es sólo un medio. Su finalidad es la adquisición de la libertad perfecta, que consiste en que la voluntad coincida más y más con las tendencias naturales que se dirigen necesariamente al Bien Absoluto; esto se logra cada vez que se utiliza la voluntad libre en el sentido correcto, eligiendo libremente lo que es moralmente bueno y rechazando lo moralmente malo.¹⁶¹

Cada ser humano trae consigo unas determinadas aptitudes corporales y espirituales como herencia, el entorno en que se crece coloca su sello, la educación, el ambiente espiritual, ético, religioso, ideológico en el que se desenvuelve el sujeto, la época concreta con su consolidación de sociedad, todo ello influye en el proceso de toma de decisiones, hay una configuración desde dentro y desde fuera, pero ello finalmente no determina la elección particular que se haga; el libre albedrío se impone; sin embargo, esto no supone una actuación irreflexiva, existen unos contenidos objetivos que ponen fronteras a la libertad de nuestra decisión, estas fronteras no coartan la libertad sino que la llevan a su máxima expresión en relación con la esencia ontológica del ser que aspira a los valores superiores. El fundamento y norma de lo moral, a lo que acá se alude, es el ser como totalidad, que se entiende:

No cuando el hombre se deja arrastrar por los instintos particulares que rompen el ordenamiento del conjunto y que buscan su propia satisfacción aisladamente y por lo mismo sin frenos, sino cuando domina todo esto, y se inserta sin presiones ni violencias en la unidad adecuada de la totalidad humana concreta.¹⁶²

Podemos comprender así, que la inclinación dominante no es determinante. Aunque sea fuerte el influjo presente sobre las acciones de la persona, no puede determinar su elección; la inclinación al haber sido querida y construida libremente, puede, en cualquier momento, ser resistida y destruida libremente. No podemos hablar de un determinismo estrictamente hablando sobre el ser humano, porque ello eliminaría la libertad; sin embargo, hay que

¹⁶¹ Cf. Donceel, "Antropología filosófica", 402.

¹⁶² Coreth, "¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica", 163-164.

afirmar que la voluntad está determinada al bien total, pero a su vez, el acto voluntario como ya anotamos esta mediado por un juicio práctico (de utilidad para mí), y aquí puede suceder que éste sea erróneo; Guillermo Blanco comprende en este punto que dicha estimación errónea puede ser influenciada por factores externos socioculturales (medios de comunicación, sociedad misma, propaganda, agrupaciones, etc.); o por la valoración que el mismo sujeto tiene de la realidad o de sí mismo: autoestima basada en el juicio de los demás, una mala aplicación de los principios morales básicos, factores afectivos, disposiciones innatas o adquiridas.¹⁶³

Este tipo de factores no pueden ser entendidos como condicionamientos que determinan la estimación y el consiguiente obrar del hombre, son factores que influyen, que inclinan o atraen muchas veces de manera fuerte; pero no es posible que haya una determinación absoluta a estimar y obrar erróneamente; esto porque el mal no puede ser objeto de apetito de la voluntad sino bajo la razón de bien. Es la libertad del hombre la que influye en la decisión de hacer o no el mal: “ninguna otra cosa hace a la mente cómplice de las pasiones sino la propia voluntad y libre albedrío”.¹⁶⁴

Ahora nos preguntamos por la manera como se llega a la decisión libre, partiendo del hecho del apetito sensitivo que se nos presenta como un “bien”; aunque difícilmente se toma conciencia de los pasos, se puede establecer un camino. Donde se desarrolla una propuesta de dicho camino; lo primero consiste en la atracción ejercida por cierto bien en la voluntad y que se hace inevitable, su grado de apetibilidad presentado es tal que es visto como un verdadero bien. En este punto no hay un ejercicio de la libertad ni tampoco puede establecerse responsabilidad, dado que es connatural al sujeto el sentirse atraído por algo. El segundo paso es el examen del bien atractivo, detrás de un aspecto deseable se muestran otros aspectos que no son tan deseables.

Somos atraídos porque el objeto tiene aspectos buenos. Pero como el mismo objeto tiene otros aspectos malos no estamos forzados a aceptarlo sino que permanecemos libres. Cuando

¹⁶³ Cf. Blanco, “Curso de Antropología Filosófica”, 476-477.

¹⁶⁴ De Hipona, Del Libre Albedrío en “Obras de San Agustín”, 227.

nos concentramos en los aspectos buenos, nos sentimos más y más atraídos, cuando nos fijamos en los aspectos malos nos sentimos más y más libres para resistir a la atracción. Si nuestra mente estuviera tan captada por los aspectos libres que no pudiera considerar los malos, no seríamos libres. [...] Solamente por la comparación con otros bienes y, en última instancia, con nuestro patrón de medida de la bondad, pueden aparecer las diferencias del objeto.¹⁶⁵

El tercer momento consiste en la deliberación, en la cual el intelecto examina las razones a favor o en contra de una determinada acción; se trata de revisar los pros y los contras. El autor considera que somos capaces de influir sobre el peso que tienen los motivos en nuestra mente; podemos reforzar ciertos motivos concentrando nuestra atención en ellos y debilitar otros apartando nuestra atención de ellos. Las circunstancias, el medio ambiente, nuestro estado corporal y mental influyen sobre la presentación de motivos; pero podemos finalmente intervenir y reforzar unos en contra de los otros.¹⁶⁶

El último momento consiste en la decisión; que no es el resultado de un proceso puramente intelectual, ni del estado objetivo de la realidad, ni de la presión social, ni de nuestro pasado educacional; esto influye la decisión pero no la determina, como ya hemos afirmado. La decisión es el resultado de nuestra intervención personal, de un factor que surge de las profundidades de nuestra personalidad; es entonces como se configura la decisión libre.

2.3. La tentación a partir de la psicología.

El desarrollo que hace la psicología no difiere de la aproximación que hemos hecho desde la antropología filosófica; es importante antes de adentrarnos en el aporte de la psicología, hacer claridad en un aspecto que se enunció al principio del capítulo; afirmamos que cuando hablamos de tentación nos referimos a un estímulo, impulso, una tendencia que mueve a obrar de manera negativa; esto es, que no aporta en el desarrollo y fin de la autorrealización plena del ser humano a la que está llamado en su trascendencia. La connotación sobre tentación mira primordialmente a un aspecto negativo; pero no podemos hacer la escisión

¹⁶⁵ Donceel, "Antropología filosófica", 391-392.

¹⁶⁶ Cf. Ibid., 393.

dentro de la persona, buscando aquellos impulsos como si se tratara de un sistema independiente que se gesta y actúa desde el interior.

El ser humano es un tejido compuesto de muchos hilos que conforman una unidad; por ello, el aporte que hace la antropología filosófica mirando esa unidad esencial, está dado desde la configuración de la voluntad, dentro de toda la estructura de la persona; ahora, desde la psicología reforzaremos esta idea; hablar de tentaciones, significa hablar de la conducta de la persona, del proceso interior en el que se gesta la toma de decisiones, del ejercicio configurador de la voluntad. Al igual que en el primer apartado, el desarrollo busca tener una comprensión global del tema, desde el aporte que nos ofrece la psicología, para ello nos basamos en algunas obras de Alfredo Fierro¹⁶⁷, Roberto Assagioli¹⁶⁸ y Teófilo Cabestrero¹⁶⁹, para el desarrollo de lo que podemos entender por tentación desde la psicología.

Lo primero que debemos advertir es que somos “sujetos vivientes” dotados del poder de elegir, de construir relaciones, de hacer cambios en nuestra personalidad; nuestro ser está dotado de un dinamismo esencial que nos constituye como seres complejos, inacabados y no del todo comprendidos. Vale resaltar el hecho de que la “condición humana” tiene en cada persona muchas realidades y tendencias positivas; nuestra humanidad es un universo de enorme significación. Reconocer los límites y las imperfecciones inherentes al hombre, no significa una desvalorización por la corporalidad, se trata de asumir nuestra condición como una totalidad en la que coexisten grandes tendencias positivas y unas negativas que merecen nuestra atención.

¹⁶⁷ Doctor en Teología y en Filosofía y Letras. Entre sus obras se encuentran: Sobre la religión (1979), Teoría de los cristianismos (1981), Manual de Psicología de la personalidad (1986), Personalidad, persona, acción: un tratado de psicología (2002), Heterodoxia (2006), Humana ciencia (2011).

¹⁶⁸ fue un psiquiatra y pensador italiano, pionero de la psicología humanista y transpersonal, creador de la psicosisíntesis. Sus obras llegan a superar 300 títulos publicados en quince idiomas, entre ellas están: Psychosynthesis: a manual of principles and techniques (1965), Psicosisíntesi: per l'armonia della vita (1966), The act of will, The Wiking Press (1973), Lo sviluppo transpersonale (1988).

¹⁶⁹ Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Leteranense, entre sus obras están: Entre el sufrimiento y la alegría (2009); ¿Por qué tanto miedo?, los miedos en la vida humana, el miedo de Jesús, nuestros miedos en la iglesia actual (2011); Jesús el hombre que ama como Dios: vivir hoy la condición humana al estilo de Jesús (2015).

En relación a la voluntad podremos decir en primer lugar que *somos una voluntad*, más que poseer una voluntad, el Yo y la voluntad están íntimamente ligados, lo que implica que finalmente nos determinamos por el uso de la voluntad. De allí la necesidad de conocer su naturaleza y la manera como se desarrolla.

¿Cuál es la función de la voluntad? “La verdadera función de la voluntad no es la de actuar contra los impulsos de la personalidad para forzar la realización de nuestros fines. La voluntad tiene una función *directiva* y *reguladora*; pone en equilibrio y usa constructivamente todas las otras actividades y energías del ser humano, sin reprimir ninguna de ellas”.¹⁷⁰ Al igual que el timonel de un barco, le corresponde a la voluntad mantener la dirección indicada, permanecer en la finalidad trazada a pesar de los impulsos causados por la corriente y el viento. De esta manera comprendemos que la actividad de la voluntad persigue fines elevados en el sujeto, y que debe atender una serie de resistencias que se suscitan en el interior mismo de la persona:

Una forma de resistencia deriva de la tendencia general de la inercia a dejarse gobernar por el lado ‘cómodo’ de la propia naturaleza, a permitir que los impulsos interiores o las influencias externas dominen la personalidad. Se puede resumir como la oposición a ‘ocuparse’, a pagar el precio requerido por un compromiso importante.¹⁷¹

La voluntad en San Agustín, es un ejercicio potestativo nuestro; el movimiento que nos mueve a obrar está animado por aquello que deseamos, “Si lo temes, preciso es que no lo quieras, y si no lo quieres, no se dará. ¿Qué mayor seguridad para nosotros que vivir esa vida, en la que no nos puede suceder nada que no queramos que nos suceda?”¹⁷²; así lo que hace esclava al alma de la pasión es su propia voluntad.

Cabestrero al respecto entiende que el compromiso por asumir la “condición humana” implica reconocer que ella “tiene su lado oscuro de barro frágil, con tendencias negativas que generan en cada uno incitaciones a lo que es indigno de nuestra dignidad humana y

¹⁷⁰ Assagioli, “El acto de voluntad”, 16.

¹⁷¹ Ibid.

¹⁷² De Hipona, Del Libre Albedrio en “Obras de San Agustín”, 318.

cristiana”.¹⁷³ Estas tendencias negativas o incitaciones a obrar traicionando nuestra dignidad y nuestro fin último, están siempre presentes en nuestro ser, hacen parte de la misma condición humana, no pueden ser eliminadas; están allí de forma latente y pueden llegar a convertirse en acciones concretas.

Para que estas tendencias negativas alcancen la concreción en acciones, en el sujeto se debe suscitar un proceso de decisión, y esta solamente es posible en tanto que implica reconocer en el ser humano su capacidad de libertad; a través de ella, es como finalmente el hombre tiene la capacidad de decisión. La noción de libertad ha tenido diferentes acercamientos, vista con rasgos negativos puede entenderse como ausencia de coacción; como atributo positivo, como posibilidad activa de algo; también ha sido entendida en función de un “*de*” y de un “*para*”: el hombre es libre de externas coacciones y, al serlo, es capaz de orientarse libremente a ciertos fines. Para Alfredo Fierro, hablar de libertad implica entender que esta no equivale a indeterminación.

Tomar una determinación es lo mismo que tomar una decisión; decidirse es autodeterminarse. La idea de libre albedrío empalma así, no con la de indeterminación o indiferencia, sino con la autodeterminación, autoposición y causalidad intrínseca, aunque parece, de otra parte, suponer que el acto último de autodeterminación constituye el producto final resultante de un proceso, en cuyos particulares momentos hubo ciertos márgenes de indeterminación, en lo que incluso la dirección de la causalidad interna no estaba del todo determinada de antemano.¹⁷⁴

De esta manera podemos entender que en el ejercicio de la libertad nos autodeterminamos, nuestras decisiones a partir de la libertad nos conducen hacia una realidad específica. Referente a estas tendencias negativas en el ser humano, lo fundamental es asumirlas de tal manera que no determinen nuestras acciones hacia fines adversos a la propia dignidad; ello es posible por la voluntad que se ejecuta a través de la libertad que están en nuestro ser. El manejo inadecuado de estos impulsos abre la posibilidad de acciones cada vez más en consonancia con los mismos; es decir que “la activación de estas tendencias negativas puede

¹⁷³ Cabestrero, “Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 21.

¹⁷⁴ Fierro, “Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad)”, 191.

ser ocasional o coyuntural, pero, por la reiteración tiende a ser habitual e incluso puede hacerse parte de la propia estructura personal”¹⁷⁵; por esta razón es importante hacer conciencia de ellas y ubicar un camino que nos permita darles un manejo asertivo.

Fierro comprende que el más claro referente de la libertad humana, el fenómeno comportamental básico que permite establecer la matriz generadora de la idea de libertad, es el comportamiento de decisión; desarrollamos comportamientos de decisión que culminan en alguna opción determinada entre alternativas contrapuestas; de esta manera el libre albedrío, lo podemos comprender como el fenómeno y proceso de decidir.¹⁷⁶ La razón por la cual el ser humano toma una decisión en circunstancias normales y se concreta en un comportamiento efectivo, tiene su trasfondo en lo que Fierro llama la vida deseable.

La vida deseable es la vida conforme con el deseo humano; pero hablar del deseo humano solo es posible por la vía de la indagación en otro constructo, en el de la necesidad. Podemos asumir que los deseos humanos surgen a partir de una necesidad, así, la conducta deseable es aquella que está ordenada a la satisfacción de esa necesidad; la referencia a necesidad tiene que ver con estar falto de algo; el concepto envuelve una nota de carencia, pero también, sin duda, al propio tiempo, de actividad y autoactivación.

Siguiendo la teoría de la necesidad expuesta por Murray, el autor desarrolla un poco más lo que debemos entender por necesidad:

La necesidad es una variable energética, concebida como “fuerza”, localizada en alguna zona cerebral, y cuyo dinamismo consiste en organizar la percepción, intelección, volición y actividad, modificando en cierta dirección determinada un estado de cosas insatisfactorio. Aun teniendo referentes objetivos, la necesidad, contiene a si mismo dimensiones subjetivas: la aparición de un deseo, la resolución de hacer algo, de causar un cierto efecto.¹⁷⁷

¹⁷⁵ Cabestrero, “Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 21.

¹⁷⁶ Cf. Fierro, “Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad)”, 197.

¹⁷⁷ *Ibid.*, 339.

Comprendemos de esta manera que los deseos que mueven la voluntad del hombre, están sujetos a la satisfacción de una carencia; es decir, que deseamos por un estado insatisfactorio y actuamos para suplir esa insatisfacción. Lo que puede resultar problemático es la dirección determinada que se le da al deseo de manera subjetiva para suplir dicha insatisfacción; no siempre el ser humano encuentra la objetividad necesaria para hacer un juicio de valor y optar desde el deseo a la acción por lo auténticamente conveniente. Lo deseable establece una brecha de contraste entre lo que se es o se hace y lo que se desearía hacer y ser de manera objetiva.

Las necesidades como constructo que nos ayudan a definir el deseo, aunque son permanentes, no siempre se hallan activas; estas según su estado, son sensibles a la activación por un incentivo o estimulación que proviene del exterior. Así, de manera objetiva, las necesidades aparecen como comportamiento ordenado a transformar una situación de insatisfactoria a satisfactoria; subjetivamente, éstas se manifiestan como deseos y decisiones que se activan por estímulos exteriores.

Ahora bien, el proceso de tomar una decisión resulta empíricamente abordable para la psicología; nos preguntamos entonces cómo el ser humano llega a ellas en su textura empírica concreta, dejando a un lado el prototipo ideal de decisión.

La primera característica en el proceso de consolidación de la decisión humana es que esta se da en condiciones de incertidumbre. Para Alfredo Fierro tomar una decisión pasa por vivir la experiencia de la incertidumbre; esto quiere decir que al momento de elegir, el ser humano establece unas predicciones o expectativas frente al futuro de lo que será su elección, pero a dichas predicciones no se les puede adjudicar un valor exacto de probabilidad, por lo que crea la incertidumbre; la persona decide y opta bajo circunstancias de incertidumbre, dado que lo que percibe es una información incompleta, y que por lo general, según el autor es altamente deficiente.¹⁷⁸

¹⁷⁸ Cf. *Ibid.*, 200.

La decisión en primera instancia está vinculada a una información imperfecta e incompleta, allí, el ser humano genera decisiones en el seno de un universo de acontecimientos, que en su gran mayoría solo puede percibir como probables; el juicio que emite el ser humano no solamente está dado por la información que llega a él; tomar una decisión, pasa por la utilidad, esto es, el valor o valencia de los resultados esperados de la acción que se va a adoptar. Ello da paso a una siguiente comprensión, y es que el ser humano es móvil en su apreciación, tanto de la utilidad esperada e incluso de los valores que persigue, por eso elegir en ciertas circunstancias no se le hace del todo fácil, por su movilidad permanente; manifiesta así el ser humano una carencia por sostener juicios bien definidos y estables frente a su deseabilidad. De esta manera, no solo hay una incertidumbre en la información sino que hay en el ser humano en su proceso de configuración de decisión, inconsecuencias y oscilaciones dentro del sistema de preferencias sobre un valor determinado. En este dinamismo de movilidad en lo que desea, es donde la persona se puede ver atraída hacia fines que no realizan su ser integral.

En este dinamismo de valencias que se da entre las diferentes opciones de lo que se presenta como deseable, podemos ubicar las tendencias negativas que buscan ser satisfechas como aspiraciones propias del ego; que más que pretender la realización personal con fines elevados, se queda en lo instintivo y a su vez insaciable. La dinámica consiste en un deseo que llega a nuestro intelecto con apariencia de bien para que así nuestra voluntad se mueva a la acción.

Para Cabestrero el “arte de la tentación” es el arte de la seducción y el engaño que las tendencias negativas ejercen sobre la conciencia en su función de discernir entre el bien y el mal, y sobre la libertad en su función ética de elegir el bien y no el mal. El engaño consiste entonces en presentar a la conciencia y a la libertad el mal con apariencias de bien; presentar lo que es indigno, dañino y autodestructivo, como atrayente y apetecible para satisfacer aspiraciones o apetencias egocéntricas de seguridad, éxito, fama, gloria o placer, poder y sobrestima; aspiraciones del *ego* que son instintivas y a su vez se hacen insaciables.¹⁷⁹

¹⁷⁹ Cf. Cabestrero, “Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 22.

Como seres humanos poseemos instintos básicos que son necesarios para la persona, tales como la seguridad, la autoestima, la autoafirmación; estos son buenos en tanto se sepan administrar para fines positivos. Pero cuando caen al servicio del ego, son potencialmente peligrosos para la realización personal y relacional. Las tendencias negativas del ego, lo que buscan es explotar de manera egoísta todos los instintos, y de esta manera podemos evidenciar como estas tendencias se manifiestan en desmedidos afanes de seguridad, placer, poder, dominación, manipulación de los demás, sobreestima, exaltación de uno mismo en menosprecio de los otros, etc. Todo esto está enmarcado en la categoría de “deseo” que como vimos anteriormente contiene una nota de necesidad.

Lo propio de la necesidad es su nota de carencia, “las necesidades reclaman un comportamiento instrumental para su satisfacción. Posee pleno sentido decir que las necesidades se satisfacen, se colman; o mejor, se colman hasta cierto punto, se satisfacen relativamente, en algún grado, o durante algún tiempo”.¹⁸⁰

Por otra parte, es preciso aclarar que las necesidades son identificables y susceptibles de clasificación; así no solo existen necesidades orgánicas (hambre, sed, aire), sino aquellas psicológicas, tales como las de estimación, de afiliación, de logro, de orientación en el mundo y de control; consideramos que desde este último grupo se puede explicitar mejor la tendencia propia de la condición humana que se alude como tentación. Estas necesidades psicológicas son naturales de la condición humana y reclaman atención; pero lo que queda por señalar es el camino que hay desde esta necesidad a su satisfacción, en tanto condición que favorece o no la autorrealización del sujeto.

Por esta razón, en el dinamismo consciente de la toma de decisiones es preciso como lo establece Assagioli configurar la voluntad fuerte y sabia. Una voluntad fuerte es aquella que está a la altura de los múltiples usos a los que está llamada en todos los campos de la vida; “es en cierto sentido, el aspecto fundamental de la voluntad, en la fuerza de la voluntad está su poder, su ímpetu, su energía. Desarrollando la fuerza de voluntad aseguramos que un acto

¹⁸⁰ Fierro, “Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad)”, 347.

volitivo tenga bastante intensidad para realizar su propósito”.¹⁸¹ Por ello es preciso ejercitar esta capacidad. No solamente este aspecto es clave para desarrollar una voluntad asertiva, es central que también sea sabia; es decir, la habilidad de obtener los resultados deseados en la integración de las demás energías y de esta manera no permitir que los impulsos se ejecuten en nuestro interior sin ningún control, ello llevará a la persona a estar sometido a dichos impulsos con las correspondientes consecuencias:

La psicología moderna ha demostrado que, si la voluntad se opone a las otras fuerzas psicológicas, por ejemplo, a la imaginación, a las emociones o a los impulsos, muchas veces se verá vencida. [...] El otro error, que prevalece hoy en día, es abdicar la voluntad: se deja que sus impulsos, instintos y deseos sucedan sin ningún control o sin dirección constante. En esta circunstancia, la función que en ese momento es más fuerte capturará nuestra atención e inhibirá o reprimirá a todas las funciones que son menos fuertes. Esto genera ‘tensión’ y conflicto interior, y produce repercusiones potencialmente dañinas en nuestro interior y entre nosotros y los otros.¹⁸²

Por esta razón frente al latente impulso de la persona a obrar condicionado por sus instintos inferiores, aquellos que lo separan de un fin superior; es esencial cultivar la voluntad sabia, que permite desarrollar la estrategia más eficaz y enfocada en el fin establecido. Al hablar de la voluntad sabia, para Assagioli resulta importante hablar de las fuerzas psicológicas que se gestan en el interior de la persona, nos movemos en este campo en lo relacionado con el inconsciente que puede ser “plástico” y “estructurado” o “determinado”.

Este último tiene un matiz de estabilidad ya sea en rasgos positivos o patológicos; pero, hay una gran parte del inconsciente que no está condicionada, es plástica y es susceptible de ser influenciada, similar a una inagotable provisión de material fotográfico no expuesto.¹⁸³ Esta plasticidad del inconsciente que recibe nueva información, no permanece estática, actúan dentro de nosotros, son fuerzas dinámicas que estimulan y evocan otras fuerzas y llevan al sujeto a un comportamiento determinado. A la voluntad sabia le corresponde aprender a usar

¹⁸¹ Assagioli, “El acto de voluntad”, 34.

¹⁸² Ibid., 42.

¹⁸³ Cf. Ibid., 45.

estas influencias para construir en la persona misma lo que se desea alcanzar, depurando o resignificando aquello que no contribuye a dicho fin.

La realidad de las tendencias negativas alcanza los niveles del subconsciente, donde muchas veces éste determina los comportamientos humanos; aquel contenido presente en el subconsciente, incluso los traumas, vacíos de la historia personal; son aprovechados por estas tendencias para determinar nuestras acciones. Ello, sin embargo, no significa que no se pueda dar un trato determinado a los impulsos o deseos de las tendencias negativas; por el contrario, saber que existen, nos permite crear capacidades para decidir finalmente por el auténtico bien que está en sintonía con nuestra dignidad. “Hay que discernir y purificar las motivaciones, para no ser víctimas de nuestras tendencias negativas”.¹⁸⁴

Esto nos lleva a considerar una ley psicológica: “las necesidades, los instintos, los impulsos y los deseos tienden a producir imágenes, ideas y emociones asociadas. Imágenes e ideas que sugieren las acciones correspondientes”.¹⁸⁵ Cuando hay un fuerte impulso o deseo, éste lleva a la mente a encontrar razones o incluso falsas razones para realizarlo. Este proceso que se gesta tiende a evitar la construcción de un pensamiento desagradable, lo justifica o lo explica de tal manera que se suscite la fuerza necesaria para realizar la acción correspondiente. Conocer esta ley nos permite estar alerta para especificar las posibles ilusiones mentales y emotivas producidas; podemos aprender a conocer más nuestros impulsos, instintos y deseos y saber hacia dónde nos quieren conducir.

Así, en vez de dejarnos trastornar o dejar llevar por ellos hasta el punto de engañarnos creyendo que está justificado por razones válidas, podemos examinar estas falsas razones y decidir por nosotros mismos, esto a partir de la ventaja que ocupa en nosotros la voluntad, que nos permite finalmente decidir si queremos o no queremos seguirlos.

Cuando el ser humano decide, está ejecutándose en su interior un impulso hacia una preferencia, esto significa que las operaciones cognitivas no abarcan diferentes alternativas

¹⁸⁴ Cabestrero, “Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 24.

¹⁸⁵ Assagioli, “El acto de voluntad”, 48.

a la vez; el proceso de decisión implica una rápida eliminación de alternativas que no se ajustan a lo deseable; “el proceso de decisión, consiste antes en exclusión que en adopción de alternativas, [...] decidir supone, ante todo, simplificar, reducir la pluralidad de las alternativas inicialmente consideradas a unos términos sencillos, cognitivamente comparables y manejables”.¹⁸⁶ Luego de ello se fija la opción, esta opción finalmente adoptada llega a veces a la realización objetiva y material que implica una determinada conducta; otras veces, aunque cognitivamente se tenga una opción, esta no se lleva a cabo, no conduce a un comportamiento efectivo.

Para que esta opción a la que se llega y que tiene potencial de volverse un comportamiento efectivo, contribuya a la realización de la persona, debe considerar el sujeto en su capacidad racional, como se ha dicho anteriormente, la construcción de una voluntad fuerte, sabia y también se agrega ahora que sea buena.

La voluntad sabia reconoce que los instintos, los impulsos, los deseos demandan ser expresados, estos son los resortes que están detrás de toda acción humana; por ello, por su origen, su valor y efectos deben ser reconocidos y examinados de manera objetiva para finalmente obrar de forma asertiva. No es suficiente con que la voluntad sea sabia, este debe ser también buena, “si la voluntad está dirigida hacia fines negativos, se convierte en un grave peligro para la sociedad, [...] quien realiza diversas acciones sin ninguna consideración ética y sin ningún sentido de amor o de compasión, puede tener una influencia desastrosa sobre una comunidad”.¹⁸⁷ Aprender a elegir las metas correctas constituye un aspecto esencial cuando hablamos de voluntad asertiva.

La voluntad buena plantea un nuevo desafío, no se trata solo de una voluntad individual; aparece una tarea superior: la de seleccionar las metas coherentes con el bienestar de otros y con el bien común de toda la humanidad; pensar que las diferentes aspiraciones individuales pueden caber en el ámbito de una solidaridad humana más amplia. El gran riesgo consiste en querer permanecer en el egoísmo que es inherente al hombre, este egoísmo que proviene de

¹⁸⁶ Fierro, “Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad)”, 204.

¹⁸⁷ Assagioli, “El acto de voluntad”, 20.

un deseo de poseer y dominar, encuentra en la actualidad formas más acentuadas y peligrosas de sobresalir por los estímulos que el mundo le provee a la par que le ofrece menos restricciones.

Recogiendo, podremos afirmar que las necesidades accionan los impulsos correspondientes gracias a la gratificación y a una motivación determinada. Los impulsos relativos a las necesidades primarias son en cierto modo instintivos e inconscientes. Para las necesidades más personales, los impulsos llevan gradualmente a actos volitivos conscientes que tienden hacia su satisfacción; toda necesidad suscita una voluntad correspondiente, donde el ideal es que ésta alcance el nivel de sabia y buena.

2.4. Conclusión

El acercamiento hecho a estas disciplinas humanas junto con el aporte de San Agustín, nos ha permitido encontrar una mirada más humana sobre la realidad de aquello que llamamos tentación. La necesidad estriba en que basados en el lenguaje bíblico, muchas veces se establece una vinculación directa entre tentación y pecado, pero no se da el espacio para analizar esta experiencia que es universal de la condición humana. Como un hecho humano generalizado y no solamente un hecho cristiano o religioso, el horizonte de comprensión se ensancha, para que el creyente pueda comprenderse a sí mismo dada esta realidad y a su vez pueda comprender de manera más acertada su prójimo. De esta manera, antes de establecer una mirada errónea o sancionatoria sobre su comportamiento o el de los demás, podrá detenerse y conociendo lo que vive o percibe se dispondrá para asumir una decisión más acorde con su opción fundamental de vida. O de manera contraria, en el caso en que muchas veces se relativiza esta experiencia humana, quitándole la seriedad de lo que significa, tiene ahora la oportunidad de afrontar esta experiencia de manera diferente y así eludir las consecuencias que se pueden entretener, luego de que se hace permisible dicha experiencia en la vida personal y cristiana.

El estudio establecido en este capítulo desde algunas disciplinas del saber humano, nos ha permitido constatar en primer lugar que el vocablo tentación pertenece al ambiente religioso.

No hemos encontrado un aporte bajo este vocablo en particular para tratar de explicar esta experiencia propia del ser humano. Precisamente por ello, hemos realizado el ejercicio investigativo; dado que nos hemos apropiado en la cotidianidad del vocablo tentación que es propio del lenguaje religioso, pero sin tener una comprensión sólida de lo que ella significa y su funcionamiento en la existencia humana vital. A la luz de este aporte, podemos traer dicho vocablo en ocasiones abstracto, darle un contenido y una explicación desde lo antropológico, y si queremos, devolverlo a su contexto religioso propio, pero ahora cargado de un significado más preciso, para una vivencia positiva de esta realidad.

Algunos reflejos sobresalientes luego del aporte de los diferentes autores son:

- En el proceso de clarificación de lo que podemos entender por tentación, se hace necesario partir de lo que los diccionarios explicitan sobre esta, para así comenzar a traducir a un lenguaje más antropológico dicha experiencia humana. Tenemos de esta manera que al hablar de tentación nos referimos en esencia a un estímulo, instigación, un impulso interno que lleva al ser humano a inclinarse por una realidad en particular. Este estímulo ya en su definición misma aparece referida al deseo; es a través de este que se inicia un proceso interno en la persona y que puede desembocar en una acción específica; esta acción que nació por el deseo es categorizada como disonante con las aspiraciones del ser humano en la construcción plena de su identidad.
- La antropología filosófica ha establecido un camino amplio en la explicación de cómo se sucede esta realidad al interior del ser humano. En términos generales hemos podido percibir que nos movemos en el ámbito de la voluntad. El ser humano en esencia es un ser que desea, quiere, y finalmente decide a partir de lo que ha capturado su atención. Sin embargo, esta disciplina del saber deja en claro que el ser humano por naturaleza aspira al bien, y como ser superior sus aspiraciones trascienden hacia el Absoluto; pero finalmente, por la libertad que goza, y dadas también una tendencias inferiores en la persona, puede suceder que su deseo, mueva a la voluntad hacia otras realidades que subjetivamente pueden ser consideradas como buenas, pero que objetivamente no lo son.

- Al interior del ser humano se suscita una atracción natural hacia algo; hay un cierto bien que se le presenta a la voluntad, esto mediante el placer captado por los sentidos; este placer es captado como bien, lo que hace que surjan una serie de motivaciones que pretenden llevar al sujeto finalmente a que obre en su voluntad. La tentación surge precisamente cuando esta atracción no está en sintonía con el placer auténtico de la vida superior a la que el hombre aspira, sino que es un placer que quiere ser complacido y que no sale del campo del egoísmo.
- La psicología muy en sintonía con lo expuesto por la antropología filosófica, considera que como seres humanos desarrollamos comportamientos de decisión que culminan finalmente en alguna decisión determinada; todo ello también en el ejercicio de la libertad. Esta decisión que se ejecuta en su interior gira en torno a una preferencia, teniendo como antesala lo que el sujeto considera como vida deseable. Se sucede aquí la dificultad: entre lo deseable se establece una brecha de contraste entre lo que se es o lo que se hace y lo que se desearía hacer y ser de manera objetiva. El gran desafío consiste en movilizar la voluntad hacia el bien objetivo.
- Con lo aludido desde San Agustín y su aporte desde el libre albedrío podemos concluir que esta experiencia humana asumida en la integralidad de la vida, a partir de la libertad responsable puede ser resignificada, de tal manera que en lugar de convertirse en un obstáculo, sea considerada y evaluada para que no interrumpa las aspiraciones en la construcción de un proyecto de vida que responda a la dignidad del ser humano, donde aparece contemplada la realidad de Dios, como el mayor bien objetivo al cual puede aspirar.

CAPITULO III

3. LA TENTACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA HOY, A LA LUZ DE LA NUEVA HUMANIDAD PROPUESTA POR JESÚS

El análisis establecido en el capítulo II sobre la tentación a partir de dos disciplinas de las ciencias humanas, nos ha permitido acercarnos a una comprensión más honda de aquella realidad que como seres humanos experimentamos a lo largo de la vida, y que debe ser atendida y evaluada en su justo valor, dadas las implicaciones negativas que se pueden suscitar en el proceso de madurez humana y cristiana.

Hemos encontrado dentro del estudio realizado en el capítulo anterior que la tentación corresponde a un impulso interno que mueve al sujeto a tomar una decisión; dicha inclinación hacia una realidad en particular está referida fundamentalmente a la satisfacción de los deseos egoístas latentes dentro de la condición humana, lo que significa que la tentación misma tiene una connotación de mal, o desde una categoría teológica hablamos de pecado; esto, cuando ejecutamos concretamente aquello que nos sugiere nuestros deseos que no han sido integrados al bien objetivo del ser humano. La tentación concretamente no es un mal, pero es la antesala para que se obre en discordancia con la dignidad objetiva de la persona; y por la fuerza que ejerce dicho estímulo en el interior de la persona, estas dos realidades no están del todo separadas, pero tampoco hay una unión simbiótica, esto según nos los muestra Jesús.

Las decisiones que se desarrollan en el interior de la persona por el proceso de configuración de la voluntad, expuesto en el capítulo anterior, deberían coincidir con una vida deseable cuyas acciones concretas sean objetivamente buenas; la tentación y su posibilidad de ejecutar dicho deseo, busca alejar al ser humano de esa vida objetivamente buena. Tenemos así, que la tentación por la connotación de mal que queda vinculada, se convierte en posibilidad de deshumanización, ceder a ella, nos hace menos humanos. Este es el punto de partida para el desarrollo de este capítulo; asumir la tentación de manera positiva implica tomar conciencia que dicha realidad de la condición humana, puede lacerar la propia vida y la vida de los demás, creando un quiebre con la auténtica humanidad deseada por Dios.

Al considerar las tentaciones personales y colectivas se abre un camino para humanizar y dignificar a la persona; frente a ello, Jesús en su humanidad se nos presenta como el referente por excelencia que nos muestra pedagógicamente el camino para asumir la dimensión humana en su más alto sentido, conforme a los principios del Reino de Dios que pregona y vive.

La manera como Jesús asume las tentaciones en su humanidad son un aliciente para la Iglesia en su lucha contra el pecado y las tendencias negativas al mal. Las tentaciones presentes en nuestra condición humana, más que ser una amenaza o un yugo que esclaviza y nos sume en un mundo de dolor y frustración, son un desafío para vivir en nuestra máxima dignidad; “por eso asumió Jesús la condición humana, para vivirla en el Espíritu del amor sin egoísmos y llevarla a su plena realización”¹⁸⁸. Así, frente a la humanidad desgarrada por la huella social del pecado, como comunidad eclesial podemos ofrecer desde Jesús una respuesta de reconciliación de la persona consigo misma, al asumir propositivamente la humanidad y sus tendencias latentes; y con los demás, al reconocer la misma fragilidad que hay en los otros, estableciendo así un proceso solidario para asumir las tentaciones colectivas.

Dadas estas consideraciones, el presente capítulo busca mostrar en primer momento el valor de la humanidad vivida en su máxima autenticidad expuesta por Jesús, como camino que ha de asumir todo cristiano hoy, en tanto que desentraña una forma positiva de asumir las limitaciones e inclinaciones que nos mueven al mal. En segundo lugar, vincular hoy las tentaciones de manera positiva en nuestro proceso de crecimiento cristiano, implica la tarea por recuperar y resaltar la capacidad de Jesús por un definitivo “Si” al plan de Dios desde su humanidad; así podremos finalmente, establecer el llamado que se le hace a todo cristiano a repensar su humanidad, su relacionalidad con los otros y a considerar que su vida esencialmente debe ser siempre un tender hacia Dios.

¹⁸⁸ Cabestrero, “Pero la carne es débil, antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 32.

3.1. La voluntad en la humanidad de Jesús

Al hablar de la voluntad de Jesús debemos partir del dato fundamental acerca de su auténtica humanidad. Él se metió realmente hasta la raíz de la condición humana y desde ella fue hombre y quiso ser hombre con todas las consecuencias que ello implica, incluso el sentir la fuerza de la tentación; y allí en esa humanidad quiso cumplir su misión de anunciar el Reino de Dios. “Humano como nosotros, pero, bueno como Dios. En Jesús, la vivencia de las tentaciones es parte de su humanidad; y las tentaciones vencidas en su humanidad vivida con amor sin egoísmos, forman parte de esa gran prueba histórica de su divinidad que es su humanísima humanidad”.¹⁸⁹

La divinidad de Jesús en su humanidad no se contraponen, por el contrario su divinidad manifestada en la manera concreta de asumir la proclamación del Reino a través de hechos y palabras, permite abrir la dimensión humana hacia un misterio más hondo, a una realidad más plena; y ello radica en el hecho de que somete su voluntad humana fielmente a la voluntad divina, no por coacción, sino como opción desde su libertad; frente a las tentaciones, el elige un camino, configura su voluntad en sintonía con el querer de Dios; mostrando así que la libertad, propia de la condición humana, puede ser asumida del tal manera que no sea permisiva con los impulsos latentes egoístas que buscan ser satisfechos, es decir, asumir la humanidad desde la libertad, comprendiendo la realidad de la tentación, pero sobreponiéndose a ella, dado que su aceptación abre caminos a lo más inhumano.

Vemos como la perfecta unión de sus dos naturalezas nos abrió caminos a una nueva forma de asumir la humanidad. Respecto a la unión inquebrantable de las dos naturalezas de Jesús, ya el III concilio de Constantinopla (680-681) dejó un precedente claro:

Asimismo proclamamos en él [Jesucristo] dos voluntades naturales y dos operaciones naturales, indivisibles, inmutables, inseparables, inconfundibles [...] Las dos voluntades naturales no se contraponen mutuamente, sino que su voluntad humana sigue a su voluntad divina y omnipotente, y se somete a ella sin resistencia ni oposición [...] Pues como su carne

¹⁸⁹ Cabestrero, “Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 50.

se llama carne de la Palabra de Dios y lo es, así también la voluntad humana de la carne se llama y es la propia voluntad de la Palabra de Dios. Así, dice él en persona: ‘Bajé del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió’. Con ello llama a la voluntad de la carne su propia voluntad, pues también la carne era su propia carne. Pues así como su carne animada no quedó destruida por la deificación, así también su voluntad humana no quedó destruida por la deificación, sino, por el contrario, salvaguardada.¹⁹⁰

La afirmación del III concilio de Constantinopla reafirma la verdad del credo cristiano: verdadero Dios y verdadero hombre. Dos realidades que no se contraponen o anula una a la otra, sino que permiten ver en Jesús al enviado de Dios que asume en su humanidad y la engrandece en su capacidad de adhesión al querer del Padre. Tenemos así, que la divinidad de Jesús, que veíamos corroborada en el relato del bautismo con la voz que venía de lo alto: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco* (Mt 3, 17), no anula la voluntad humana en él; al contrario, la asume, elevándola. Su libertad no queda anulada, al contrario, en esa unión de sus dos naturalezas (unión hipostática) su libertad se hace plenamente libre. La voluntad de Jesús, el proceso que se gesta en su interior se realiza plenamente en su obediencia libre a la voluntad del Padre (Cf. Jn 6, 38). La voluntad del Padre se ejecuta libremente en la voluntad del Hijo, y de esta manera diviniza la humanidad mostrando que se debe asumir la vida misma eliminando toda posibilidad de deshumanización; según esto, afirma Castillo:

Dios se nos da a conocer de forma que lo más destacado, lo más característico y el distintivo por excelencia de Dios es precisamente una humanidad que trasciende, hasta el último límite, cualquier manifestación de inhumanidad. O dicho de otra forma, en Jesús descubrimos que la humanización de Dios trasciende lo humano porque supera y elimina cualquier signo o forma de deshumanización.¹⁹¹

La trascendencia de su realidad divina se hace patente en la inmanencia humana, por eso vemos a Jesús insistentemente en los evangelios con un marcado interés por cuidar la vida en la condición humana, en mejorar las relaciones con los otros, buscando salvaguardar la dignidad de cada uno como don sagrado del Padre, todo en un respeto profundo de la libertad; su

¹⁹⁰ Martínez, “Creer en el ser humano, vivir humanamente”, 107.

¹⁹¹ Castillo, “La humanización de Dios”, 199.

divinidad la asume en perfecta unión con su humanidad para mostrar un camino que engrandece al ser humano, en un mensaje que transparenta el amor del Padre y su deseo de salvación para todos. Jesús en su voluntad humana tiene plena autonomía, no se hace instrumento pasivo de la voluntad del Padre, por el contrario, en la libertad que Jesús manifiesta se da a conocer su perfecta fidelidad, allí se mide su capacidad de adhesión o rechazo al querer de Dios.

El relato de las tentaciones de Mateo nos sugiere una manera concreta de asumir nuestra libertad en relación con nuestra voluntad y las tendencias que buscan su propia satisfacción. Es por ello, que hemos considerado necesario dar un realce al carácter antropológico de las tentaciones que vivió Jesús y que se convierten en un acontecimiento que se solidariza y nos muestra una forma concisa de asumir las propias tentaciones en nuestro ejercicio de la libertad. Por esto, la importancia de retomar y asumir seriamente la humanidad de Jesús, allí, siendo plenamente humano asume lo propio de dicha humanidad, y todo ello desde la libertad como auténtica identidad del ser humano; como lo afirma Martínez:

Jesús no solo padeció, como los seres humanos, sino que lo hizo en plena libertad y obediencia. Así se atribuyen a Jesús no solo las debilidades físicas (cansancio, hambre, sed...), sino también las debilidades y los dramas más existenciales (el miedo a la muerte, la angustia, la aflicción, la tentación...). Todo esto forma parte de la condición humana, porque forma parte de la libertad. La verdadera identidad del ser humano está asociada a su libertad, a su autodeterminación.¹⁹²

Retomando lo dicho en el primer capítulo, debemos considerar que por la naturaleza humana Jesús es tentable; pero dada su condición divina es impecable; es por ello que la experiencia de la tentación procedía del exterior de su persona, estaba en la acción del tentador; mientras que la voluntad hacia el pecado propia del interior del ser humano, no estaba en Jesús. Esto último no niega la presión y la experiencia real de estar sometido a la tentación; de esto, debemos comprender que ello lo vivió Jesús en solidaridad redentora y liberadora de nuestra condición humana: “Jesús vivió verdaderamente nuestra condición humana; viviéndola como

¹⁹² Martínez, “Creer en el ser humano, vivir humanamente”, 106.

Él la vivió, la redimió, la santificó, la liberó del sometimiento a sus tendencias negativas”.¹⁹³ Así, nos presenta Jesús una manera concreta de asumir la libertad, una nueva relacionalidad, que a su vez se convierte en alternativa cristiana que desentraña un nuevo orden de valores, en función de la inclusión, la dignidad del ser humano, de crear procesos de humanización, ya que finalmente hablar de tentación es hablar de aquellos impulsos egoístas que pueden terminar en detrimento de la persona, en una realidad de deshumanización.

La experiencia de las tentaciones vividas por Jesús, cuestiona la relación que el hombre contemporáneo establece con su humanidad misma, en la relación con el otro, y también con su entorno, esto en tanto que su manera de proceder mostró el rostro de lo que significa vivir con autenticidad la humanidad, donde queda excluido el pecado que es la forma más concreta de rebajar la condición humana. A partir de esta consideración, queremos mostrar como Jesús en su ministerio asumió plenamente su humanidad venciendo permanentemente las tentaciones; y a partir de ello, descubrir como el creyente está llamado a repensar su humanidad, como don de Dios destinado a la unión en el proyecto del Reino.

3.2. La humanidad nueva desde Jesús

Al hablar de humanidad nueva partir de Jesús, buscamos resaltar su capacidad permanente por no ceder a las instigaciones de la tentación que dan paso a la realidad del pecado, y que a su vez es causa de ruptura con la esencia y dignidad de la vida misma. Su postura frente a la tentación permite actualizar el sentido más pleno de asumir la existencia con sus limitaciones e inclinaciones.

La irrupción de Dios en la historia en la persona de Jesucristo, es siempre actual e interesa al hombre, ya que viene a descifrar el misterio de la vocación humana. Por ello se hace imprescindible la tarea por recuperar aquellos aspectos antropológicos de la vida de Jesús, que ayudan a la persona a tomar conciencia de su realidad personal y social, y a entrar en un proceso de adhesión y fidelidad al mensaje a partir de los criterios de vida asumidos por

¹⁹³ Cabestrero, “Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 46.

Jesús. Las tentaciones-pruebas experimentadas por Jesús, deben decirle algo al hombre de hoy. La tarea pedagógica como teólogos es presentar en fidelidad cómo el evangelio es realmente significativo para el ser humano, le da sentido a su existencia; se le presenta como un acontecimiento siempre actual digno de ser aceptado y creído, con una opción total de fe, hacia una respuesta vital; de esta manera lo expresa Octavio Ruiz:

La teología debe preocuparse por mostrar que el mensaje de los evangelios se refiere al hombre y a los problemas fundamentales de su existencia, que existe un vínculo estrecho entre el misterio de Cristo y el misterio del hombre y que Cristo es la clave de comprensión de la existencia humana, de tal manera que el hombre sólo tiene sentido en Jesucristo.¹⁹⁴

En el ministerio público de Jesús de cara a las tentaciones, se establece una manera concreta de asumir la dimensión humana con toda su finitud y limitación; el relato de Mt 4, 1-11 como texto que recoge esta realidad presente en toda la vida de Jesús, despliega lo novedoso de cómo Jesús se sitúa frente a los impulsos y deseos egoístas que el “diablo” le sugiere. Llegar a la actualización en la vida personal o comunitaria del mensaje del relato evangélico, junto con el acercamiento que hemos realizado a la noción de tentación desde las ciencias humanas, implica desentrañar la realidad del “hombre nuevo” que es Jesús.

En la carta a los Efesios se afirma que en Jesús la humanidad ha conseguido el estado de hombre perfecto (Cf. Ef 4, 13); la condición humana vivida por Jesús pasa por todo lo que es humano, lo único que falta en él es el pecado; al afirmar que Jesús es plenamente humano, tendremos que concluir entonces, que el pecado aparece como aquella realidad que hace menos lo humano. Sobre este aspecto queremos detenernos, ya que la mirada para asumir positivamente las tentaciones, implica distinguir lo propio de la dimensión humana y aquello que crea disonancia con dicha realidad.

Es entonces importante establecer cómo se vive la auténtica humanidad prescindiendo de la realidad de pecado que se puede suscitar cuando se es permisivo con la tentación. Como lo hemos mencionado ya en páginas anteriores, Jesús asumió profundamente la humanidad, con

¹⁹⁴ Ruiz, “Jesús, Epifanía del amor del Padre”, 362.

todo aquello que es propio de dicha condición: hambre, sed, indignación, tristeza, dolor, angustia, tentación, muerte, etc.; todo ello, como lo afirma Felicísimo Martínez hablando de las limitaciones y finitud de la condición humana de Jesús: “no pueden significar el fracaso de la condición humana. Si todo esto tuvo lugar en la vida de Jesús, en nada mermó su humanidad”.¹⁹⁵ Lo único que podía mermar su humanidad era la realidad del pecado, pero él no cedió a la tentación o instigación que le venía del “diablo” a caer en dicha realidad; y por no ceder a ello, es que actualiza la manera de ser humanidad, y así, puede compadecerse de nuestras flaquezas, porque ha sido probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. (Heb 4, 15).

En definitiva hay que considerar que las tentaciones que dan paso al pecado, son las que niegan lo humano; lo que refleja la carta a los Hebreos es precisamente que Jesús se hace humano auténticamente en su máxima expresión, por no haber pecado. Ello nos debe llevar a repensar lo que significa la verdadera naturaleza humana en su plena dignidad y la relación con el pecado como aquella realidad que rompe con esa condición plena. Continuando con lo planteado por Martínez, podemos afirmar:

¿Acaso el pecar forma parte esencial de la naturaleza o de la condición humana? ¿O es precisamente eso que la teología llama “pecado” lo que nos aleja de la genuina naturaleza humana, de la condición humana? ¿No será eso que la teología llama “pecado” una especie de traición a la condición humana, una especie de fracaso en la vocación humana? ¿No será el pecado una especie de hueco o vacío incrustado en la condición humana?¹⁹⁶

Ante estos cuestionamientos, el evangelio de Juan responde colocando en boca de Jesús la afirmación: *el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra*, (Jn 8, 3). Habrá que considerar que todos hemos experimentado la fuerza de los estímulos internos que nos mueven al egoísmo y que desde allí hemos experimentado el fallo en algún ámbito de la vida.

La experiencia de la vida nos muestra que todos fallamos a la vocación humana considerada en su dimensión objetiva; es decir, a aquella vocación de realización plena dentro del

¹⁹⁵ Martínez, “Creer en el ser humano, vivir humanamente”, 439.

¹⁹⁶ Ibid., 441.

proyecto salvador de Dios: nuestras acciones no siempre muestran aspectos positivos para la construcción personal y relacional, ni tampoco se ajustan plenamente a la voluntad de Dios. Sin embargo, las decisiones que muchas veces materializamos a partir de la tentación y que deshumanizan no pueden ser consideradas como parte inherente a la humanidad; así lo mostró Jesús al asumir la vida sin ceder a la fuerza de la tentación. El pecado, se constituye como la traición a nuestra vocación humana, por eso es que Jesús asume perfectamente la humanidad, porque no sucumbe a la tentación, no permite desde su libertad y configuración de la decisión, que su vida se aleje de la fidelidad a su auténtica identidad de hijo encarnado de Dios. Dar paso a la tentación que conlleva al pecado como lo expresa Moltmann es degradar la realidad de la vida misma:

Nosotros entendemos por pecado la autoseparación del hombre de la fuente de la vida, de Dios. Esta autoseparación nace de la desviación del verdadero destino del hombre por engreimiento o por depresión, por el ‘complejo de Dios’ o por negación de la realidad humana, y lleva a la autodestrucción de las fuerzas regeneradoras de la vida y, en consecuencia, a la muerte. Con el endiosamiento del hombre comienza su aniquilación y la destrucción de su mundo vital. Esta muerte debe entenderse como muerte absoluta, porque no equivale al proceso natural de la vida. El pecado es, en este sentido, una degradación óntica...¹⁹⁷

La cita de Moltmann manifiesta con claridad lo inhumano del pecado, es el pecado el gran enemigo de la condición humana que no le permite al hombre realizarse en autenticidad; todo esto se suscita a partir de la tentación que ha tenido cabida en el corazón humano, y que ha tomado tal fuerza que se concretó en una decisión que deshumaniza. Todo pecado conduce a estados de deshumanización, de enajenación, de esclavitud; la humanidad en su sentido auténtico queda limitada por la realidad del mal. José Luis Segundo, afirma al respecto: “[el pecado]... nos aleja de nuestra libertad. Presentándose con careta de libertad, en realidad no nos permite ser libres. De esta forma rebaja y debilita nuestra humanidad, nuestra condición humana. Aquí aparece todo el potencial deshumanizador y alienante del pecado”.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Moltmann, “El camino de Jesucristo”, 257.

¹⁹⁸ En: Martínez, “Creer en el ser humano, vivir humanamente”, 444.

El evangelio de Mateo nos muestra como en el ministerio público de Jesús siempre estuvieron presente las tentaciones, así por ejemplo Mt 14, 13-21; Mt 16, 22 y Mt 20, 20-23 que revisaremos más adelante; él siempre fue tentado y siempre venció las tentaciones, y con ello nos mostró la nueva humanidad, la auténtica y plena humanidad; de allí que toda la vida del cristiano debe ser un tender hacia Dios en Jesucristo, hacia la realización de su auténtica humanidad. Sobre esto, volveremos en el apartado final, en el aspecto propositivo del manejo asertivo de las tentaciones.

El anuncio del Reino expresado por la capacidad de adhesión y fidelidad de Jesús al Padre tiene un carácter de salvación, que tiene que ver mucho con humanización. Jesús rehúye a la tentación como realidad que puede materializar el mal, para abrir paso a condiciones de humanización, de inclusión, de dignificación de la persona humana.

La salvación que propone Jesús es un camino de auténtica humanización, “el camino de la salvación es el camino de la humanización”¹⁹⁹, Jesús se hace humano en la máxima autenticidad para enseñarnos el camino a la salvación, solo siendo verdaderamente humanos, podremos encontrarnos con la salvación, “el pecado es el principio y la fuerza que deshumaniza a los seres humanos [...] En esa misma medida, la salvación cristiana es salvación de la deshumanización que produce el pecado”.²⁰⁰

Hablar de salvación en términos de humanización no es reducción de la salvación, la salvación en Jesús aparece referida al ser humano en toda su integralidad, es una salvación encarnada que busca acabar con los lazos de miseria y opresión que encuentra a su alrededor; Jesús como hombre nuevo manifiesta la auténtica humanidad en su rechazo al pecado, a la injusticia, a la miseria; en definitiva, muestra que el ideal de la vocación humana es llegar a la plenitud de la humanidad, que se alcanzará finalmente en las moradas del Padre. En la carta a los Efesios se dirá que se trata de llegar al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. (Cf. Ef 4, 13).

¹⁹⁹ Castillo, “La humanización de Dios”, 181.

²⁰⁰ Ibid., 358.

Vemos así, que Jesús se ha revelado en su plenitud la verdadera humanidad, él refleja lo que debe ser la auténtica condición humana, nos muestra la manera cómo actuar humanamente, se nos pone así como prototipo de humanidad (2 Co 5, 17). Al vencer las tentaciones, al no dar paso a la fuerza que emanan estas hacia un obrar distinto del querer de Dios, nos enseñó que todos podemos asumir esta realidad natural, las podemos identificar, asumir y redireccionar para evitar caminos de deshumanización.

El relato de las tentaciones en Mt 4, 1-11 es una síntesis de cómo Jesús asumió todo su ministerio en la plena realización de su condición humana. Establecemos ahora un paralelo entre otras citas bíblicas del evangelio de Mateo y cada una de las tentaciones narradas en Mt 4, 1-11 para ver como el evangelista muestra la capacidad de Jesús por ser fiel a su condición de Hijo (humanidad) del Padre.

3.3. Vivir en fidelidad la humanidad

En el evangelio de Mateo a lo largo del escrito aparecen consideradas en diferentes circunstancias la realidad de la tentación en la vida de Jesús; el evangelista deja en claro que Jesús a lo largo de su ministerio experimentó la tentación; por ello, el relato de Mt 4, 1-11 no se constituye como un relato aislado o desligado de la trama evangélica y de la vida misma de Jesús, se trata de recoger una de las grandes experiencias que determinarán la manera de asumir su misión en su humanidad. Algunos textos que explicitan la tentación que vivió Jesús en el evangelio son: Mt 12, 38-45; Mt 19, 3-9; Mt 22, 15-22; Mt 22, 34-40; Mt 27, 39-44.

Jesús rompe con toda clase de realidades ya sea de índole cultural, religiosa, social, etc., que se convierten en escenario para la tentación y a su vez motivo para traicionar su misión profética y mesiánica en fidelidad a las palabras del Padre: *tú eres mi Hijo...* (Mt 3, 17). Así, cada vez que vemos a Jesús curando en sábado, compartiendo con los que la institución religiosa consideraba pecadores, aceptando a una mujer, acogiendo a los niños; en cada uno de esos momentos está venciendo la tentación, se aleja de la tentación de la omisión, del conformismo, de la complicidad en la que se concretan los estados de deshumanización, su actitud y fidelidad a su condición humana no le permiten ser indiferente frente a aquellas

discriminaciones e injusticias; realidades que merecen una atención especial de transformación, allí, Jesús es referente de fidelidad desde dentro de la condición humana al mensaje del Reino que quiere anunciar, un Reino del cual nosotros como bautizados hacemos parte, y que se nos presenta como don y tarea.

Tenemos en el evangelio de Mateo otros momentos que se equiparan a los tres sugeridos en el relato de las tentaciones, donde podemos evidenciar como Jesús siempre venció las tentaciones, mantuvo en todo momento su real intención de vivir su condición humana en su sentido pleno y en coherencia con el querer de Dios.

3.3.1. El pan compartido: Mt 14, 13-21

En esta perícopa encontramos el relato de la multiplicación de los panes y los peces; resulta significativo ver como Jesús en esta ocasión, en una aparente contradicción accede a que haya abundancia de pan utilizando su poder divino, mientras en el relato de las tentaciones se negó a utilizar su poder divino para convertir las piedras en pan, en este relato accede por motivación de los discípulos a alimentar a la multitud con unos cuantos panes y peces. Queremos resaltar algunos elementos significativos que aparecen tras la figura del pan en ambos relatos.

Según lo visto en el capítulo primero el motivo de la tentación se da por la relación hambre-pan, en esta perícopa nos encontramos ante la misma situación; Jesús se ha alejado a un lugar solitario, pero la gente va tras de él ante esta situación; Jesús siente compasión y cura a los enfermos, en la tarde son sus discípulos quienes van a Jesús para pedirle que despida a las personas pues ya es tarde, están en un lugar deshabitado y con seguridad tienen hambre. (Cf. Mt 14, 13-15).

El motivo de la tentación en 4, 1-11 radica en inducir a Jesús a la desobediencia para que obre en su propio beneficio sin contar con el plan de Dios; la intención final del tentador es mover a Jesús a partir de una necesidad concreta y válida (hambre), a actuar pensando solo para sí, que se sirva de sus poderes divinos de manera egoísta, llevándolo así a la desconfianza

en Dios que lo puede sustentar ante tal situación apremiante; así lo material quedaría cubierto desde entonces, frente a cualquier necesidad, ya no necesitaba sujetarse a la voluntad de su Padre, por sus propios medios podría solucionarlo todo. La respuesta de Jesús es contundente al vivir su condición humana de cara a la fidelidad y confianza en Dios, que no abandona a sus fieles y no los deja sucumbir ante la necesidad.

En la perícopa de la multiplicación de los panes, se da un vuelco significativo que nos permite afianzar la idea de que Jesús venció las tentaciones permaneciendo en actitud de fidelidad radical a su Padre. Ya el versículo 14 es una clave importante de comprensión: *al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.* (Mt 14, 14). La misericordia es la clave de comprensión, se constituye como el motor de todo lo que va a hacer. “Por misericordia sana primero a los enfermos del pueblo. No es un detalle decorativo: la misericordia del mesías de Israel con su pueblo es importante para Mateo; se manifiesta casi siempre en las curaciones”.²⁰¹ Además, resalta el hecho de la presencia de Dios en medio de su pueblo, como en los tiempos del Éxodo, Dios mismo se hace presente en los tiempos difíciles para cuidar de sus necesidades, ahora Jesús con sus señales, muestra la irrupción del tiempo mesiánico.²⁰² Así lo deja ver el escenario del desierto en ambos relatos: “evoca la provisión por Dios de alimento al pueblo después de liberarlo de la opresión política en Egipto (cf. 14,1-12)”.²⁰³

En el relato de las tentaciones en el desierto se le induce a Jesús a desconfiar de la presencia de su Padre (*Si eres hijo de Dios...*), pero Jesús mantiene en ambas situaciones de necesidad la seguridad de la acción de Dios. La diferencia fundamental por la cual en este pasaje lo vemos multiplicando el pan, es porque se trata de alimentar a los otros, no es un servirse de manera egoísta para sí, sino que sus actos están dirigidos en favor de los demás; corrobora una vez más, que no tiene ninguna pretensión en hacer uso de su condición en favor propio, asume su humanidad con las limitaciones y carencias, pero a su vez manifiesta una nueva manera de situarse frente a los demás; cuando el prójimo entra en juego aparece un factor nuevo en la relación hombre-Dios-mundo.

²⁰¹ Luz, “El evangelio según San Mateo”, 528.

²⁰² Cf. Grilli; Cordula, “Comentario al Evangelio de Mateo”, 382.

²⁰³ Carter, “Mateo y los márgenes”, 450.

Confiar y permanecer fiel a Dios implica una actitud en coherencia con lo que quiere Dios frente a la necesidad; no es un servirse de manera egoísta, sino de actuar movido entrañablemente en favor del prójimo, la tentación es querer solo el bien para sí, Jesús trasciende y vence la tentación de esta necesidad material al subrayar el valor absoluto del individuo frente a la vulnerabilidad y la confianza en Dios que atiende frente a la necesidad:

En cambio Jesús, curando a los enfermos y proveyendo de alimento a las multitudes, representa la promoción del bienestar general y anticipa un futuro diferente: la nueva creación y el imperio de Dios, en que habrá abundancia para todos (2 Bar 73-74). Mientras que los discípulos ponen la mirada en los medios humanos, Jesús confía en el poder de Dios para obtener las cosas necesarias (6,25-34).²⁰⁴

La cita de Carter resalta la acción del alimento a la multitud como signo de la presencia del Reino que está en medio de ellos. Los ojos de los discípulos y de la multitud están puestos en Jesús, él toma lo poco que se le ofrece y mira a Aquel de quien procede toda bendición, así la acción de gracias que eleva a Dios en el relato (Mt 14, 19), deja en claro la total adhesión y confianza en su Padre, “en Dios está la superabundancia y la plenitud de la misericordia. Solamente en él se sacia todo el hambre que pueda sentir el hombre”.²⁰⁵ Esta es la nueva relacionalidad que muestra Jesús y que aparecerá manifestada en las bienaventuranzas; el hambre y la sed tienen como causa la injusticia y la pobreza y claman por justicia y rectitud.

Jesús se hace fiel al Padre y ahora actúa en favor del otro, la relación hambre-pan en este caso, tiene que quedar superada por la presencia del Reino de Dios; en la nueva manera de asumir la humanidad debe haber abundancia para todos. Hemos afirmado que el pecado como consecuencia de la tentación llevada al acto, deshumaniza y reproduce las cadenas de injusticia y dolor; pero la autenticidad de la condición humana como Jesús la expone, reclama una mirada incluyente, capaz de salir de los egoísmos materiales, para asumir una actitud de misericordia que se conmueve desde las entrañas por el dolor ajeno.

²⁰⁴ Ibid., 452.

²⁰⁵ Trilling, “El evangelio según San Mateo”, 164.

La comunidad de los bautizados no debe menos que asumir esta actitud frente a la tentación de lo material y la desconfianza del poder de Dios por cuidar de los suyos; no se trata de quedarse encerrado en sí mismo, es preciso salir de los intereses personales, de los instintos que reclaman satisfacción desde el ego, para actuar con los principios de misericordia expuestos por Jesús. El valor absoluto del individuo se impone en la relacionalidad que propone Jesús desde su manera concreta de vivir su humanidad.

3.3.2. El pensamiento de Dios y el pensamiento de los hombres: Mt 16, 22

En la segunda tentación del relato de 4, 1-11, sucede un cambio de escenario, del desierto se pasa a Jerusalén, al alero del templo; nos encontramos en un lugar considerado como centro político, religioso, económico y social; allí como lo expusimos en el capítulo I, el tentador agudiza su deseo de alejar a Jesús de la voluntad de su Padre, en esta ocasión, con base a la confianza que demostró tener Jesús en la primera tentación, pide ahora que verifique esa confianza, que compruebe que realmente Dios está con él. La astucia del tentador quiere que se confirme la vinculación real de Jesús con Dios, y la manera será a través de su protección divina, de tal manera que se garantice su presencia que resguarda a su Hijo en las circunstancias más extremas de la vida.

La tentación sugerida en 4, 6 para tirarse del alero del templo y ser auxiliado por los ángeles, hubiese significado la aceptación triunfante del Mesías desde entonces por parte del pueblo, todos se habrían avocado hacia ese Mesías triunfalista que quita todo riesgo cuando se trata de creer, ya habría seguridad sin la necesidad de la fidelidad. La respuesta humana en libertad quedaría eliminada.

Pero el ministerio de Jesús vivido en autenticidad y puesto en la voluntad de Dios, está sujeto a todo riesgo y ambigüedad posible como lo hay en la vida y en la misión humana; tema que Pedro tampoco manifiesta haber comprendido. En 16, 21 Jesús anuncia por primera vez que debe ir a Jerusalén y sufrir mucho por parte del sumo sanedrín, esto hace parte de su capacidad radical por permanecer en fidelidad a la Palabra del Padre; conoce el plan salvador de Dios, pero también la responsabilidad humana; “en efecto, él va directamente a Jerusalén

a pesar de que sabe lo que allí le espera, con lo que muestra muy claramente su disponibilidad para cumplir el plan de Dios”.²⁰⁶

La reacción de Pedro ante las palabras de Jesús muestran el triunfalismo que sugería el diablo en 4, 6. Pedro se mostró incapaz de pensar en un Mesías que tuviera que pasar por el sufrimiento; de ningún modo podría sucederle alguna cosa mala (Cf. 16, 22) porque Dios sabría auxiliarlo:

Al reconocer a Jesús como el Mesías/Cristo, el Hijo de Dios en 16,16, Pedro dio con las palabras adecuadas para expresar el papel y la relación de Jesús como agente de Dios, pero no entendió los detalles específicos. No es incapaz de imaginar una derrota aparente acompañada de sufrimiento.²⁰⁷

Las palabras de Pedro excluyen el padecimiento y la muerte, en tanto que considera no pueden concordar con ese Mesías; Jesús una vez más enseña esa nueva manera de asumir la humanidad: “Jesús deja claro que el plan de Dios es totalmente distinto de lo que a veces los hombres piensan y desean. Dios no excluye el sufrimiento y la muerte, no los ignora, pero, pese al sufrimiento y la muerte, existe la resurrección”.²⁰⁸ Nuestros instintos egoístas reclaman ser atendidos y satisfechos, en un afán de obtener seguridad; se prefiere la inmediatez de la vida a los procesos, estar en una zona de confort a vivir el riesgo por alcanzar un nueva dimensión del ser.

¡Quítate de mí vista, Satanás!, ¡Sólo me sirves de escándalo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombre! (Mt 16, 22); la dureza de las palabras de Jesús, manifiestan su rotundo “no” al deseo de sucumbir a la tentación, frente a aquel a quien llamó “Roca” le hace saber que su misión será en perfecta unidad con la voluntad del Padre; “aquí Pedro es ‘escándalo’ porque no juzga con criterio divino, sin humano”.²⁰⁹ Es allí mismo en Jerusalén, en el lugar donde fue llevado por el diablo, donde Jesús mostrará la plena confianza

²⁰⁶ Grilli; Cordula, “Comentario al Evangelio de Mateo”, 430.

²⁰⁷ Carter, “Mateo y los márgenes”, 497.

²⁰⁸ Grilli; Cordula, “Comentario al Evangelio de Mateo”, 431.

²⁰⁹ Luz, “El evangelio según San Mateo”, 640.

en su Padre, una confianza que no reclama confirmaciones previas. El pensamiento de Pedro es contrario al querer de Dios, asume el papel de Satanás y es reprendido como en 4, 10; pero a su vez se le invita a volver al auténtico seguimiento, a vivir la capacidad de adhesión radical al querer de Dios.

3.3.3. Soberanía del Reino de Dios: Mt 20, 20-23

Podemos trazar un paralelo entre esta perícopa y la tercera tentación en Mt 4, 9-10; en ambos lugares se nos habla del Reino como categoría central. Según lo investigado en el capítulo I, en la intención del diablo en su deseo de apartar a Jesús de su Padre, le sugiere que sea el beneficiario de los reinos del mundo, esto después de un acto de adoración; la mentira consiste en usurpar el lugar que a Dios le corresponde como creador del cielo y de la tierra; además detrás de su propuesta se esconde la intención de seducir a Jesús a través del poder de la riqueza, prestigio y dominio que le serían otorgados en ese momento.

La adhesión de Jesús a su Padre y su capacidad de respuesta fiel le permite saber que su victoria definitiva no está en su ministerio, sino en su entrega generosa en la cruz; recibirá la gloria y el dominio real de cielo y tierra, todo le será dado por Dios, pero su entronización ha de pasar primero por la crucifixión. Su poder no será el temporal, sino el poder eterno, soberanía real como consecuencia de su entrega en fidelidad. La madre de los hijos de Zebedeo, una vez más le sugiere a Jesús que desde ahora establezca su poder y autoridad real, en otras palabras, le sugiere que tome el papel que a Dios le corresponde de dominio en el Reino, y desde ese poder mande a sus hijos para que se sienten a su izquierda y derecha. Para Carter, las palabras de la madre son importantes por el reconocimiento que hace, pero se quedan cortas en la comprensión de la realeza del Reino de Dios:

Su demanda, sin embargo, revela cierto conocimiento. Sabe que Jesús resultará victorioso y establecerá el imperio de Dios y que los discípulos participarán de ese reinado (19,28). ¡Pero los tronos son pedidos ahora! Ella y sus hijos no han entendido la naturaleza del imperio de Dios ni de su papel en él.²¹⁰

²¹⁰ Carter, "Mateo y los márgenes", 579.

El gobierno que se establecerá en el reinado de Jesús, difiere del control y sometimiento de unos contra otros como la estructura social lo representa; no se trata de ostentar una categoría o un prestigio frente a los demás, su soberanía es en clave de servicio; Trilling lo expone en estos términos:

Jesús piensa en el oprobio, ellos piensan en su honor. Él va al encuentro del madero de la cruz, ellos esperan ocupar los sitios del trono de la gloria. No han entendido nada ni entenderán nada hasta que se les aparezca Jesús resucitado. Ellos piensan desde abajo, Jesús desde arriba. Lo que para ellos es objetivo de su ambición, para Jesús es recompensa libremente otorgada a la obediencia: estar sentado en el trono. El camino hacia la gloria va por el valle sombrío de la humillación.²¹¹

La cita explicita la naturaleza del Reino de Dios, y cuanto difiere del pensamiento de honor y gloria que los demás han contemplado. Ante la petición que excluye la pasión y muerte que Jesús ha anunciado, el evangelista nos muestra como él vuelve a vencer la tentación, no le interesa tomar un poder que no le corresponde aún, deja en claro en dos oportunidades el camino auténtico hacia la gloria del Padre; convoca a los discípulos a salir de sus sueños idealistas para ver la realidad del Reino que incluye el sufrimiento (Mt 20, 22-23), y en segundo lugar deja en claro que el reinado es de Dios, solo Él puede determinar lo que han pedido; “a él se le ha encomendado manifestar la presencia (1,21.23), imperio (4,17; 12,28) y voluntad (11,25-27) de Dios, pero la autoridad de Dios es suprema”.²¹² Jesús conduce a los hijos de Zebedeo a mirar con autenticidad, en la hondura de la vida deben salir de las aspiraciones de grandeza terrenal, para vivir la gloria del Reino en el servicio y entrega.

“Jesús sabe que entrará en la gloria. Lo sabe con la misma seguridad con que predice su resurrección (20,19). Así como será resucitado por el Padre, así también será entronizado por él como Señor y juez”²¹³, pero aún no es su momento, no pretende colocarse al nivel de Dios

²¹¹ Trilling, “El evangelio según San Mateo”, 225.

²¹² Carter, “Mateo y los márgenes”, 580.

²¹³ Trilling, “El evangelio según San Mateo”, 225.

como le sugería el diablo en 4, 9; ahora, el mismo se somete totalmente a la fidelidad y soberanía del Padre.

Con estos tres textos aludidos, hemos podido establecer la manera como el evangelista ratifica la presencia de las tentaciones en la vida de Jesús; las mismas tentaciones expuestas en 4, 1-11 son desarrolladas en otros escenarios y circunstancias como hemos percibido; sin embargo, la actitud y respuesta de Jesús siempre es la misma: una absoluta fidelidad y entrega a la voluntad del Padre, rechazando la tentación.

Con el camino recorrido, podemos ahora finalmente, trazar algunos lineamientos esenciales que el cristiano debe asumir frente a la realidad humana de las tentaciones; se necesita establecer una actualización del sentido del ser cristiano, reconociendo y asumiendo la realidad presente de la tentación.

3.4 Ante nuestras tentaciones

La primera consideración que podemos establecer es la insistencia en saber que ninguna tentación es en sí misma un mal. Sin embargo, como discípulos creyentes en Jesús, estamos invitados a vivir nuestra humanidad de tal manera que se visibilicen los valores del Reino de Dios; y en este sentido, ser permisivos con la realidad de la tentación, es una manera de ocultar y deconstruir la realidad de la auténtica humanidad. Si bien la tentación no es un mal en sí misma, es una señal inequívoca del lado oscuro y egoísta de nuestra condición humana. En el aporte recogido en el capítulo II, se nos permitió ver cómo estas tendencias, se nutren de deseos que nos alejan del bien objetivo, de la auténtica dignidad del ser humano; los valores absolutos son remplazados por bienes aparentes y subjetivos que lo único que pretenden es la satisfacción; su permisividad y aceptación terminan estando en detrimento de la propia persona.

Por ello, en el propósito de la realización humana y cristiana, es completamente necesario conocer nuestra fragilidad, saber que no se está exento de vivir la tentación, pero que esto no puede ser excusa para obrar el mal y replicar la injusticia y dolor que se suscitan tras de él.

Al hacer conscientes nuestras tentaciones, estamos dando un paso significativo que nos permite identificar las circunstancias que la suscitan, los intereses que esconde, y finalmente, poder tomar una decisión reflexiva que permita darle un manejo asertivo a dicha realidad humana. Al hablar de manejo asertivo de la tentación, estamos considerando la capacidad del ser humano por aspirar a la grandeza, por alcanzar valores supremos que dignifican su humanidad, es decir su capacidad de Dios. La opción de Jesús en fidelidad a la voluntad de Dios frente a sus tentaciones, marcó una nueva forma de asumir la vida, una vida que debe ser llevada a la medida del Absoluto, como lo expresa Gonzales:

La opción de Jesús, ante sus tentaciones, es la opción por una utopía humana, por un hombre divino o a la medida del Absoluto. Y con ello, Dios se revela en Él como el Dios de la utopía humana, como Aquel en quien esa utopía se hace 'ley' para la historia: ni un dios que sea una especie de estorbo o de concurrente a esa utopía, ni un dios que es una especie de escapatoria ante esa empresa.²¹⁴

Ser fieles a nosotros mismos, ser auténticos, es ser fieles a Dios quien nos ha creado; en Jesús descubrimos la grandeza de la que hacemos parte, en él se nos revela la capacidad por asumir nuestra humanidad, por asumir las tentaciones de manera positiva; esto es, identificarlas, contrastarlas y resignificarlas para que no destruyen las intenciones amorosas de Dios. “En nuestra misma condición humana y más aún en nuestra condición cristiana, tenemos recursos para hacer de cada tentación una ocasión de libre y responsable reacción positiva, y, así, una ocasión de crecimiento humano y cristiano hacia la madurez”.²¹⁵ En la vida de los santos, como San Ignacio de Loyola, San Juan Eudes; encontramos en sus escritos este criterio esencial: identificar la tentación, hacerla consciente, reflexionar sobre ella antes de tomar cualquier decisión; luego sí, en contraste con el Absoluto, con su Palabra, podemos tomar una decisión.

La tentación-prueba se vuelve un *Kairós*, es decir, una oportunidad de gracia, allí en medio de la lucha se forja la voluntad fuerte: *porque el oro se purifica en el fuego* (Eclo 2, 5); allí, en el momento de prueba se le da solidez a la humanidad en su capacidad de asumir la

²¹⁴ González, “Las tentaciones de Jesús y la tentación cristiana”, 188.

²¹⁵ Cabestrero, “Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 25.

tentación no para caer en ella, sino para negarse a sus caprichos y reforzar el deseo de servir y vivir construyendo desde y para Dios. La lucha es para Häring posibilidad de tomar conciencia de quienes somos realmente y dar solidez a lo auténtico de nuestro ser:

Por la lucha se forma el hombre. El instrumento de la lucha es la prueba. Luchando con la dificultad, afrontándola, superándola, el hombre toma conciencia de lo que es, de su capacidad y de sus límites. Por la dificultad, principalmente, aprendemos a conocernos, nos formamos.²¹⁶

De esta manera, como lo expresa la cita anterior, es preciso establecer una lucha que permita tomar conciencia de la tentación, afrontarla y superarla de cara al proyecto de Dios que nos hace auténticamente humanos. La tentación afrontada en ese tender hacia Dios, es una ocasión para dignificar la propia condición humana y cristiana, cada vez que no sedo a ella, estoy reflejando la auténtica humanidad que no concibe el pecado como sustancial al ser; además, en esa resistencia propositiva, estoy alcanzando mayor libertad y dominio propio frente a aquellas tendencias negativas. Experimentar la tentación es un desafío, un instante de verdad frente a la autenticidad humana, frente a la vida de fe, amor y adhesión a Dios, y finalmente, frente al prójimo. Identificar frecuentemente las tentaciones, hacernos conscientes de ellas como Jesús se hizo consciente de las que vivió, y enfrentarlas en la misma radicalidad como Jesús las enfrentó, forma parte esencial de nuestra vida cristiana.

3.4.1. Vivir el discernimiento

“La susceptibilidad a las tentaciones me parece un rasgo valioso de las personas: indica sensibilidad, atención a lo real, interés por ello, percepción de los valores, vitalidad interna. La ausencia de tentaciones revela sequedad, pobreza, pusilanimidad, falta de generosidad, cobardía”.²¹⁷ Asumir la realidad de las tentaciones como inherentes al ser humano, reconocerlas en su justo valor, sin espiritualizarlas o descalificarlas, es una gran posibilidad para el crecimiento personal y eclesial. Pero reconocerlas no es suficiente, es preciso también entrar en un proceso de discernir el manejo adecuado de las mismas, para poder superarlas y

²¹⁶ Häring, “Pastoral del pecado”, 89.

²¹⁷ Molla, “Acompañar la tentación”, 3.

evitar que tengan efectos negativos en nuestro ser, es un discernir abocado a la gracia de Dios. La tentación es la pendiente que nos lleva al pecado; la conversión a través del discernimiento, es el medio por el cual se sale de él.

El discernimiento es una tarea permanente de todo hombre y mujer en toda situación, que permite distinguir el bien y el mal, y que orienta para vivir y actuar con autenticidad la libertad y responsabilidad en relación con Dios, con el entorno y con el prójimo. La acción de todo cristiano, su praxis en la fe, debe ser un permanente ir hacia a Dios, tener sed de él, con un deseo que lleve a buscarlo continuamente; de esto se trata el ser Hijos del Padre. En palabras de Vives, la vida del cristiano ha de ser asumida no como el peso de la ley, sino como ejercicio de libertad que desea establecer una relación amorosa con su Creador, y que en dicha relación es importante vivir la experiencia del discernimiento que hace posible distinguir el camino y los obstáculos que nos acercan o alejan de Él:

Porque lo central en la enseñanza praxica de Jesús es que no hemos de regular solamente nuestra conducta por sujeción a un código preestablecido, a un sistema de leyes morales o de prácticas religiosas y culturales, sino por el ejercicio responsable de la libertad de hijos. [...] vivir la relación con el Padre desde nuestra libertad de hijos, supone que los hijos buscan responsablemente ‘discernir’ cuál es la voluntad del Padre. En sustancia, se trata de vivir, no del cumplimiento de la Ley, sino de una relación amorosa con Dios, revelado como Padre, y a impulsos de una fuerza interior que proviene del mismo Dios, mediada a través de Cristo, que es el Espíritu del Padre derramado en lo hondo de nuestros corazones (Rom 5,5).²¹⁸

Discernir la tentación implica entonces, de acuerdo a lo citado anteriormente, situar la vida, situarse a sí mismo, con criterio propio en el proyecto de Dios para el mundo y en el momento concreto en que se vive. Este camino de examen, se constituye conforme lo hemos recogido en la manera como Jesús asume su humanidad, en un ejercicio de atención; es preciso asumir el compromiso cristiano en relación con las tentaciones, en un ir por la vida observando, fijándose, estar atentos al detalle. Una de las características de las tentación, es justamente la de presentarse con apariencia de bien; así, que el examen atento de lo que se manifiesta desde

²¹⁸ Vives, “Principio y fundamento del discernimiento cristiano”, 2.

nuestro interior, nos permite captar la presencia de Dios, el querer de Dios y finalmente, establecer la respuesta puntual que queremos manifestar desde la propia libertad. Es un ejercicio que desde el mismo Espíritu que acompañó a Jesús, nos abre al amor de Dios y su palabra salvadora: “la convicción de que el Espíritu Santo mueve el corazón del hombre no es un espiritualismo de equívocos esfuerzos ascéticos ‘pseudo-místicos’, sino que pide, en cambio, el ‘seguir haciendo’ y el ‘seguir diciendo’ el Evangelio de forma concreta”.²¹⁹

La vida de filiación que establece Jesús con su Padre, esta sostenida por la fuerza del Espíritu Santo, él mismo lo conduce al desierto para ser tentado; pero es por ese mismo Espíritu, en su relación íntima como se construye un amor sin egoísmos; su discernimiento a la luz del Espíritu Santo, le permite anunciar el Reino de Dios, asumiendo su humanidad, sin dar paso a las tendencias negativas; enfrenta las tentaciones, porque conoce que si estas no son vencidas, deshumanizan la vida. Así, el cristiano, movido por las mociones interiores del Espíritu, y desde un trabajo consciente y responsable debe asumir su filiación reconociendo la paternidad de Dios en la vivencia práctica de su humanidad.

Discernir diligentemente, finalmente, no nos permite caer en la alienación que es propia de la tentación, nos aleja de la irresponsabilidad alienante del conformismo, de la injusticia y de la falsa humanidad que busca establecer; discernir nos lanza a vivir en proyección a la vida de la auténtica dignidad querida por el Padre, “es que en el discernimiento uno se pone en tensión hacia lo mejor, en un movimiento que lleva a crecer y a profundizar en el amor”.²²⁰ Ante nuestras tentaciones se nos plantea una responsabilidad absoluta por contemplar nuestra humanidad a la luz de Jesús, identificarnos afectiva y efectivamente con sus principios de vida, para finalmente, poder establecer un análisis crítico sobre nuestra propia situación socio-histórica, nuestras formas concretas de actuar y de ser en el mundo; nuestra responsabilidad es la de hacernos conforme a las actitudes de Jesús.

²¹⁹ Cordes, “el discernimiento espiritual en la vida del cristiano”, 12.

²²⁰ Vives, “Principio y fundamento del discernimiento cristiano”, p. 8.

3.4.2. Asumir la tentación es tarea de humanización y transformación social

El carácter actualizante de asumir positivamente las tentaciones, no se limita a un ejercicio personal; bien hemos afirmado que dar paso a la tentación conlleva al pecado, con graves consecuencias en la vida social. Por ello, en nuestro tender hacia Dios, en el compromiso por asumir la humanidad, también está el compromiso sólido por construir el Reino contemplando al prójimo. El mismo compromiso del discernimiento expuesto en el punto anterior, comporta una tarea social, es decir, concentra una responsabilidad que trasciende las actitudes y apuestas personales, supera el trabajo individualista para ubicarse en una dimensión en el orden de lo social. Jesús venció la tentación, para reafirmar la vida, para mostrar un Reino de amor, inclusión y justicia. En la medida en que damos pie a la tentación deshumanizamos la vida, de igual manera, en la medida en que asumamos positivamente las tentaciones, estamos humanizado la vida tanto personal como social.

“Guiar nuestra conducta, no por lo que a mí me gusta o por lo que a mí me parece; no centrar toda la vida humana en la autoafirmación de nosotros mismos, sino des-centrarnos, hacernos ‘ex-céntricos’, hacer depender nuestras decisiones, del otro y del Otro”²²¹. Asumir las tentaciones de manera asertiva presupone una transformación no solo personal sino social en los diferentes procesos comunitarios; Cabestrero resalta el hecho de la tentación como lugar de descristianización y deshumanización personal y colectiva:

Se mide la gravedad de cada tentación por el grado de ‘deshumanización’ que puede producir en la vida de las personas: en la vida de quien cae en esa tentación y en la vida de los demás; en las vidas personales o en la vida familiar o social y de la naturaleza. Hay que tener muy en cuenta que, refiriéndonos a personas cristianas, en la medida en que ‘deshumanicemos’ la vida, nos ‘descristianizamos’, ya que la fe y la vida cristiana deben humanizar nuestra vida y la de los demás hacia la ‘nueva humanidad’ que vivió Jesús en sí mismo al servicio de la humanización de todos.²²²

²²¹ Ibid., 9.

²²² Cabestrero, “Pero la carne es débil, antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 72-73.

Lo anteriormente enunciado nos permite ver que, asumir nuestras tentaciones asertivamente involucra primero no ignorarlas y segundo no abandonarnos a ellas; esto significa, establecer una ética que nos pide reaccionar de forma positiva ante las tendencias negativas personales y colectivas que amenazan, pervierten o destruyen la vida personal y la vida común. Como seres humanos y más como cristianos, en sintonía con la filiación y Palabra del Padre, es básico hablar en este aspecto de un compromiso y responsabilidad común, la cual sugiere la apertura del ser humano por la realidad y necesidad del otro, hacia una respuesta en favor del bien común, hacia la humanización, lo que supone una renovación estructural de la mentalidad interior y que se expresa en las relaciones sociales, creando una sensibilidad real por la situación histórica de los problemas de la humanidad.

En definitiva, asumir la condición humana con las tendencias latentes al mal, implica crear la capacidad por un encuentro personal con Jesús hecho hombre; la praxis concreta del cristiano de hoy, debe estar animada por un acercamiento fiel y permanente a la fuente de vida, allí podrá renovar y recuperar los fundamentos ontológicos de su ser, para poder en segundo lugar, practicar en su historia concreta el amor sin egoísmo, la entrega generosa hacia procesos concretos de humanización. La humanidad de Jesús es un presente de permanente actualidad que comunica la auténtica forma de asumir la humanidad y sus límites, en un camino hacia la fidelidad y adhesión plena al Reino de Dios.

CONCLUSIONES

El acercamiento antro-po-teológico al tema de las tentaciones, se constituye en un asunto esencial para la vida cristiana fielmente vivida, supone un esfuerzo por comprender de manera más integral la vida misma y asumirla con sus límites y carencias. Poder ubicar las tentaciones desde un conocimiento más preciso y vital, de su papel positivo en el crecimiento humano y cristiano, pasa por ubicarnos en la raíz de la experiencia humana de Jesús en sus tentaciones presentes en el relato de Mt 4, 1-11; dada la importancia y carácter vital que Él dio a esta realidad en su ministerio público en función de la instauración del Reino de Dios; dicho acercamiento puede ser ahora a la luz del texto bíblico, espacio estimulante y liberador de comprensiones erróneas o incompletas que oscurecen el crecimiento personal y colectivo en la vida.

De allí que el interés central en el capítulo I consistía en comprender la manera como Jesús se sitúa frente a la realidad de las tentaciones en su vida y ministerio, a partir del relato que el evangelista presenta en 4, 1-11. En este capítulo pudimos ver que Jesús desde su humanidad asume una manera concreta de ser y de situarse ante la realidad para la realización de su ministerio, que en síntesis se trata de su capacidad por rehuir a la tentación y entrar en perfecta unidad con su Padre. La ubicación de la perícopa también es significativa en tanto que veíamos como para el evangelista, dicho relato prepara a la vida nueva anunciada en las bienaventuranzas; la vida del Reino implica establecer un juicio crítico de las intenciones que hay en el interior, confrontarlas con la voluntad de Dios y, a partir de allí, a la manera de Jesús entrar en perfecta sintonía con la voluntad divina para hacer posible que el Reino se establezca.

Jesús hace presente la justicia del Reino de Dios desde su adhesión y fidelidad a la voluntad del Padre, esto se evidencia en su absoluta capacidad por rechazar la tentación en sus diferentes maneras de seducción, que buscaban alejarlo de su categoría de Hijo. Desde su libertad Jesús ama y acoge la presencia del Reino en perfecta fidelidad hasta dar su vida para que éste se establezca. La realidad humana de las tentaciones vividas por Jesús pero asumidas bajo los criterios de Dios, manifiestan un camino por el cual como cristianos comprometidos con el Reino estamos llamados a seguir; su decisión frente a las grandes tentaciones

sugeridas por el tentador, marca el auténtico vínculo con el cual se ha de asumir la humanidad en relación con Dios; que abre paso a los valores del Reino, eliminando así toda situación de pecado que destruye a la humanidad misma. Las tentaciones para Jesús, pese a la fuerza que de ellas emanan para ser seducido, no tuvieron la capacidad de cambiar la voluntad de él por permanecer fiel al amor manifestado por su Padre; de esta manera, se hace solidario con las tentaciones de la humanidad, donde la decisión personal tomada marca la capacidad de adhesión o ruptura con el plan salvador de Dios.

La insistencia de los relatos bíblicos de la experiencia de las tentaciones de Jesús, nos permiten verificar la hondura del tema y la significación que ello tiene frente a las debilidades y flaquezas de la condición humana, pero dicha insistencia queda ligada al modo concreto con que Él en su humanidad las asumió, estableciendo así una nueva manera de comprender la humanidad, y a su vez, una nueva forma de relacionalidad con los demás en términos de humanización y dignificación. La novedad antropológico-teológica de dicho modo de asumir la tentación, consiste en verificar el sentido real de “vivir la humanidad” con sus tendencias latentes al mal, esto integrado al deseo eterno del Padre por atraer el corazón de cada creyente en un proyecto de realización y salvación. En otras palabras, se trata de encontrar en Jesús, en las decisiones al vivir día a día su misión frente a situaciones adversas, elementos concretos que nos ayuden a caminar históricamente con nuestros aciertos y desaciertos.

El relato de las tentaciones de Jesús en el desierto de Mt 4, 1-11, afirma a Jesús como el primogénito, como Hijo en cuanto que asume el proyecto de Dios, lo ama, y está dispuesto a entregar su vida para hacerlo realidad; todo ello desde su capacidad libre y consciente de fidelidad y adhesión al Padre, que asume su humanidad y vence las tentaciones que lo incitaban a restar en su humanidad para alcanzar su misión por caminos más fáciles y cómodos, triunfales y populistas; un camino propio de la tendencia egocéntrica de la condición humana. A partir del análisis teológico se ha mostrado que su capacidad por asumir su condición humana en fidelidad al Padre, como el justo de Dios; marca una ruptura con el modo de situarse frente a la condición humana y frente al proyecto de Dios. A este respecto, es importante recordar que el modo de reafirmar su condición de Hijo, trae para cada creyente un compromiso concreto para situarse también como hijos en el Hijo (Ef 1, 3-6).

El camino del creyente en un proceso de seguimiento que asume su humanidad implica la conversión esencial a una existencia nueva y a su vez la permanencia en ella (Rom 10, 4.11; Gal 3, 22); supone dejar el “hombre viejo” para revestirse de Cristo, de sus actitudes, de su capacidad coherente para tomar decisiones en fidelidad a un proyecto asumido; es decir, implica fundar en Él la vida. De esta manera, hablar de discernimiento, conversión y fe, constituyen la manera mediante la cual, cada persona, cada cristiano elige la verdad sobre la propia vida, y a su vez, descubre en el evangelio, en la palabra revelada, el principio inspirador de una auténtica praxis cristiana.

La experiencia humana de Jesús que se deja guiar por el espíritu de amor sin egoísmos, le permite asumir una fidelidad auténtica en obediencia a su Padre; dicha fidelidad en la vivencia cotidiana de la vida le permitió dignificar la propia humanidad, la redimió, la liberó de la esclavitud del sometimiento a las tendencias negativas que la deshumanizan; y así, se hace solidario con todos los hombres y mujeres, con su realidad que muchas veces permanece en conflicto interior y exterior por la incapacidad de resistir a la tentación. El reflejo de su solidaridad permite en su contexto social, político y religioso, frente a aquellos que se dejan impactar positivamente por su humanidad, que todo vaya cambiando a su alrededor, y fundamentalmente que todo vaya cambiando en la propia humanidad. Así quienes se encuentran con él, descubren el torrente de amor sin egoísmos con que su Espíritu le hace vivir la condición humana en fidelidad a Dios y a todos los hermanos, y como consecuencia de ello, se suscita en el interior de cada hombre y mujer, una manera nueva de asumir la propia humanidad.

El proceso de conversión personal reflejado en los evangelios, es un proceso que ilumina la esencia misma de la condición humana y mueve a atender con solicitud las propias miserias de la imperfección y de los instintos egoístas que reclaman satisfacción; de otra parte, son procesos que se solidarizan con los efectos que causa la concreción de dichas tentaciones en la vida social, ante las víctimas de la deshumanización fruto de la permisividad de las tentaciones, el encuentro con Jesús y el modo solidario que indica para vivir la humanidad, permite un movimiento al compromiso para con el otro. Afrontar positivamente las

tentaciones como tendencias latentes que nos mueven al mal, implica consolidar una reacción que mueve a un compromiso para con los demás, en términos de acompañar las miserias de los otros, para enriquecer y fortalecer las potencialidades positivas del ser humano, tanto personales como comunitarias; en otras palabras es posibilitar hacer lo humano más humano y por ende más divino.

Asumir la humanidad iluminada por los criterios expuestos por Jesús, involucra a su vez un proceso por conocernos, por descubrir aquellos aspectos que nos deshumanizan y deshumanizan; implica conocer la manera como se configura nuestro proceso de voluntad y finalmente toma de decisiones. En la medida en que se descubra concienzudamente las realidades que nos “tientan” podremos asumirlas de tal manera, que cada vez más se asemejen al modo concreto de la auténtica humanidad que dignifica, engrandece y nunca empobrece.

Se insiste en este sentido en la necesidad de redescubrir la humanidad y los mecanismos internos que se suscitan en el interior de cada persona en relación con sus pasiones y deseos. Con el aporte de algunos de los saberes de las ciencias humanas, abrimos espacios para comprender el dinamismo de la vida humana frente a esta realidad de la tentación, y así, iniciar o reforzar procesos de construcción personales y relacionales, que favorezcan una humanidad en la hondura de lo que ella significa; este fue el trabajo realizado en el segundo capítulo.

Allí, en primer lugar establecimos la tentación como un impulso o estímulo que mueve a la persona a obrar en relación a una preferencia, que ya desde los diccionarios la ubican como una preferencia equivocada, y desde el Nuevo diccionario de Espiritualidad como una preferencia que lleva a la caída grave moral y espiritual, a la disgregación personal y social. Este primer acercamiento, nos habla así de la profunda necesidad que hay por atender la realidad de las tentaciones que hacen parte de la condición humana. El aporte de las ciencias humanas, nos cualifica para entender cómo se suscita esta realidad y a partir de allí, qué acciones se pueden establecer para evitar esta disgregación personal y social que puede surgir.

Desde la antropología filosófica se evidenció que la comprensión de la realidad de la tentación implica conocer aquello que se suscita en la construcción de la voluntad humana, ya que este proceso es el que permite que la persona tome decisiones, y es allí donde se puede activar aquel impulso que busca la satisfacción de las tendencias inferiores o egoístas, que es lo propio de lo que llamamos tentación.

La voluntad es el dinamismo que le permite al sujeto llegar a una acción; esta voluntad está mediada por la capacidad racional que permite valorar la posibilidad o no, de llegar a la acción. Desde la antropología filosófica se estableció que la persona tiende naturalmente al bien, busca siempre lo que considera como bueno; la tentación consiste en presentarse a la persona como bien aparente, de allí que se sienta seducido e internamente bajo este aparente bien presentado se va configurando la voluntad, el fuerte carácter motivador de dicho bien aparente busca razones que permitan finalmente al sujeto mover su voluntad para que llegue a la acción; en otras palabras, la respuesta afectivo-tendencial se da a partir de lo que queremos o preferimos y ha capturado tanto la atención que mueve al sujeto a una acción determinada.

La tendencia natural al bien no queda en el plano de lo subjetivo, los autores abordados en la rama de la antropología filosófica concuerdan que hay un bien objetivo, que es Dios. La tentación lo que hace es oscurecer este bien objetivo y presentar otro que aparece como bueno, pero que en realidad es malo para el hombre como totalidad. De allí, la necesidad de valorar responsablemente, con todas las capacidades humanas que se tiene cada una de las decisiones que se han de tomar. La fuerza o motivación que ejerce la tentación es significativa y en apariencia válida; pero el ser humano en su tendencia objetiva al bien puede identificar los reales motivos que se le presentan, evaluar las consecuencias y dirigir su voluntad hacia la grandeza de la auténtica condición humana.

Desde la psicología como segunda disciplina abordada, se reafirmaron los postulados establecidos por la antropología filosófica. El aporte de la psicología nos permitió ahondar en la realidad del ser humano como un tejido compuesto de muchos hilos que conforman una

unidad; no podemos separar el proceso de configuración de la voluntad, la capacidad racional, las tendencias motivaciones, etc., como sistemas independientes; el ser humano es una unidad esencial y como unidad se ha de abordar. En psicología hablar de tentación significa hablar de la conducta de la persona, en el proceso que se gesta en la toma de decisiones.

La conducta de la persona se establece por el uso de la voluntad, nos determinamos por el uso de la voluntad; desde esta disciplina cumple una función directiva y reguladora que le permite a la persona permanecer en una finalidad trazada. La psicología entiende que el ser humano es frágil y en su ser lleva una serie de tendencias que reclaman satisfacción pero que se hacen indignas de la grandeza de la dignidad humana; estas tendencias son propias del ego y se hacen potencialmente peligrosas para la realización personal y relacional.

Dichas tendencias alcanzan la concreción en acción mediante un proceso interno de decisión. La tarea de la persona es establecer mecanismos sólidos que le permitan llegar a acciones que no se contrapongan y destruyan su dignidad. El manejo inadecuado de dichas tendencias que reclaman satisfacción puede llegar a ser parte de la propia estructura personal, con consecuencias que pueden llegar a lo patológico; por ello, la importancia de hacer consciente dichas tendencias y darles un manejo asertivo. Este latente impulso de la persona a obrar condicionado por sus instintos del ego necesita ser valorado permanentemente; allí la voluntad de la persona tiene un papel central, esta puede ser trabajada de tal manera que se convierta en motor que movilice a la persona al bien objetivo que lo realiza en su auténtica dignidad.

En este orden de ideas, las ciencias humanas abordadas nos han puesto ante una realidad innegable que debe ser punto de anclaje en nuestro proceso por asumir positivamente las tentaciones. Si bien, son realidades inherentes a todo hombre y mujer, y de la cual no es posible librarse o eliminarlas a adrede; aparece otro elemento que se nos muestra como constitutivo al ser; se trata de su capacidad o tendencia al bien: el ser humano en el proceso de configuración de su voluntad tiene una tendencia al bien, el objeto formal de la voluntad es el bien objetivo. De esta manera, el trabajo pedagógico que hoy se suscita como imperante

es redescubrir ese bien objetivo, de tal manera que las decisiones estén mediadas siempre por el cruce de información entre ese Bien real y aquello por lo cual se quiere optar.

La problemática histórica de la tentación que ha llevado al pecado, justamente ha estado en la falta de pericia por poder vincular el bien que creemos tener en frente, en relación con el bien objetivo, que según se evidenció está en Dios. El camino que se establece ahora es el de la vuelta al modo en que Jesús asumió su humanidad, a su capacidad en mirar desde el interior al bien supremo y desde allí, establecer el modo concreto de vivir y asumir su praxis. No es posible hoy considerar un proceso de seguimiento, de formación y acompañamiento espiritual de discernimiento que prescinda de todo aquello que representa una auténtica relacionalidad con Jesús y su modo de asumir su encarnación.

Jesús vivía tan centrado, tan pendiente y entregado, tan apasionadamente absorbido por la Causa del buen Padre Dios y su proyecto del Reino de nueva vida digna para todos, que no dejaba espacios a ninguna de esas tentaciones de individualismo y narcisismo que tanto nos distraen, nos paralizan y nos empequeñecen a la mayoría de los humanos, llevándonos a la autocomplacencia y al olvido y menosprecio de los demás, lo cual produce en cada uno la tristeza de la soledad que nos va desintegrando el yo, pues la realización del yo está en ‘ser para los otros’ y no para uno mismo.²²³

Con estas consideraciones, abordar el tema de las tentaciones es, en definitiva, el resultado de un interés teológico, cuya importancia se instala en los fundamentos antro-po-teológicos que nos ofrece la perícopa de Mt 4, 1-11 y su aplicación en el contexto personal y relacional del hoy de las personas. Consideramos, que tal acercamiento reafirma la necesidad que hay por redescubrir la auténtica humanidad, por definir el modo que hay que establecer con las tendencias o impulsos negativos que nos mueven a obrar basados en intereses egoístas o de satisfacción pero que no contribuyen a la dignificación de la persona. Se muestra también el interés por hacer consciente a la persona dentro de la vida eclesial de aquellos mecanismos de la condición humana referidos a las tendencias negativas; dado que sin esa consciencia no habrá capacidad para establecer una ruta de trabajo pedagógica que permita enfrentar las tentaciones, haciendo de ellas posibilidad u ocasión de crecimiento humano y cristiano.

²²³ Cabestrero, “Pero la carne es débil, antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones”, 62.

Ya se ha afirmado que no es posible evitar las tentaciones, pero según como se reaccione a ellas, ya sea con permisividad o con un rechazo consciente, estas serán ocasión de crecimiento en la madurez humana y cristiana, o serán ocasión para deshumanizarnos y eclesialmente descristianizarnos. Tales aproximaciones afirman a su vez, la importancia por comprender a Jesús como el prototipo de la vida nueva, que ilumina la humanidad de todos y proporciona la esperanza transformadora en un mundo marcado por el afán de placer, poder y poseer.

En suma, la nueva humanidad propuesta por Jesús a través del modo como asumió las tentaciones, permite aportar a la reflexión teológica un camino pedagógico para la formación y el acompañamiento en la vida eclesial de todo creyente, en el que se redescubre el valor de la vida misma, y se presenta un nuevo postulado que asume la tentación como inherente al ser humano, pero que lucha con ella en tanto que se convierte en pista que resta a la humanidad, que desintegra y perpetúa la realidad de un mundo fragmentado herido en su realidad existencial y relacional. Por esta razón, abordar el tema de las tentaciones, es una tarea apostólica con un alcance universal de dignificación, redención y liberación en favor de la humanidad misma. Es finalmente, una tarea como comunidad de fe por asumir los principios de vida de Jesús en la praxis histórica de la vida, entendiendo que en él hay una nueva forma de ser en una dimensión personal e interpersonal; hay un nuevo dinamismo de situarse frente a la vida cuando se asume la existencia misma de cara a la fe en Jesús, el Cristo, el Ungido por el Espíritu de Dios, el Mesías Salvador.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Rafael. *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1992.

Álvarez, Carlos. *Discípulos de Jesús en un mundo que cambia. Una lectura pastoral del evangelio de Mateo*. Bogota: Artes Unidas, 2004.

Assagioli, Roberto. *El acto de Voluntad*. México: Trillas, 1989.

Blanco, Guillermo. *Curso de Antropología*. Argentina: Educa, 2002.

Bonara, Antonio, “Desierto”, en Rossano, Pietro – Ravasi, Gianfranco – Girlanda, Antonio. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990.

Bonnard, Pierre. *Evangelio Según San Mateo*. Madrid: Cristiandad, 1976.

Cabestrero, Teófilo. *Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones*. Bilbao: Descleé De Brouwer, 2007.

Campos, Juan Ignacio. “Tentación”, en *Nuevo epasa ilustrado*. Barcelona: Esapa Calipe, 2002.

Carballosa, Evis. *Mateo. La revelación de la realeza de Cristo*. Michigan: Portavoz, 2007.

Carrillo, Salvador. *El evangelio según San Mateo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.

Carter, Warren. *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007.

Castillo, José. *La humanización de Dios*. Madrid: Trotta, 2010.

Coenen, Lothar – Beyreuther, Erich – Bietenhard, Hans. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1990.

Coreth, Emerich. *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Barcelona: Herder, 1976.

De Fiores, Stefano – Goffi, Tullo. *Nuevo diccionario de espiritualidad*. Madrid: Paulinas, 1983.

De Hipona, Agustín. *Del Libre Albedrio*, en “*Obras de San Agustín*”. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1947.

Donceel, Joseph. *Antropología filosófica*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1969.

Fausti, Silvano. *Una comunidad lee el evangelio de Mateo*. Bogotá: San Pablo, 2005.

Fierro, Alfredo. *Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad)*. Barcelona: Anthropos, 1993.

Goma, Isidro. *El evangelio según San Mateo*. Madrid: Marova, 1966.

González, José Ignacio. *La Humanidad nueva: Ensayo de Cristología*. Santander: Sal Terrae, 1984.

Grilli, Massimo; Langner, Cordula. *Comentario al Evangelio de Mateo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011.

Häring, Bernard. *Pastoral del Pecado*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1970.

Kapkin, David. *Mateo. El evangelio del Reino*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2003.

León-Dufour, Xavier, “Desierto”, en *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder, 1965.

Luz, Ulrich. *El evangelio Según San Mateo*, Vol 1. Salamanca: Sígueme, 1993.

Martínez, Felicísimo. *Creer en el ser humano, vivir humanamente. Antropología en los evangelios*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2012.

Mateos, Juan – Camacho, Fernando. *El evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Madrid: Cristiandad, 1981.

Meier, John. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1999.

Moliner, María. *Diccionario de uso del Español*. Madrid: Gredos, 2007.

Moltmann, Jürgen. *El camino de Jesucristo*. Salamanca: Sígueme, 2000.

Nakanose, Shigeyuki; De Paula Pedro, Enilda. *¡Él está en medio de nosotros! El sembrador del reino. El evangelio de Mateo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.

Pérez, Samuel. *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Mateo*. Barcelona: Clie, 2009.

Picaza, Javier, “Desierto”, en *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007.

Ratzinger, Joseph. *Jesús de Nazaret. Desde el bautismo a la transfiguración*. Milán: Planeta, 2007.

Ruiz, Octavio. *Jesús, Epifanía del amor del Padre. Teología de la revelación*. Bogotá: CELAM, 1994.

Schmid, Josef. *El evangelio según San Mateo*. Barcelona: Herder, 1967.

Storniolo, Ivo. *Cómo leer el Evangelio de Mateo. El camino de la justicia*. Bogotá: San Pablo, 2006.

Trilling, Wolfgang. *El evangelio según San Mateo. Tomo I*. Barcelona: Herder, 1980.

Vidal, Senén. *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente*. Salamanca: Sígueme, 2003.

WEBGRAFÍA

Báez, José. *El desierto en el Nuevo Testamento*. <http://www.debarim.it/Desierto.pdf> (consultado el 10 de abril de 2015).

Cordes, Paul. *El discernimiento espiritual en la vida del cristiano*. <http://www.unav.es/bvcedej/content/el-discernimiento-espiritual-en-la-vida-del-cristiano> (consultado el 10 de abril de 2015).

Mollá, Darío. *Acompañar la tentación*. <https://cristianismeijusticia.net/sites/www.cristianismeijusticia.net/files/eies50.pdf> (consultado el 28 de noviembre de 2015)

Vives, Josep. *Principio y fundamento del discernimiento cristiano*. <http://www.acuadsum.org/prin+fund.d.dicer'nto.crist.pdf> (consultado el 28 de noviembre de 2015)

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS O TRABAJO DE GRADO			
Noción antro-po-teológica de las tentaciones de Jesús en el evangelio de Mateo (4, 1-11)			
SUBTÍTULO, SI LO TIENE			
AUTOR O AUTORES			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
Hernández Castro		Helio Alexander	
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO		Nombres Completos	
Apellidos Completos		Nombres Completos	
García Arenas		Paula Andrea	
FACULTAD			
Teología			
PROGRAMA ACADÉMICO			
Tipo de programa (seleccione con "x")			
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
X			
Nombre del programa académico			
Licenciatura en Teología			
Nombres y apellidos del director del programa académico			
P. ALBERTO MUNERA DUQUE, S.J.			
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:			
Licenciado en Teología			
PREMIO O DISTINCIÓN <i>(En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):</i>			
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO	
Bogotá		2016	
NÚMERO DE PÁGINAS		135	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")			
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos
		X	
Mapas	Fotografías	Partituras	
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO			
Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.			

MATERIAL ACOMPAÑANTE					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS					
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co , donde se les orientará).					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Jesús			Jesus		
Discernimiento			judgement		
Tentación			temptation		
Desierto			desert		
Voluntad			Will		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS					
(Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>La experiencia de Jesús en el desierto siendo tentado, es mucho más que un simple dato cronológico en su vida, expresa de manera sumaria y anticipada su misión mesiánica desde dentro de la condición humana, para redimirla y liberarla. Estas, “las tentaciones”, son experiencias humanas universales y no solo vivencias enmarcadas en lo religioso, que piden ser asumidas asertivamente por cuanto implican.</p> <p>Acercarse detenidamente a la manera como Jesús asume “la tentación”, aspecto vital en su persona, permite construir un nuevo tipo de relación frente a lo religioso, un horizonte de comprensión más humano que trasciende los conceptos y encaja con la vida cotidiana experiencial.</p> <p>La manera como Jesús asume las tentaciones en su humanidad son un aliciente para la Iglesia en su lucha contra el pecado y sus tendencias negativas al mal. Esto pasa por analizar la antropología misma de la tentación; entendiendo que históricamente, muchos acercamientos a esta realidad se han establecido desde una visión espiritualista o reduccionista que encapsula el valor real de la tentación desde una perspectiva negativa y, por ende, impide una vivencia auténtica y asertiva como lo expone el relato bíblico en la persona de Jesús.</p> <p>The experience of Jesus in the wilderness, being tempted, is much more than a simple chronological fact in His life, it expresses, in a anticipated and summarized way, His messianic mission from within human condition in order to be redeemed and liberated. The temptations are universal human experiences, they are not only experiences that are framed in a religious environment, asking to be assertively taken by what they involve.</p>					

Approaching carefully in the manner Jesus assumes the temptations, vital aspect in His person, it allows to build a new sort of relation to the religious, a more human horizon of understanding that transcends the concepts and fits with the experiential daily life.

The way how Jesus assumes the human temptations in his humanity are an incentive to the Church in its fight against sin, and its negative trends to do evil. This happens to analyze the anthropology of the temptation in itself, understanding that historically many approaches to this reality have established from a spiritualistic or reductionist view that encapsulates the real value of the temptation from a negative perspective, and thus, it prevents an authentic and assertive experience such as it is exposed in the biblical account about Jesus' person.